



# HiN

Internationale Zeitschrift für Humboldt-Studien  
International Review for Humboldt Studies  
Revista internacional de estudios humboldtianos  
Revue internationale d'études humboldtiennes

**HiN IV 6 2003**

Universität Potsdam  
Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften



# HiN

Internationale Zeitschrift für Humboldt-Studien  
International Review for Humboldt Studies  
Revista internacional de estudios humboldtianos  
Revue internationale d'études humboldtiennes

HiN IV **6** 2003



# Impressum

## Herausgeber

Prof. Dr. Ottmar Ette  
Prof. Dr. Eberhard Knobloch

## Editorial Board

Dr. Ulrike Leitner  
Dr. Ingo Schwarz

## Technische Realisierung

Tobias Kraft

## Advisory Board

Prof. Dr. Walther L. Bernecker  
Dr. Frank Holl  
Dr. Ilse Jahn  
Prof. Dr. Gerhard Kortum  
Prof. Dr. Heinz Krumpel  
Dr. Miguel Angel Puig-Samper  
Prof. Dr. Nicolaas A. Rupke  
Prof. Dr. Michael Zeuske

**ISSN (print) 2568-3543**

**ISSN (online) 1617-5239**

Alle Beiträge erscheinen unter der  
Creative Commons-Lizenz CC BY-NC 4.0  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0>

## Umschlag

Schiller, Wilhelm und Alexander von Humboldt und Goethe in Jena. Holzstich von W. Aarland nach einer Zeichnung von Andreas Müller. Aus: Die Gartenlaube, 1860, H. 15, S. 229.

NoC-NC/1.0,  
<http://rightsstatements.org/page/NoC-NC/1.0/?language=de>

Bayerische Staatsbibliothek, MDZ.

<http://opacplus.bsb-muenchen.de/title/6521397/ft/bsb10498393?page=243>

## Editorische Notiz

Die Zeitschrift *HiN – Alexander von Humboldt im Netz. Internationale Zeitschrift für Humboldt-Studien* ist seit dem Jahr 2000 frei im Internet zugänglich. Mit dieser Ausgabe zum 20-jährigen Bestehen liegt die Zeitschrift erstmalig in gedruckter Form vor. Heft sechs wurde fortlaufend paginiert und die Titelei der Einzelbeiträge getilgt.

## Finanzielle Unterstützung

*HiN* wird unterstützt mit Mitteln des Marianne und Heinz Duddeck-Fonds in der Hermann und Elise geborene Heckmann Wentzel-Stiftung.

Unser Dank gilt dem Präsidenten der Universität Potsdam, Herrn Prof. Oliver Günther, Ph.D., für die finanzielle Sicherstellung dieser Printausgabe.

## Technischer Betrieb

Center für Digitale Systeme (CeDiS)  
der Freien Universität Berlin

## Druck und Online-Archivierung

Universitätsverlag Potsdam 2018  
Am Neuen Palais 10, 14469 Potsdam  
<http://verlag.ub.uni-potsdam.de>

## Druck

docupoint GmbH Magdeburg

## Online-Archivierung

Publikationsserver der Universität Potsdam  
<http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:kobv:517-series-12>

# Inhaltsverzeichnis

## **Ursula Thiemer-Sachse**

El “Museo histórico indiano” de Lorenzo Boturini Benaduci y los esfuerzos del erudito alemán Alejandro de Humboldt para preservar sus restos para una interpretación científica ..... 5

## **Ursula Thiemer-Sachse**

Petroglifos en rocas de la Cordillera de la Costa así como en los raudales de los ríos de la selva virgen venezolana. La interpretación por Alejandro de Humboldt y observaciones actuales ..... 25

## **Ingo Schwarz**

„Ein beschränkter Verstandesmensch ohne Einbildungskraft“ –  
Anmerkungen zu Friedrich Schillers Urteil über Alexander von Humboldt ..... 35

## **Michael Zeuske**

Humboldtización del mundo occidental? La importancia del viaje de Humboldt para Europa y América Latina ..... 41



## El “Museo histórico indiano” de Lorenzo Boturini Benaduci (1702-1755) y los esfuerzos del erudito alemán Alejandro de Humboldt (1769-1859) para preservar sus restos para una interpretación científica

Ursula Thiemer-Sachse

Lateinamerika-Institut der Freien Universität Berlin

### Resumen

El erudito alemán Alejandro de Humboldt que visitó México en 1803, desarrolló en favor de una interpretación científica muchos esfuerzos para preservar los restos del “Museo histórico indiano” recolectado medio siglo antes por el italiano Lorenzo Boturini Benaduci, y confiscado por la administración virreinal. El destino del poco afortunado coleccionista, sus ideas y el fracaso de sus intenciones provocaron una nueva búsqueda de los motivos y los resultados. Se discute el valor de las fuentes especialmente sobre los autóctonos del México prehispánico que están a disposición de la ciencia. Se pregunta por las oportunidades y dificultades de recolectar documentos durante el tiempo colonial, y dentro de esto el carácter extraordinario y la eminente importancia de la colección de Boturini. Además se valora las obras de Boturini para la historia de la antropología americana.

### Summary

The famous German scientist Alexander von Humboldt visited Mexico in 1803. He made several efforts to preserve the remainders of the so called “Museo histórico indiano” which had been collected about fifty years before by the Italian Lorenzo Boturini Benaduci and which was at that time confiscated by the viceregal administration. The fate of the unfortunate collector, his ideas and the failure of his intentions have caused new research into his motives and the results of his efforts. A discussion of the value of sources available to scholars which are related to the original inhabitants of the precolonial Mexico seems to be justified. The paper will discuss the opportunities and difficulties in collecting documents at the time of the Spanish dominion, and within that time the extraordinary character and eminent importance of Boturini’s collection. Moreover, it is evaluating his academic work for American anthropology.

### *Über die Autorin - Acerca del autor*

Prof. Dr. Ursula Thiemer-Sachse

seit 1993 Universitätsprofessorin an der Freien Universität Berlin, Spezialistin für die indianischen Kulturen Mexikos vor der spanischen Eroberung und bis in die Gegenwart. Sie studierte Völkerkunde und Deutsche Volkskunde sowie Ur- und Frühgeschichte an der Humboldt-Universität Berlin. Ihre Promotion und Habilitation erfolgten am Lateinamerika-Institut der Universität Rostock. Ab 1989 war sie Leiterin der Abteilung Altamerika am Zentralinstitut für Alte Geschichte und Archäologie der Akademie der Wissenschaften in Berlin. Sie interessiert sich neben archäologischen, ethnohistorischen und ethnologischen Fragen der Indigenen Lateinamerikas für die Geschichte ihres Faches und die Rolle Alexander von Humboldts bei der Betrachtung der indianischen Ureinwohner durch Europa. 1995 veröffentlichte sie: “Die Zapoteken. Indianische Lebensweise und Kultur zur Zeit der spanischen Eroberung” als Beiheft 13 zu Indiana. Gebr. Mann Verlag Berlin.

Prof. Dr. Ursula Thiemer-Sachse  
Lateinamerika-Institut der Freien Universität Berlin  
Rüdesheimerstr. 54-56  
D- 14197 Berlin  
Tel. 0049 30 83854368  
Fax. 0049 30 8385 5464

email | [utslai@zedat.fu-berlin.de](mailto:utslai@zedat.fu-berlin.de)

privat | dirección particular:  
Orville-Wright-Str.32  
D- 14469 Potsdam  
Tel. 0049 331 5508775

## El “Museo histórico indiano” de Lorenzo Boturini Benaduci (1702-1755) y los esfuerzos del erudito alemán Alejandro de Humboldt (1769-1859) para preservar sus restos para una interpretación científica

Ursula Thiemer-Sachse

Lateinamerika-Institut der Freien Universität Berlin

“Esto supuesto, en una noche tan oscura, en un mar de tantas literarias tormentas, en tantos escollos de dificultades, no hallé otra luz, otra calma, otro puerto que en las Historias de los mismos Indios[...].”  
(Boturini 1746: 110)

### Fuentes a disposición de la ciencia sobre los autóctonos de América, especialmente de México

Nuestro conocimiento acerca de las sociedades autóctonas de América se basan actualmente en varios documentos y testimonios de diferente carácter. Son muy numerosos a pesar de que muchos se han perdido por el transcurso del tiempo, el descuido general o la destrucción intencional. Hoy en día son acumulados más que nunca dada la posibilidad de combinar los diferentes métodos de las ciencias sociales y naturales. Nos dan la oportunidad de comprender mejor las manifestaciones culturales y describir lo observado en los procesos sociales con nuestra visión de la historia cultural de los grupos indígenas durante el tiempo prehispánico y colonial, así como entender su situación actual, entre otras, como resultado de los procesos del pasado en su realidad multifacética.

Estas formas de análisis tan diferentes no existen desde hace mucho tiempo, en algunos casos sólo en los últimos decenios. Actualmente podemos redescubrir diferentes fuentes que ya existieron, pero que por mucho tiempo no han sido comprendidas como tales. Podemos, por ejemplo, interpretar los resultados de las excavaciones arqueológicas, las que empezaron alrededor de los comienzos del siglo XX. Estas sustituyeron los hallazgos fortuitos y las excavaciones de saqueo anteriores y nos han otorgado una multitud de datos que pueden ser agregados a lo que se conocía por siglos através de otras fuentes de información. De esta forma podemos ampliar nuestro saber - en base a estos testimonios materiales que hablan sobre los quehaceres de los antiguos pobladores del doble continente americano.

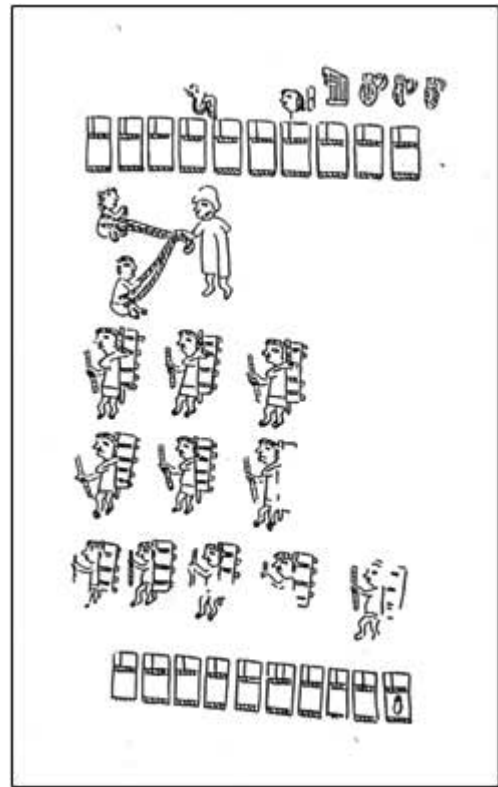


Fig. 2  
Dibujo con informaciones sobre tamemes (cargadores). Fragmento Nr. XI de la misma colección de Alejandro de Humboldt

Podemos compararlos con otras fuentes que nos heredaron los autóctonos o dejaron los conquistadores. Los cronistas acumularon material en base a los informes que les dieron sus testigos autóctonos de América. Los últimos entretanto evangelizados, entregaron su versión ya influenciada por la visión cristiana del mundo o inventaron algo en compensación por lo que se había olvidado o tuvieron que esconder



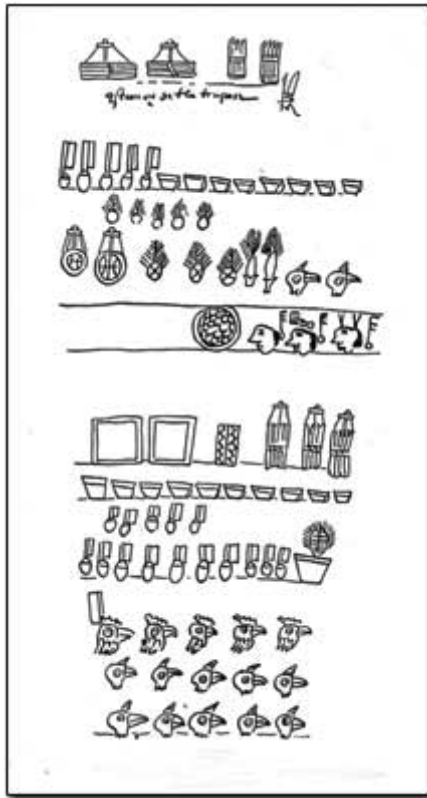


Fig. 1  
Lista de tributos, Fragmento Nr. XIV de la colección de Alejandro de Humboldt, antes del “museo” de Boturini (Biblioteca Estatal Alemana de Berlín)

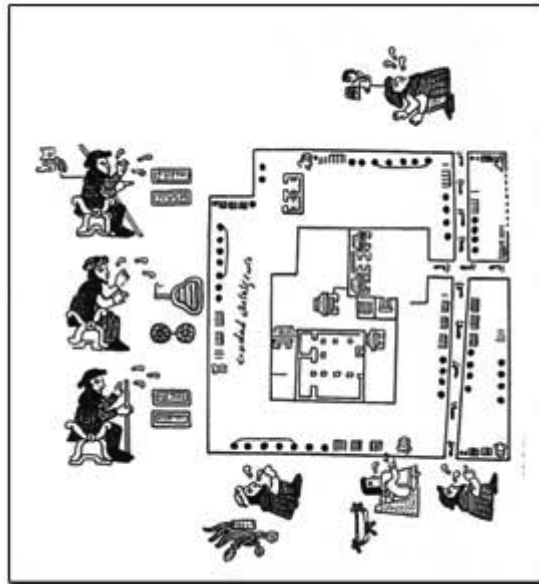


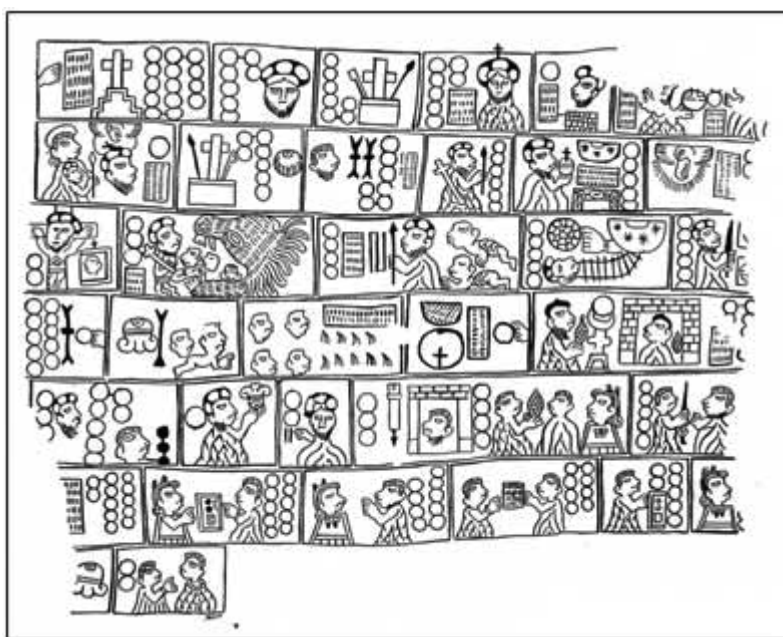
Fig. 3  
Documento sobre un caso jurídico en Tetzoco. Fragmento Nr. VI de la misma colección de Alejandro de Humboldt

para así satisfacer a sus interrogadores. “[...] caminé en varias Provincias en demanda de unos Indios, que tenían fama de saber las cosas de la Gentilidad, pues los hallò desnudos de toda verdad historica, y llenos de errores, por lo que con el aspecto de Viejos engañan à los Historiadores Europeos, que demasiadamente credulos se fian en sus canas [...]” (Boturini 1746: 116). La meta de los invasores españoles era recolectar informes, especialmente los relatos sobre ese mundo tan diferente que encontraron. Quisieron comprenderlo para, a lo menos, cambiarlo si no destruirlo en favor de sus intereses de poder.

Sabemos muy bien que los cronistas – en su mayoría los mismos conquistadores adelantados, los misioneros o administradores del poder colonial - tuvieron la intención de dominar a los autóctonos, también en el aspecto espiritual mediante la consecuente destrucción de su antigua forma de vivir, de creer y pensar. Por esto, especialmente en el territorio de Mesoamérica – similar al México actual - su interpretación del pasado se basaba en la recolección de antiguos documentos y su utilización como fuente de información. Pero al mismo tiempo estaban orientados a la destrucción de tales fuentes como símbolos e instrumentos que guardaban los antiguos conocimientos en manos de los dirigentes espirituales que todavía existían entre los autóctonos, a pesar de su persecución durante las luchas de la conquista y todavía más tarde durante la construcción de la sociedad colonial. Muy famosos, o mejor dicho tristemente célebres en este sentido, eran los *autos da fe*, es decir, las acciones destinadas a quemar los testimonios escritos de las antiguas culturas, los códices, los manuscritos jeroglíficos, los dibujos y mapas que guardaron las riquezas del saber y de las creencias autóctonas. En contradicción a estas acciones de destrucción, los mismos misioneros así como los representantes del poder colonial empezaron a aprovechar los antiguos conocimientos de escribir glifos y de fijar informaciones a través de un sistema de dibujos, para su propio provecho en la administración colonial y la evangelización. Haciendo escribir y dibujar a sus súbditos indígenas crearon documentos con un carácter completamente

nuevo. Produjeron, por ejemplo, listas de tributos (fig. 1) y de trabajos obligatorios para instruir a los caciques responsables acerca de sus obligaciones frente a los nuevos señores, obligaciones como hacer trabajar a la gente indígena para los españoles (fig. 2).

Hicieron escribir crónicas locales y los llamados árboles genealógicos para causas jurídicas, aprovechando el material para pleitos sobre la propiedad de la tierra entre los antiguos señores indígenas, llamados “naturales”, y los nuevos señores españoles, para obtener soluciones a su favor (fig. 3). También hicieron dibujar series completas de símbolos para facilitar la enseñanza del dogma cristiano a los indígenas y de esta manera evangelizarlos (fig. 4).



**Fig. 4**  
Documento sobre el credo y el decálogo. Fragmento Nr. XVI de la misma colección de Alejandro de Humboldt

Mediante estas actividades los españoles crearon por lo tanto un inmenso tesoro de nueva información para la historia regional y la etnografía histórica de los indígenas del virreinato de la Nueva España, el actual México. Muchos de esos documentos, seguramente, fueron destruidos después del uso previsto o, poco a poco, por su uso cotidiano. Otros quedaron guardados intencionalmente, dispersos en documentaciones jurídicas y archivos de diferentes instituciones coloniales así como en manos de propietarios particulares, a veces de los propios caciques indígenas.

## Oportunidades y dificultades en la recolección de documentos durante el tiempo colonial

Solamente a fines del tiempo colonial había gente interesada en la historia, que empezó a recolectar tales documentos. Lo hicieron por curiosidad y también por causas científicas - y esto es lo que debe interesarnos aquí. Pues desde entonces se empezó a comprender que estos documentos eran fuentes accesibles para poder desarrollar una visión del mundo contemporáneo, con sus diversas manifestaciones basadas en diferentes orígenes. Estas documentaciones eran importantes; pues en base a ellas se podían reconocer e interpretar las sociedades autóctonas americanas antes y después de la conquista. Se tenía interés en compararlas con las antiguas civilizaciones del Viejo Mundo, modelo deseable e ideal de la socialización del hombre. Los científicos educados en los ideales del humanismo y las ideas de la ilustración se interesaron en estudiar otras culturas para poder compararlas con lo conocido del propio pasado y valorarlas al mismo tiempo.

Eruditos locales y extranjeros, entre ellos algunos viajeros oficiales de la administración colonial así como excepcionalmente también otros que pudieron visitar las colonias españolas, descubrieron parte de ese tesoro de documentos que habían sobrevivido a la destrucción intencional como involuntaria. Entre ellos fue de gran importancia como coleccionista mexicano ya durante el siglo XVII Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700): “fue un afamado coleccionador de pinturas, códices y manuscritos indígenas, algunos de ellos pertenecientes a Ixtlilxochitl y Chimalpahin, y que su colección pasó a manos de los jesuitas del Colegio de San Pedro y San Pablo donde se conservaban en su Biblioteca. Muchos de ellos los habrán de utilizar en el siglo XVIII, Lorenzo de Boturini, Francisco Javier Clavijero y

Antonio de León y Gama” (Flores Salinas 1964/ 1967, 1: 152). Los hallazgos pudieron servir para reconstruir los conocimientos pasados; lo que muchas veces ocurrió más por casualidad que por una intención o búsqueda sistemática. Así, por ejemplo, se formó la colección de documentos sobre el México prehispánico y el virreinato de la Nueva España en manos del italiano Lorenzo Boturini Benaduci, en motivo de su profunda fe católica. Originalmente buscaba documentos sobre los milagros de la Virgen de Guadalupe; quiso “obtener documentos antiguos que pudiesen servir para confirmar la verdad del milagro” (Flores Salinas 1964/1967, 2: 18). Se había avocado a “trabajos en gloria y culto de la Reyna de los Angeles, Señora y Patrona Nuestra de Guadalupe, habiendo corrido muchas Provincias de los Yndios para indagar las pruebas contemporáneas del portentoso milagro de sus Apariciones”, como él mismo aclaró (Boturini 1990: 314). Se sintió a sí mismo como “Historiador de nuestra Señora Madre y Patrona la Virgen Santísima de Guadalupe” (Boturini 1990: 307-308). En este sentido es interesante constatar que nunca cumplió este propósito, pues nunca publicó esta historia de los milagros de la Virgen de Guadalupe<sup>1</sup>, sino que se orientó totalmente a la historia prehispánica de los indígenas de México central. Buscando lo uno encontró lo otro: es decir, muchos documentos que trataron de la vida y cultura de los indígenas. Tuvo que constatar que era “tan difícil el tratar con los Yndios que son en extremo desconfiados

de todo Español y esconden sus antiguas pinturas hasta con enterrarlas” (Boturini, *ibid.*). La idea de coronar a la Virgen con una corona de oro absorbió su voluntad y actividades “queriendo celebrarla con mil modos mil caminos” (Boturini 1990: 308). Esto significó para él organizar este evento religioso. Por eso empezó a escribir a la sede pontificia en Roma para tratar el asunto, y a mucha gente perteneciente a la colonia española con el motivo de recolectar recursos. Escribía a obispos, cabildos, deanos y ayuntamientos “pidiendo ayuda para esa coronación, pero no tuvo el éxito apetecido ya que pocos le respondieron” (Flores Salinas 1964/1967, 2: 19). La idea se convirtió para él en una utopía que guardó hasta su muerte.

## El “Museo historico indiano” de Boturini

En esta ocasión Boturini empezó a comprender que el material multifacético de documentos antiguos recolectados por él entre los indígenas, constituía a su ver una base suficientemente profunda para escribir una historia general. Fue convencido para cumplir los deseos de los mismos reyes de España con este segundo proyecto (Boturini 1990: 308). Boturini denominó la valiosa colección su “Museo histórico indiano” (fig. 5). Recolectó los materiales “quizá con el propósito ulterior de su venta en Europa” (Flores Salinas 1964/1967, 2: 29). Como se sabe hoy día por el inventario que el mismo coleccionista ha hecho en los años treinta del siglo XVIII bajo el título “Catálogo” (fig. 6a y b), y calculando todas las pérdidas de tales documentos durante el tiempo colonial hasta hoy día, se puede constatar que Boturini tuvo oportunidades extraordinarias e irrecuperables. Y las aprovechó; creó con su “museo” la colección más grande y substancial que jamás existió después de que los conquistadores destruyeron los archivos autóctonos de los antiguos estados mexicanos.

Boturini “se amistó con los indios para conseguir de ellos las pinturas antiguas, y se proveyó de copias de los muchos manuscritos preciosos que había en las librerías de los conventos. El museo que formó



Fig. 5  
El título del “Museo histórico indiano” por Boturini

**INDICE**  
DE LOS §§. CONTENIDOS  
EN ESTE CATALOGO.

Historia Tultéca.....	{	§. I. Mapas.....	Pag. 1.
		§. II. Manuscritos... ..	2.
Historia Chichiméca.....	{	§. III. Mapas.....	3.
		§. IV. Manuscritos... ..	6.
		§. V. Sueltos.....	7.
Historia Tecpanéca.....	§. VI. ....		9.
Historia Mexicana.....	{	§. VII. Mapas.....	10.
		§. VIII. Manuscritos de	
		Autores Indios... ..	15.
		§. IX. Sueltos.....	18.
		§. X. Manuscritos de	
		Autores Españoles. . .	21.
Historia Tlatilúca.....	{	§. XI. Mapas.....	23.
		§. XII. Manuscritos suel-	
		tos.....	24.
Historias varias.....	§. XIII. ....		25.
Historia de Michuacán....	§. XIV. ....		26.
Historia Matlatzincá....	§. XV. ....		29.
Historia de Huexotzincó..	§. XVI. ....		30.

Histo-

Fig. 6a y b  
El "Índice de Catálogo" por Boturini

Historia Tlascalteca.....	{	§. XVII. Mapas.....	31.
		§. XVIII. Manuscritos de	
		Autores Indios... ..	34.
		§. XIX. Sueltos.....	37.
Diferentes Monumentos... §. XX. ....			38.
Mapas de Tributos.....	§. XXI. ....		44.
Manuscritos de Tributos... §. XXII. ....			45.
Libros Raros.....	§. XXIII. ....		47.
Manuscritos Emblemas.... §. XXIV. ....			48.
Doctrina Cristiana en Ci- fras, y Figuras.....	§. XXV. ....		54.
Libros Mexicanos Impresos §. XXVI. ....			55.
<b>KALENDARIOS</b> Indianos.			
Año Natural.....	§. XXVII. ....		57.
Año Chronologico.....	§. XXVIII. ....		60.
Año Astronomico.....	§. XXIX. ....		63.
Año Real.....	§. XXX. ....		69.

Histo-

Historia de la Conquista... §. XXXI. Mapas.....	73.
	§. XXXII. Manuscritos. 75.
Historia Eclesiástica.....	§. XXXIII. .... 77.
Historia de Guadalupe.....	{
	§. XXXIV. Libro Im-
	presos.....
	§. XXXV. Manuscritos. E.g.
	§. XXXVI. Instrumentos
	Públicos, y otros Ma-
	nuscritos.....
	82.
Advertencias.....	§. Último..... 95.

179

de pinturas y de manuscritos antiguos ha sido el más copioso y más selecto, al menos después del famoso Sigüenza, que jamás se ha visto en aquel reino.” (Clavijero 1964: XXXII). Pero el destino de esta colección no fue del todo feliz; pues fue destruida más tarde a consecuencia de los recelos por parte de la administración colonial hacia el coleccionista. Acusaron a Boturini de haber estado como extranjero en México sin los necesarios documentos y permiso del rey de España, representado por el Consejo de Indias en Sevilla, y haber actuado a favor de una coronación de la Virgen de Guadalupe, acusación repetida muchas veces en los documentos (véase en Boturini 1990: 325, 328, 329). La confiscación de todos sus bienes con motivo de su detención fue el comienzo de la dispersión y de la destrucción de su extraordinaria colección. Nunca más podría ser reconstruida completamente, ni para el mismo coleccionista ni para la humanidad.

Y nunca más se podrían recolectar tantos documentos indígenas tan valiosos. Las condiciones que tuvo Boturini, han cambiado totalmente en ese entonces. Ya no existen tanta cantidad de fuentes como las que él pudo recolectar. Por el descuido de la administración colonial se perdieron muchas de las fuentes recolectadas y guardadas en su “museo”. Los documentos fueron dispersados a pesar de que existían diferentes tentativas para registrarlos y aprovecharlos para la historia. Y solamente una parte limitada ha sido guardada hasta hoy en día, difundida a través de museos y archivos europeos; y se encuentra muy poco en el mismo país de origen, en México.

### Las experiencias y preocupaciones de Alejandro de Humboldt

Entre los esfuerzos destinados a salvar los documentos, se encuentran los de Alejandro de

Humboldt (1769-1859) quien intervino ante al comportamiento descuidado de la administración colonial. Fue en 1799 a 1804, medio siglo más tarde y bajo las nuevas condiciones del régimen colonial, a raíz de las reformas borbónicas, que el erudito alemán pudo viajar con un permiso exclusivo del rey por la América española. En esta ocasión, en 1803, durante su estancia en México, tuvo la oportunidad de ver restos de esta fantástica documentación boturiana en diferentes archivos de la capital del virreinato. Supo aprovecharlos para su obra científica sobre México; compró unos y se hizo notas sobre otros de estos documentos indígenas.

Pero también Humboldt, a pesar de que tenía condiciones muy favorables para realizar sus estudios, sospechó la ignorancia de algunas de las autoridades coloniales. Pues había tenido la oportunidad de observar las intrigas en la corte española durante su estancia para la preparación del viaje y familiarizarse con la llamada “madre patria” antes de zarpar. Cuando partió en 1799 desde el puerto de La Coruña en su famoso viaje, Humboldt miró con insistencia al Castillo de San Antonio donde, como supo, estaba encarcelado desde hacía ya tres años el infortunado viajero italiano Alessandro (Alejandro) Malaspina (1754-1809), antes en servicio a la corona española. Humboldt lo recordó el destino al infeliz Malaspina con mucho desagrado e irritación, no solamente en ese mismo momento sino también más tarde durante su viaje de estudios (Humboldt 2000: 58, 423; Faak en Humboldt 2000: 448, 576). No se recató de publicar sus reparos a caer de la situación de Malaspina en su famosa obra “Relación de Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente”, sin tomar en cuenta una posible reacción de la corte española a su crítica (Humboldt 1991 a: 64).

Pero lo más esencial es que para Humboldt no fue solamente una reacción humanista a favor de ese preso; sino pensó en su propia situación más tarde, a fines de su viaje de cinco años. De la misma forma pensó en el infortunio de Boturini, cuando preparó con mucho cuidado el embarque de todos los materiales que había recolectado durante su expedición. Quiso asegurarse que sus colecciones no cayeran en manos de la administración virreinal. La experiencia a caer en contactos personales con oficiales del poder colonial así como el destino de Malaspina y Boturini le hicieron sospechar que él mismo también podría ser confrontado con la ignorancia de los oficiales españoles y por lo tanto perder el material científico. Es por esto que Humboldt se decidió a tomar una ruta por Filadelfia. Anotó en su diario de viaje que solamente había hecho este desvío para salvar sus manuscritos y colecciones de la – como él dijo - pérvida política española<sup>2</sup>.

Todo esto es la temática del presente trabajo, una contribución a la historia de nuestra disciplina, la antropología americana: esfuerzos personales, adversidades contemporáneas, descuido posterior y por último, su resguardo. Por otro lado para preservarnos las fuentes en las cuales todavía tenemos que basar nuestros análisis del mundo autóctono prehispánico e indioamericano colonial.

## El destino del poco afortunado Boturini

No conocemos todos los detalles de la vida de Boturini<sup>3</sup>, ni la fecha concreta de su nacimiento ni la de su muerte, a pesar de que existen estudios más intensivos desde mediados del siglo XX. Se ha obtenido y utilizado información proveniente especialmente de la declaración personal del mismo coleccionista frente a la administración virreinal. Fue publicada nuevamente por Ballesteros Gaibrois (en Boturini 1990: 312-323) con motivo de la reedición de la obra de Boturini: “Historia General de la América Septentrional”, título bajo el cual el autor entendió la historia prehispánica del México central. Esta obra de Boturini es registrada también como “La cronología”<sup>4</sup> por su carácter reducido sólo a las cuestiones de la definición de edades e interpretación de los calendarios autóctonos. Esta “historia” de Boturini existió solamente como manuscrito (fig. 7), finalizado en 1749. Se encontraron unos borradores (fig. 8) escondidos en archivos españoles, hasta su primera edición no antes de 1948. Tanto en el prólogo como en el estudio preliminar de Ballesteros Gaibrois (en Boturini 1990) se encuentran muchos datos y reflexiones sobre las circunstancias que motivaron al coleccionista a sus diferentes actividades en México y que provocaron su fracaso.

El Caballero (Cavaliere) del Sacro Romano Imperio, como el mismo Lorenzo Boturini Benaduci, Señor de la Torre y de Hono hizo para resaltar intencionalmente su título, y para subrayar su origen noble e importante frente a la administración virreinal de la Nueva España, era oriundo de una familia noble muy antigua del norte de Italia. El mismo se declaró como de cuarenta años de edad, cuando estaba encarcelado en México a finales del año 1741 (véase en Boturini 1990: 312; 323). Esto significaría que nació en 1701. Pero todos los informes declaran 1702 como año de su nacimiento<sup>5</sup>. Se puede suponer que Boturini informara vagamente sobre su edad o bien habría que buscar más documentos en Italia. Pero no es tan importante para lo que discutimos aquí. Pues esta diferencia de un año casi no altera de

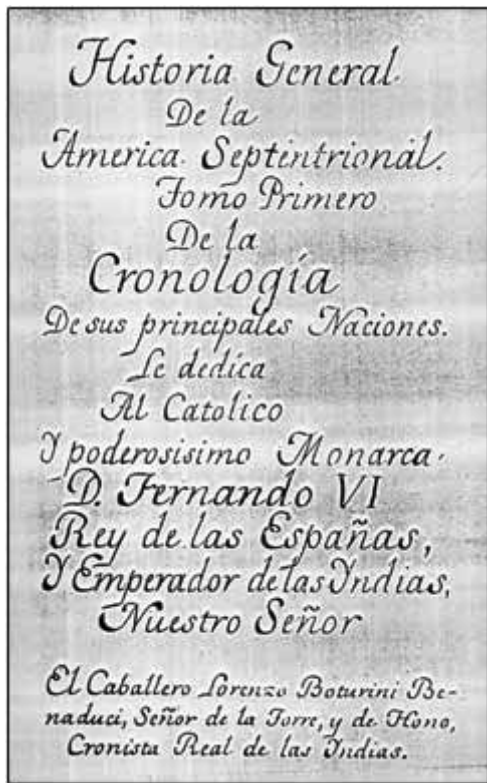


Fig. 7  
Título del manuscrito de la "Historia" de Boturini

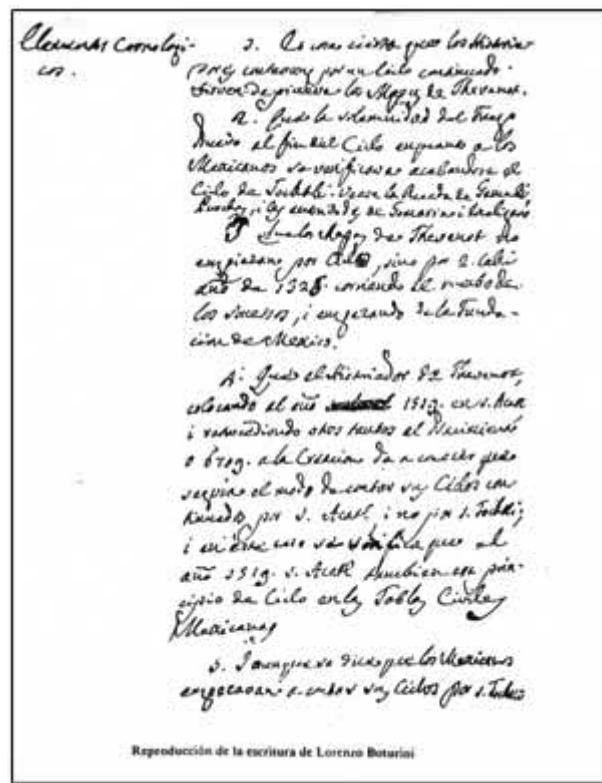


Fig. 8  
Autógrafo de Boturini

la estancia del joven en Italia. Sin duda ese tiempo fue tan esencial para su educación. Su familia podría remontarse a través de un árbol genealógico a sus orígenes franceses, novecientos años atrás, como Boturini entre otros aclaró ante sus acusadores virreinales (Boturini 1990: 313). Normalmente lo describen como de origen milanés<sup>6</sup>. Pero se puede especificarlo un poco más: nació en la Villa de Sondrio, en la Valltelina, en el obispado de Como, en la heredad de la familia. Pero como aclaró él mismo (véase Boturini 1990: 314), fue criado en Milán y realizó allí sus estudios hasta 1725. Es decir, con 23 o 24 años de edad dejó atrás su patria para nunca más regresar a ella. Pero este tiempo de estudios, especialmente clásicos, fue muy importante para su vida posterior y para su obra como escritor. Manejaba el latín correctamente y conocía muy bien los autores clásicos los que sabía citar muchas veces. En este sentido era un hombre muy bien educado (Ballesteros Gaibrois en Boturini 1990: XLIII).

Después de estar un tiempo en Trieste desempeñando cargos en la corte de Carlos VI, tuvo que irse a Viena a causa de la guerra entre España y el imperio, donde consiguió en 1734 un pasaporte en alemán para poder llegar a España. Vía Inglaterra y Portugal llegó a Madrid para cumplir "sus patrióticos deberes" (véase Ballesteros Gaibrois en Boturini 1990: X, XI). Después se dedicó con todo su ser a la devoción de la Virgen de Pilar de Zaragoza. Realizó una peregrinación desde la capital española hasta ese santuario, y sus experiencias personales durante ese viaje de a pie le entusiasmaron tanto que influyeron su comportamiento ulterior, sus actividades a favor de la Virgen de Guadalupe y su fracaso personal.

En ese tiempo, a pesar de que aún persistían las guerras de Italia, Boturini decidió de viajar para conocer algo más del mundo hispánico. Por esta razón fue especialmente importante la oferta que en 1735 le hizo la condesa de Santibáñez, hija mayor de la condesa de Moctezuma, de ir como su representante a la Nueva España. Su labor consistía en cobrar los corridos anuales de su encomienda y merced que se la pagaban como a la descendiente directa que era del último señor mexicano Moctezuma. Puede ser o no que a Boturini le faltaran los documentos correctos para entrar en la colonia; seguro es que el barco con el cual viajó naufragó frente al puerto de Veracruz. Es interesante que Boturini nunca pensó en la idea para defenderse, explicando que durante ese acontecimiento hubiese

perdido sus documentos. Pero tampoco trató de escribir directamente al rey para pedir ayuda. Puede ser que se sintiera tan enredado en las intrigas del corte virreinal que no pudo desarrollar tales estrategias de defensa. Puede ser que se sintiera falsamente acusado como extranjero, “una persona extraña de estos Reynos, en quien por serlo y sin carta de Naturaleza ni por otro privilegio o licencia de residir en ellos, se hace y ha hecho mui reparable y digno de toda atención” (en Boturini 1990: 328); pues hoy en día se le caracteriza como “naturalizado” en España y de haber salido con “real licencia” lo que se contradice totalmente con la antigua argumentación virreinal.<sup>7</sup>

Después de cinco años de estadía en la Nueva España – entre 1736 y 1741 – pudo aclarar que “no cabe en su corazón malicia alguna, sino una devoción antigua y radicada por María Santísima” y que quisiera aprovechar el “material para escribir la Historia de la coronación de la soberana Reyna, según la manda la corte Romana en su ceremonial” (Boturini 1990: 318; 319). Había venido con un interés “turístico”, como lo caracteriza Ballesteros Gaibrois (en Boturini 1990: XVIII); pero quizás en el naufragio podría haber perdido sus bienes, pues tuvo que vivir muy modestamente. No se puede verificar si fue solamente por causa de su devoción a la Virgen que vivió durante un largo lapso de tiempo cerca del santuario del cerro de Tepeyac donde había ocurrido la aparición de la Virgen de Guadalupe. También se alojaba en condiciones bastante humildes dentro de la capital virreinal y en Tlaxcala. En ese tiempo aprendió el idioma náhuatl. Dominó tanto este idioma indígena que en su obra ofrecía muchas veces traducciones personales al idioma español, las que son diferentes a las de Alonso de Molina en su famoso Vocabulario.<sup>8</sup>

Boturini aclaró que había hecho esfuerzos para preparar este evento tan importante, de la coronación de la Virgen en favor de los muchos indígenas que todavía estarían fuera del sistema de la fe católica y tendrían que conseguir urgentemente un impulso impresionante para convertirse en fieles cristianos. Por esta razón realizó tantos trabajos, pues comprendió que la extraordinaria fiesta prevista de la coronación de la Virgen podría ser un evento muy eficaz como señal inequívoca de la fe católica. Boturini no solamente debió despertar la envidia sino que también cierto grado de rivalidad por parte del mismo virrey Pedro de Cebrián y Agustín, conde de Fuenclara (1742/1746), quién llegó a México en 1742 e hizo encarcelar a Boturini, como una de sus primeras actividades.

Debió haber despertado también el recelo de altos dignatarios eclesiásticos que temieron perder prestigio de no haber sido ellos mismos, los primeros que tuvieron la idea de una coronación de la Virgen, recelosos que la iniciativa proviniera de un extranjero. También se puede pensar lo siguiente: “estuvo su grave error, no se dio cuenta que el coronar a la Virgen de Guadalupe se acendrabá su culto que por estar extendido mayormente entre los indios que en otras clases sociales adquiría un cariz social y político indeseable. [...] los españoles fomentaron el culto de la Virgen de Remedios, de pura cepa española, contraponiéndola siempre a la Virgen Morena; porque vieron en el guadalupanismo un factor de cohesión social que podría ir creciendo y desembocar hacia planos sociales difíciles de controlar.” (Flores Salinas 1964/1967, 2: 30). Esta sospecha se cumpliría más tarde en las guerras de Independencia, como sabemos hoy día.

También se supone que habría existido un coleccionista rival y poderoso, hasta ahora no identificado “que empujó al desafuero” (Ballesteros Gaibrois en Boturini 1990: 327, nota 313). Finalmente se reconoció lo que Boturini había aclarado en cuanto a que había realizado todo y conseguido los documentos para la historia antigua de México “con notables gastos de mi bolsa y sin fomento alguno” (Boturini 1990: 308). El único cargo muchas veces repetido en contra de Boturini era el de haber estado y actuado como extranjero y sin permiso real en la colonia.<sup>9</sup> Por falta de indicios no le pudieron acusar de robo o algo semejante. Pero en base a esta argumentación bastante irracional, pues como ya mencionamos, fue naturalizado en España antes de su viaje a través del Océano Atlántico, y por tanto Boturini pudo ser perseguido por la Inquisición.<sup>10</sup>

## El carácter extraordinario de la colección de Boturini

Para nosotros es interesante constatar que su colección no era del todo comparable con los gabinetes de curiosidades que existieron en Europa, especialmente desde el siglo XVI. También en su patria Italia, por ejemplo en la corte de los Medicis<sup>11</sup>, Florencia, existieron estas colecciones donde entre otros tesoros se encontraban algunas de las culturas de la América prehispánica. No sabemos si en su juventud Boturini había tenido la oportunidad de visitar los famosos museos de Ulisse Aldrovandi (1522-1605) y del Marchese Ferdinando Cospi en Bologna que representaron la nueva idea de aprovechar curiosidades de partes lejanas del mundo para una interpretación científica.

La colección de Boturini tuvo todavía otro carácter. Esta consistió solamente en documentos escritos y dibujados, útiles para una interpretación histórica. Careció totalmente de las llamadas cosas raras, de vez en cuando bastante valiosas, como se las encontraban en los diversos gabinetes de curiosidades. Boturini aclaró que consideró los códices, manuscritos, dibujos y mapas como materiales que “hasta lo presente sepultados en el olvido, en que mucho hay que interpretar y mucho más queda que discutir.” (Boturini 1990: 308). Considerando esta observación Ballesteros Gaibrois se vió motivado de subrayar: “Estas palabras consagran a Boturini como primer gran americanista, ya que dice de un modo expreso el fin que le movió a la formación de su portentoso *Museo*: el de la ciencia.” (en Boturini 1990: 308, nota 275). El deseo de este hombre culto del siglo XVIII era llenar las lagunas con los conocimientos provenientes de lo que había encontrado. Lo dijo explícitamente en el primer capítulo de su “Historia General de la América Septentrional” sobre las “Dificultades que encontré en el tiempo que estube en las Indias para descifrar los caracteres de la cronología que practicaron las Naciones de la Nueva España”: “lo que acabé de confirmar en mis peregrinaciones para el mismo fin quando, habiendo ya pasado un siglo y más, no pude dejar de hallar casi del todo sepultada en el olvido la historia de aquella gran parte del Nuevo Mundo.” (Boturini 1990: 17). No obstante, a pesar de esa intención tan noble y el carácter científico de sus propósitos perdió todo su “museo” de “veinte tomos manuscritos de autores indios” (ibid.) para siempre, después de “haviendo conseguido a puro porfiado trabajo, y gasto inmenso de su bolsa sin fomento alguno como veinte tomos manuscritos los más Autores yndios y un prodigio de mapas historiados con figuras, caracteres y jeroglíficos en papel Yndiano, pieles de Animales, y lienzos de Algodón” (Boturini 1990: 315). Cuando más tarde fue rehabilitado por la corte en Madrid y en julio 1747 declarado “Historiador en las Indias”, como explica Ballesteros Gaibrois (en Boturini 1990: XV, nota 24, siguiendo a Torre Revello, XVIII), para poder trabajar con los documentos recolectados en la misma colonia, nunca más tuvo bastantes recursos para regresar a la Nueva España; pues jamás le pagaron algo del sueldo prometido.

Boturini permaneció ocho meses en la cárcel, completamente aislado. En ese tiempo sus preocupaciones por el “museo” se convirtieron en una obsesión. Trató de salvarlo escribiendo un Catálogo<sup>12</sup> y pidiendo que se colocaran los delicados materiales de papel y algodón fuera de los peligros de la humedad y en un lugar seco. ¡Qué razón tuvo apreciando del comportamiento de descuidades por parte de los responsables de la administración virreinal! Esto se puede comprender si se conocen los esfuerzos de

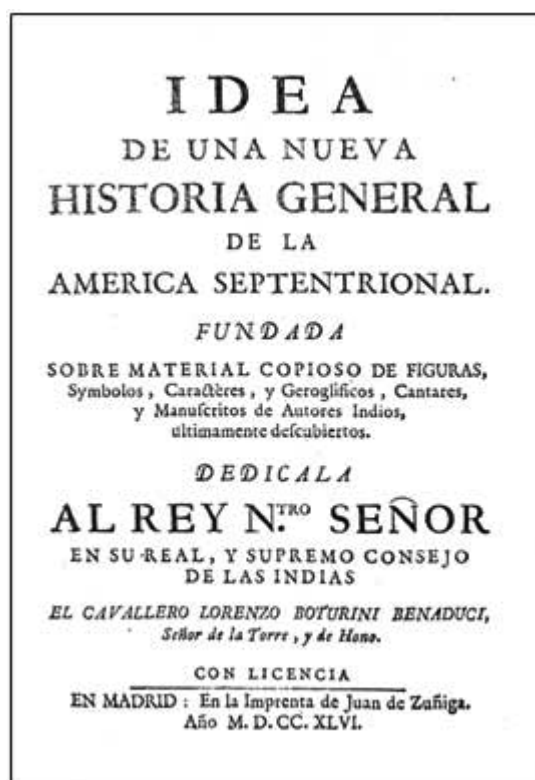


Fig. 9  
Título de la “Idea” de Boturini



Alejandro de Humboldt para preservar el resto del “museo” boturiano de la destrucción completa. En 1743 o 1744 Boturini fue enviado “bajo partida de registro” a España. Apresado por corsares ingleses fue tratado como español; llevado a Gibraltar, allí dejado libre, pasó a Cadiz “habiéndose perdido con este apresamiento toda la documentación que en el registro iba contra él. De este modo – como el mismo Boturini observaría agudamente – era detenido como español el que había sido mandado a España como extranjero y había salido del imperio como súbdito del Rey Católico. Curiosas paradojas que en nada beneficiaron de momento su situación.” (Ballesteros Gaibrois en Boturini 1990: XIV). Sin embargo, pudo escribir en su primera obra que tituló “Idea de una nueva historia general de la América septentrional...” (Boturini 1746, citada normalmente como “Idea”, fig. 9)<sup>13</sup>, basada, por lo general, en su extraordinaria memoria, que “Quedan todavía en mi Archivo muchos antiguos Papeles, y Tomos enteros en lengua Indiana, los que traducidos, y añadidos à otro material, que me falta, podrán aumentar, y entornar mas el presente bosquejo.” (Boturini 1746: 130). Flores Salinas (1964/1967, 2: 22) sospecha: “es presumible que llevara consigo, además del *Cat logo* de su colección ya escrito, buena parte de su obra, que dará a la estampa dos años después de su arribo a Madrid, en 1746. De otra suerte, es prácticamente imposible creer de memoria la haya redactado, y más todavía, su catálogo que contiene datos precisos difíciles de retener por el más feliz y profundo memorista.” Veremos más tarde lo que Humboldt registró en su diario de viaje sobre una copia de un manuscrito de Boturini encontrada en México.

## El valor de las obras de Boturini para la historia de la ciencia

Esta “Idea” fue el resultado de las gestiones que Boturini realizó en España para reivindicar su inocencia y lograr que se le devolvieran los papeles de su “museo”. En el primer aspecto triunfó, fue absuelto de las acusaciones; pero en relación a lo segundo, fracasó como ya se ha mencionado. Dedicó este bosquejo al rey (fig. 10) para demostrarle la importancia de su “museo”. Debido al éxito de sus esfuerzos, una real cédula lo nombró “Cronista en las Indias”<sup>14</sup> en diciembre de 1746; y desde julio de 1747 tuvo el cargo de escribir la “Historia” cuya “Idea” hubiera publicado el año anterior (véase Ballesteros Gaibrois en Boturini 1990: XV). Es muy interesante el retrato de Boturini que encontramos en su “Idea” (fig. 11). Pues allí se manifiesta todo su ideal: escribir combinando la veneración de la Virgen de Guadalupe con la interpretación del calendario mexicano, ambos temas dibujados como símbolos de su razón de ser.

Aunque se ha explicado: “sus escritos sobre la América Septentrional son de escaso interés” (Diccionario Enciclopédico UTEHA, 1951, 2: 497), la obra de Boturini es interesante para el desarrollo de la ciencia. A pesar de que el padre jesuita Francisco Javier Clavijero (1731-1787) explicara en las partes introductorias de su “Historia antigua de México” que Boturini cometió errores, tuvo que constatar al mismo tiempo que “Boturini afirme que ‘en la urbanidad, elegancia y sublimidad de las expresiones, no hay ninguna lengua que pueda compararse con la mexicana.’ Este autor no era español sino milanés; no era hombre vulgar sino erudito y crítico; sabía muy bien, por lo menos, el latín, el italiano, el francés y el español, y del mexicano supo cuanto bastaba para haber un juicio comparativo.” (Clavijero 1964: 547).



Fig. 10 Frontispicio de la “Idea” de Boturini con la dibujada dedicación al rey español

„El ‘Museo histórico indiano’ de Boturini y los esfuerzos de Humboldt para preservar sus restos para una interpretación científica“ (Thiemer-Sachse)

La obra de Boturini nos da una impresión de su actitud muy progresista a mediados del siglo XVIII, no solamente como coleccionista, sino también como historiador: “ La orientación fue, dentro de la historiografía de su tiempo, la más moderna y podemos decir que la ‘moderna’ por antonomasia, ya que buscó, en los materiales que le servían como fuente, no la mera estructuración de los hechos históricos, sino su *filosofía*, su razón de ser, su enlace con el curso general de la historia.” (Ballesteros Gaibrois en Boturini 1990: XLVII). Quiso escribir una verdadera historia cultural, incluyendo las costumbres, lengua, ritos, derecho etc. Declaró su admiración al filósofo italiano Giovanni Battista [Giambattista]

Vico (1668-1744) cuyas ideas siguió, comprendiendo así la historia cultural antigua de los indígenas de América como parte integrante de una historia general del mundo. Boturini señaló a Vico como un ejemplo, pues “meditó en la común naturaleza de las naciones gentilicias, labrando un nuevo sistema del derecho natural de las gentes” (Boturini 1990: 18). Flores Salinas (1964/1967, 2: 25) tiene la impresión de que Boturini adoptara la idea sobre “corsi e recorsi” y los principios filosóficos y sociales de Vico para ‘estar a la moda’. Claro que transmitir esto a los autóctonos de México llevó a Boturini también a cometer errores [como, por ejemplo, queriendo enlazar la dispersión de los toltecas con la confusión de las lenguas de la construcción de la Torre de Babel (Clavijero 1964: 50; véase Ballesteros Gaibrois en Boturini 1990: LI); “El caballero Boturini creyó que los toltecas fabricaron la pirámide de Cholula por remedar la torre de Babel” (Clavijero 1964: 51)]. Además, glorificando las costumbres antiguas mexicanas - salvo lo sangriento, seguramente (véase Boturini 1990: 116) – cayó, si bien un poco con anticipación, en el futuro mito del “buen salvaje”, elaborado por el representante de la ilustración Jean Jacques Rousseau (1712-1778), en los años sesenta del mismo siglo. La forma

de escribir para Boturini era como él mismo explicó: “siguiendo la idea de la celebre division de los tiempos, que enseñaron los Egipcios, he repartido la Historia Indiana en tres Edades: La primera, la de los Dioses: La segunda, la de los Heroes: la tercera, la de los Hombres, para baxar por grados succesivos hasta quando nuestros Indios se hallaron constituidos en sus Gobiernos Humanos, y dilataron en la



Fig. 11 a  
Retrato de Boturini como coleccionista y autor



Fig. 11 b  
Retrato de Boturini como coleccionista y autor

America sus Imperios, Reynos, y Señorios, y por fin conquistados por las Armas Españolas se apartaron de sus antiguas Idolatrias, abrazando la Fè catolica, en la que viven constantes, baxo el justo, y suave dominio de V. Mag. y desta suerte determinè tratar de sus cosas en dichos tres tiempos, Divino, Heroyco, y Humano, que es lo mismo, que el doctissimo varron [Vico, U.T.-S.] explica en otros tres, Oscuro, Fabuloso, è Historico.” (Boturini 1990 [1746]: 7). Lo mismo explicó otra vez en el capítulo sobre el año ritual de su “Historia” (véase Boturini 1990: 115). En esto se puede ver la originalidad del trabajo de Boturini que hizo uso de la tesis de Vico sobre la sucesión de etapas o edades en un sistema, para ordenar la historia de los pueblos indígenas de la Nueva España.

La siguiente observación de Boturini trata sobre el desarrollo autóctono de las sociedades prehispánicas y su diferenciación. Es muy importante si se piensa en el tiempo en el cual Boturini llegó a esta conclusión: “[...] que cayò el Gobierno o Aristocratico de los Heroes, y entrò el Monarquico, aun en este tiempo, y en todo el que se continuó hasta la Conquista, no tienen las costumbres de los Indios connexion alguna con las de otras Naciones, y no se puede de ellas arguir en punto de Origen cosa de fundamento, pues cada Reyno estableciò sus leyes, costumbres, sus Ritos, y Ceremonias, y assi entre los mismos Indios se halla gran diferencia de costumbre [...]” (Boturini 1746: 109). El americanista alemán Walter Lehmann (1878-1939) hizo la glosa “muy razonable” en su ejemplar del libro “Idea” de Boturini, que se guarda hoy día en el Instituto Iberoamericano de Berlín (Inv.-No.: Y 284), comentando así con respeto y razón lo que Boturini había dicho.

Todo esto es importante, pues “Boturini no era un historiador sino que fue a la historia inclinado por su afán de salvar las joyas del pasado que iban llegando a sus manos [...] Si no tenía formación de cronista ni de historiador de oficio, lógico es que cuando se lanzara a una tarea en los historiadores contemporáneos el *modus operandi* tanto como la orientación. Y ésta la halló en la ‘ciencia nueva’ de Juan Bautista Vico.” (Ballesteros Gaibrois en Boturini 1990: XLVII). A pesar de que mencionara muchas veces su “museo”, no se basó consecuentemente en los informes que contenía, puede ser porque no pudiera ver los dibujos. Seguramente Boturini aprovechó los libros de los cronistas españoles publicados y también algunos manuscritos guardados en España. Conoció y criticó entre otros las obras de Fernando de Alva Ixtlilxochitl (1575-1650?), “cuya obra conoció manuscrito” (Ballesteros Gaibrois en Boturini 1990: XLIV), Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Quautlehuanitzin (1579-1660), Juan de Torquemada (1557?-1624), cuya *Monarchia indiana* era la base de toda su obra, y Sigüenza y Góngora. De la misma forma criticó a su compatriota, el viajero Giovanni Francesco Gemelli Carreri (1651-1725), que había escrito un diario de su viaje a la Nueva España en 1697, y así a muchos más. “Boturini va guiado por el deseo de corregir los errores en que incurrieron los autores que, con anterioridad a él, habían tratado los temas precortesianos.” (Ballesteros Gaibrois en Boturini 1990: L). Así se puede observar que Boturini por último no usó las obras indígenas como fuentes, pero consultó la mayoría de las obras contemporáneas y de los primeros tiempos de la colonia, “e incluso va guiado por el magnífico deseo científico de deshacer los errores contenidos en obras conocidas y aceptadas como buenas por la mayoría de los autores” (Ballesteros Gaibrois en Boturini 1990: XLV). Su obra y metodología eran un punto culminante dentro del desarrollo de la historiografía mexicana durante el tiempo colonial cuyos resultados son hoy en día primordialmente de interés para la historia de la ciencia. Se puede caracterizar a Boturini como “el primer viajero erudito, de carácter humanista que intenta y logra hacer una historia de nuestro pasado (mexicano U.T.-S.). Obra que con el tiempo se convierte en una fuente de consulta dentro de nuestra rica historiografía. En eso radica su interés e importancia” (Flores Salinas 1964/1967, 2: 27). Pero dentro de todo fue más relevante como coleccionista de documentos antiguos mexicanos que como historiador.

## El destino del “Museo histórico indiano”

Se ha buscado los restos de la colección de Boturini comparando su catálogo descriptivo con los documentos difundidos. Se sabe que después de la muerte de Boturini diferentes científicos aprovecharon su material. Entre ellos se encuentra como uno de los primeros el mexicano Mariano Fernández de Echeverría Veitia (1718-1779) quien le había prestado ayuda a Boturini durante su estancia en Madrid.

„El ‘Museo histórico indiano’ de Boturini y los esfuerzos de Humboldt para preservar sus restos para una interpretación científica“ (Thierner-Sachse)

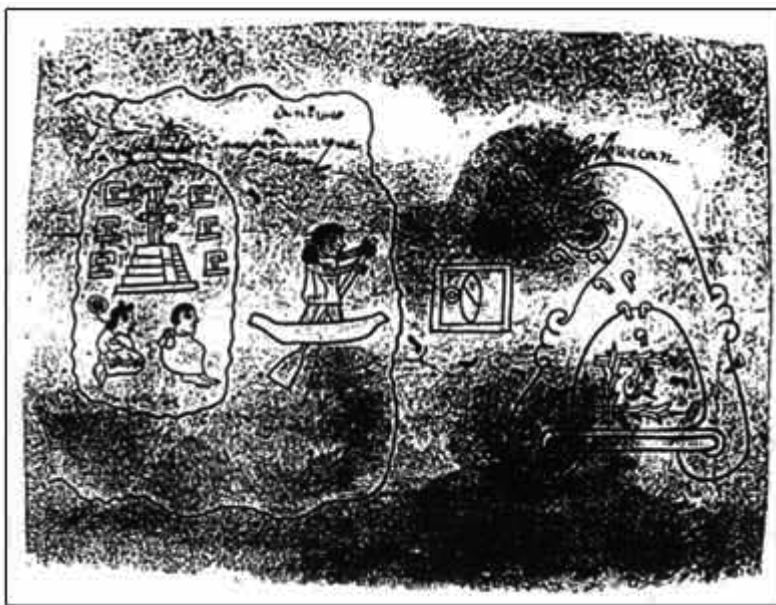
Se piensa que antes de 1800 gran parte de la colección había pasado a manos de Antonio de León y Gama (1735-1802), del Padre José Antonio Pichardo (1748?-1812) así como Veitia. Por obra de Jean Frederick Maximilian Waldeck (1766?-1875) y Joseph Marius Alexis Aubin (vivió 1821-1840 en México), una parte fue incorporada como Colección Aubin-Goupil a la Bibliotheca National de París. En el México de hoy “El Museo Nacional de Antropología conserva 42 manuscritos que pertenecieron a la colección de Boturini. Otros manuscritos se encuentran en el Archivo histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, dependiente del propio Museo y algunos están en la Biblioteca Nacional de México.” (Flores Salinas 1964/1967, 2: 27 s).

Cuando en 1803 Alejandro de Humboldt llegó a México tuvo mucho más interés en la situación contemporánea que en la historia prehispánica, preparando su obra de carácter enciclopédico que denominó ‘Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España’, publicado por la primera vez 1809-14 en francés. Es interesante constatar que ya en México conoció la obra de Boturini, y no solamente los restos de su colección. Pues Humboldt lo citó con el hecho de que Sigüenza y Góngora habría tratado en vano de penetrar en las pirámides de Teotihuacan mediante una galería, basándose en la idea de que las pirámides serían huecas (Humboldt 1991: 271). En el diario de viaje, publicado por primera vez en 1986/ 1990, se encuentran notas detalladas por el erudito alemán sobre los antiguos documentos que él pudo estudiar en las diferentes instituciones virreinales. Allí se puede ver que pudo conocer los manuscritos de Boturini copiados por un monje franciscano, entre ellos una historia de la Nueva España.<sup>15</sup> Así se sabe que existió un manuscrito en México, seguramente elaborado por Boturini ya durante su estancia en la colonia, quizás durante su detención.

Basándose en informes de Clavijero, Humboldt había buscado en vano los restos del “archivo” indiano de Boturini en la biblioteca de la universidad, donde solamente había encontrado unas copias muy recientes y mal hechas de tinta. Le dijeron que por demanda del gobierno se habría remitido todo al archivo del virrey. Y verdaderamente, allí - en el antiguo lugar del archivo virreinal - Humboldt encontró originales de la colección de Boturini, pero, subrayando en sus notas, lamentablemente bajo muy malas condiciones. Anotó en su diario que solamente existieron tres paquetes gruesos; allí, observando entonces que del catálogo de Boturini, dado en las páginas 1 a 96 de su “Idea” de 1746, se sabe que en su famoso “museo” originalmente hubieran existido más de 500 documentos sobre la historia mexicana, pero que su “gabinete” hubiera tenido el mismo destino como el de Sigüenza y Góngora, despedazada, robada, deteriorada y desatendida. Humboldt constató que los materiales jeroglíficos en propiedad de Alzate y de Gama eran todos oriundos de ese “gabinete”. El gobernador habría cometido la atrocidad de confiscárselos a Boturini. Humboldt describió que guardaron los restos en la planta baja del palacio en un cuarto muy húmedo. Ya en tiempos del virrey Juan Vicente Güemes Pacheco de Padillo, conde de Revillagigedo (1789/1794) habrían quitado el archivo de este cuarto debido a que allí los papeles se pudrieran. Allí habrían echado los códices junto a legajos antiguos sin valor por los cuales valían la pena más molestias. Humboldt constató que gran parte de los materiales ya estaban despedazadas, pues cada vez cuando se habría abierto los bultos se los deterioraba. Y preguntó, el porqué no mandaran los restos valiosos a Madrid. Pensó que se pudieran colgar los dibujos más grandes como retratos en las paredes. Calculando su valor dijo que en Inglaterra se pudieran pagar sin escrúpulo 20 000 pesos para estos dibujos. Observó que todos fueron numerados y que a veces se podía encontrar notas hechas por la mano de Boturini y que se podía comprender que antes todo habría estado en orden y que momentáneamente existiera en un caos total.<sup>16</sup>

Humboldt se ocupó en estudiar los materiales jeroglíficos y dibujos del antiguo “museo” de Boturini, anotando una serie de observaciones que pueden ser interesantes hasta hoy día, y esto aunque él caracterizó su actividad como sólo una revisión rápida.<sup>17</sup> Uno de los códices más famosos del “museo” de Boturini es la llamada Tira de Peregrinación, también denominado Tira del Museo y en honor de Boturini: Códice Boturini, que regresó a México y pertenece actualmente a los tesoros del Museo Nacional de Antropología. Es una tira de papel indígena de 5.433 metros de largo por 19.6 centímetros de ancho (fig. 12-13).

Entre los restos del “museo” de Boturini, Humboldt vió un documento que demuestra la migración de los aztecas y la fundación de diversas ciudades; puede ser que era la Tira de Peregrinación. Discutiendo



**Fig. 12**  
Detalle de la Tira de Peregrinación = Códice Boturini: salida de los aztecas de su legendario lugar de origen Aztlan



**Fig. 13**  
Detalle de la Tira de Peregrinación = Códice Boturini: sacrificios humanos

detalles llegó a conclusiones interesantes sobre el material del papel indígena y el método para copiar antiguos documentos.<sup>18</sup> También caracterizó a los escritores indígenas del siglo XVI como muy cultos y capaces de aprender nuevos métodos de comunicación, admirando que habían escrito libros voluminosos sobre su historia y las costumbres de sus antepasados. Al mismo tiempo descalificó a los españoles que vivían en ese siglo en la Nueva España como bárbaros.<sup>19</sup>

Humboldt pudo comprar unos de los documentos jeroglíficos del “museo” de Boturini que se habían subastado de la herencia del en 1802 fallecido Antonio de León y Gama, materiales que entregó a la Biblioteca Real de Berlín (Inv.-Nr. Am 1) donde se los guardan hasta hoy día (en la Biblioteca Estatal Alemana de Berlín). Humboldt publicó parte del material en su obra “Vues pittoresques des Cordillères

„El ‘Museo histórico indiano’ de Boturini y los esfuerzos de Humboldt  
para preservar sus restos para una interpretación científica“ (Thierner-Sachse)

et monumens des peuples indigènes de l'Amérique” (1810), una de las primeras oportunidades en que se presentan las riquezas del “Museo histórico indiano” de Boturini a un público más grande. El especialista alemán en antropología mexicana Eduardo Seler (1849-1922) los estudió, y publicó sus comentarios sobre estos fragmentos de dibujos indígenas en 1893<sup>20</sup>, tratando de verificar su origen en la colección de Boturini<sup>21</sup> lo que hoy día podemos asegurar mediante las notas del diario de Humboldt<sup>22</sup>. Así fueron resguardados de la destrucción y presentados a los especialistas.

Parte de los códices del “museo” boturiano fue publicado por primera vez por Lord Edward King Kingsborough (1795-1837) en 1826 en su magnífica obra ‘Antiquities of Mexico’, como copias completas, dibujadas *in situ* por el artista italiano A. Aglio, dando así la oportunidad de aprovechar los tesoros prehispánicos para la interpretación científica independiente de la utilización de los originales.

En 1932 el ya mencionado americanista alemán Walter Lehmann caracterizó la “Historia de los Reynos de Colhuacan y de México” y la “Historia Tolteca-Chichimeca”, anales en idioma náhuatl que tradujo y los comentó como las dos gemas del “museo” de Boturini. Se lo encuentra en una nota en el frontispicio de su ejemplar de la “Idea” de Boturini.<sup>23</sup>

Así la colección del “museo” del italiano Boturini sirve frecuentemente a los especialistas para la interpretación del pasado prehispánico de las culturas indígenas de México aunque no siempre se recuerde a ese infortunado aficionado de los documentos autóctonos.

\* Publicado por primera vez en italiano bajo el título: “Alexander von Humboldt e il ‘Museo histórico indiano’ di Lorenzo Borutini Benaduci.” En: Fedora Giordano y Alberto Guaraldo (eds.): Gli indiani d'America e l'Italia. 2° tomo, Alessandria, Edizioni dell'Orso 2002, pps. 9-28.

## Referencias

### Boturini 1746

Lorenzo Boturini Benaduci: Idea de una Nueva Historia General de la America Septentrional fundada sobre material copioso de Figuras, Symbolos, Caractères, y Manuscritos de Autores Indios, ultimamente descubiertos. [Dedicada al Rey N.tro Señor en su real, y supremo consejo de las Indias el cavallero Lorenzo Boturini Benaduci, Señor de la Torre, y de Hono. On licencia, en Madrid: En la Imprenta de Juan de Zuñija, Año M.D.CC XLVI]. Madrid (reeditado p.e. en 1871, 1887, 1933).

### Boturini 1754

Lorenzo Boturini Benaduci: Oratio ad Divinam Sapientiam, Academiae Valentinae Patronam, auctore equit de Lautentio Baturini Benaduci, domino de Turre, et de Hono, regio indiarum historiographo, academico valentino. Val. Tip. Viduae Antonii Bordazar, ad Plat. Archiep. (Biblioteca de Walter Lehmann, en el Instituto Iberoamericano de Berlín: Inv.-No.:Y 283).

### Boturini 1754 a

Lorenzo Boturini Benaduci: Oratio de Iure Naturali Septentrionalium Indorum (1754 ? ms.)

### Boturini 1754 b

Lorenzo Boturini Benaduci: Margarita Mexicana (ms.)

### Boturini 1990

Lorenzo Boturini Benaduci: Historia General de la América Septentrional. Edición, estudio, notas y apéndice documental: Manuel Ballesteros Gaibrois. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

„El ‘Museo histórico indiano’ de Boturini y los esfuerzos de Humboldt  
para preservar sus restos para una interpretación científica“ (Thierner-Sachse)

Bustamante 1826

Carlos María de Bustamante: Tezcoco de los últimos tiempos de sus antiguos reyes ó sea relación tomada de los manuscritos inéditos de Boturini, redactados por el Lic. P. Mariano Veytia. [Publicados con notas y adiciones para estudio de la juventud mexicana [...]]. Imprenta de Mariano Galvan Rivera. México.

Clavijero 1964

Fancisco Javier Clavijero: Historia antigua de México. Ed. Mariano Cuevas. (Edición del original escrito en castellano por el autor). Editorial Porrúa, S.A. México.

Codice Cospi 1992

Calendario e rituali precolombiani Codice Cospi. Commentario a cura di Laura Laurencich Minelli. Editoriale Jaca Book. Milano.

Diccionario Enciclopédico Espasa 1978

Diccionario Enciclopédico Espasa. Madrid.

Diccionario Enciclopédico UTEHA 1951

Diccionario Enciclopédico UTEHA. México.

Diccionario Porrúa 1967

Diccionario Porrúa. México.

Enciclopedia Universal Ilustrada Espaza Calpe

Enciclopedia Universal Ilustrada Espaza Calpe. Barcelona (s.a.).

Enciclopedia de México

Enciclopedia de México. México (s.a.).

Flores Salinas 1964/1967

Berta Flores Salinas: México visto por algunos de sus viajeros. 2 tomos. Ediciones Botas. México.

Glass 1975

John B. Glass: The Boturini Collection. En: Handbook of Middle American Indians. Ed. Robert Wauchope. Vol. 15: Guide to Ethnohistorical Sources. Part 4. Ed. Howard F. Cline. Pps. 473-486. University of Texas Press. Austin.

Gran Enciclopedia de España 1990

Gran Enciclopedia de España. S.A.

Heikamp 1992

Detlef Heikamp: Mexiko und die Medici-Herzöge. En: Mythen der Neuen Welt. Zur Entdeckungsgeschichte Lateinamerikas. Ed. por Karl-Heinz Kohl. págs. 126-146. Frölich & Kaufmann. Berlin.

Humboldt 1806

Historische Hieroglyphen der Azteken, im Jahr 1803 im Königreich Neu-Spanien gesammelt von Alexander von Humboldt. Deutsche Staatsbibliothek Berlin, Handschriftenabteilung.

Humboldt 1809-1814

Alexander von Humboldt: Versuch über den politischen Zustand des Königreichs Neu-Spanien. 5 tomos, Tübingen.

Humboldt 1810

Alexander von Humboldt: Vues des Cordillères, et monumens des peuples indigènes de l'Amérique. 2 tomos. Paris.

„El ‘Museo histórico indiano’ de Boturini y los esfuerzos de Humboldt para preservar sus restos para una interpretación científica“ (Thierner-Sachse)

Humboldt 1986

Alexander von Humboldt. Reise auf dem Río Magdalena, durch die Anden und Mexico. Teil I: Texte. Ed. por Margot Faak. Akademie Verlag. Berlin (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung. 8).

Humboldt 1990

Alexander von Humboldt: Reise auf dem Río Magdalena, durch die Anden und Mexico. Teil II: Übersetzung, Anmerkungen, Register. Ed. por Margot Faak. Akademie Verlag. Berlin (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung. 9).

Humboldt 1991 a

[Alejandro de Humboldt]: Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente. 5 tomos. Monte Avila Editores. Caracas.

Humboldt 1991 b

Alexander von Humboldt: Mexico-Werk. Politische Ideen zu Mexico. Mexicanische Landeskunde. Ed. Hanno Beck. Wissenschaftliche Buchgesellschaft. Darmstadt.

Humboldt 2000

Alexander von Humboldt: Reise durch Venezuela. Auswahl aus den amerikanischen Reisetagebüchern. Ed. por Margot Faak. Akademie Verlag. Berlin (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung. 12).

Laurencich-Minelli 1992

Laura Laurencich-Minelli: Bologna und Amerika vom 16. bis zum 18. Jahrhundert. En: Mythen der Neuen Welt. Zur Entdeckungsgeschichte Lateinamerikas. Ed. por Karl-Heinz Kohl. págs. 147-154. Frölich & Kaufmann. Berlin.

Molina 1944

Alonso de Molina: Vocabulario en lengua castellana y mexicana, impreso en México. Colección de incunables americanos siglo XVI, vol. IV. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid.

Seler 1960 a

Eduard Seler: Die Columbus-Festschriften der Königl. Bibliothek in Berlin und der mexikanischen Regierung [1893]. En: Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde. 1: 152-161. Akademische Druck- u. Verlagsanstalt. Graz.

Seler 1960 b

Eduard Seler: Die mexikanischen Bilderhandschriften Alexander von Humboldt's in der Königlichen Bibliothek zu Berlin [1893]. En: Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde. 1: 162-300. Akademische Druck- u. Verlagsanstalt. Graz.

## Endnoten

- 1 Se ha encontrado un manuscrito suyo, la llamada *Margarita Mexicana* que trata de este asunto.
- 2 “[...] un voyage de Philadelphie qui ne paraissait pas de toute nécessité (quoique entrepris pour sauver nos m[anu]s[crit]s et collections contre la perfide politique espagnole)[...]” (Humboldt, 1986: 397-398 ). Véase sobre la problemática de sus experiencias sobre el destino de Malaspina y Boturini: Faak (en Humboldt 1990: 383, nota 727).
- 3 A veces se encuentra escrito su apellido en la versión italiana: Botturini; pero él mismo lo escribió según la ortografía española con una -t- (véase Boturini, 1746, título). En la Enciclopedia de México (s.a., 2: 1054) le escriben: Boturini Benaducci, Lorenzo. Seler erróneamente escribe Bernaducci (Seler 1960 b: 163).
- 4 Véase: Diccionario Enciclopédico Espasa 1978: 3.



## „El ‘Museo histórico indiano’ de Boturini y los esfuerzos de Humboldt para preservar sus restos para una interpretación científica“ (Thierner-Sachse)

- 5 Así se señala en la Gran Enciclopedia de España 1990: 4: 1686, el nacimiento en 1702 y la muerte en 1757. Los mismos años da el Diccionario Enciclopédico Espasa 1978: 3. En la Enciclopedia de México: 2: 1054) se informa detalladamente sobre Boturini, mencionando su nacimiento en 1702 y su muerte en Madrid entre 1750 y 1755. En el Diccionario Enciclopedia UTEHA 1951: 2: 497 los años 1702 a 1756. En el Diccionario Porrúa 1976: 1: 286) se habla de 1702 a 1751. Por una información de los herederos de Boturini, se puede deducir que seguramente ya había fallecido antes del 16 de agosto de 1755 (Ballesteros Gaibrois en Boturini 1990: XVI).
- 6 Solamente la Enciclopedia de México: 2: 1055 informa sobre su nacimiento en Sondrio quizás basándose en la edición de la Obra de Boturini “Historia General de la América Septentrional” (1990) y los documentos adjuntados.
- 7 Véase: Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa Calpe: 9: 339) y Diccionario Enciclopédico Espasa 1978:, 3.
- 8 Ballesteros Gaibrois (en Boturini 1990: XLVI) subraya que Boturini pudo leer textos nahuas con facilidad y además tuvo un conocimiento completo y científico acerca de los problemas gramaticales y lexicográficas de la lengua náhuatl.
- 9 “[...] substancialmente resulta probado ser extranjero, y haver venido a este Reyno sin facultad o espresa licencia de S.M. Asimismo consta que el Despacho expedido por el Ylustísimo Cavildo de la de Roma no contiene el pase del Real consejo de Indias [...]” (Dictamen del señor Fiscal, según Ballesteros Gaibrois en Boturini 1990: 323); “pues siendo éste extranjero” (ibid: 325).
- 10 Así se formulan nuevos informes. Véase: Diccionario Enciclopédico Espasa 1978: 3; Gran Enciclopedia de España 1990: 4: 1686.
- 11 Véase Heikamp 1992: 126.
- 12 El Catálogo fue repetido por la administración colonial en los años 1743, 1745, 1791 y 1804 en base a los documentos del “museo” confiscados (Enciclopedia de México: 2: 1056).
- 13 “obra mal ordenada, pero muy erudita y llena de curiosos pormenores” (Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa Calpe: 9: 339).
- 14 Como el mismo Boturini se llamó “Historiador de las Indias” se lo nombran muchos informes, véase Diccionario Porrúa 1967: 1: 286. “Ya fuera porque Boturini no diferenciara el valor de las preposiciones *en* y *de*, o porque voluntariamente quisiera aparecer como *Cronista de Indias*, lo cierto es que siempre se cita a sí mismo de este modo. [...] su nombramiento fue de cronista *en* las Indias, que era precisamente el significado y espíritu del nombramiento, ya que con él se reconocía su labor de búsqueda e investigación *en* Indias, para donde debiera de haber salido Boturini, de habérselo permitido sus modestos emolumentos, que tampoco llegó a cobrar.” (Ballesteros Gaibrois en Boturini 1990: 5). No era lo mismo como ser “cronista de las Indias”, que ya existía (véase Ballesteros Gaibrois en Boturini 1990: XXII).
- 15 “[...] les m[anu]s[crit]s de Boturini, copiés par un moine de S[aint]François, qui écrivit en m[anu]s[crit] une hist[oire] de la Nouv[elle] Espagne” (Humboldt 1986: 330).
- 16 “J’avais déjà cherché en vain les restes des archives indiennes de Boturini (Clavijero, I, p. 16) à la Bibliothèque de l’université. Je n’y trouvai que quelques mauvaises copies faites à l’encre et très récentes. On me dit qu’on avait par ordre du Gouvernement tout délégué aux archives du viceroy. Effectivement c’est ici que je trouvai les originaux. Mais hélas! Dans quel état! Il n’en existent plus que trois gros paquets, chacun de près de 16 pouces de haut. On voit par le Catalogue que Boturini donne p.1-96 de sa ‘Idea de una nueva historia general de la Am[erica] septentrional’, 1746, que son Musée contenait plus de 500 peintures historiques mexicaines. Mais son cabinet a eu le sort de celui de Siguenza d’être déchiré, volé, perdu, méprisé... Les peintures qu’avaient Alzate, Gama, étaient toutes de ce cabinet que le gouv[erneur] espagnol a eu cruauté de confisquer à Boturini. On conserve ces restes au rez-de-chaussée du palais dans un appartement très humide duquel on a fait sortir les archives du tempe de Revillagigedo parce que les papiers y pourrissaient. Les peintures mexicaines y sont jetées avec de vieilles paperasses dont on ne fait pas de cas. Une grande partie se trouve déjà réduite en lambeaux parce qu’on le déchire chaque fois qu’on ouvre les liasses. Que n’envoie-t-on ces restes précieux de l’antiquité indienne à Madrid! Les grandes peintures historiques pourraient être placées comme des tableaux. En Angleterre on donnerait facilement 20 000 p[iastras] pour ces tableaux. Ils sont tous numérotés, on y voit par-ci par-là des notes de la main de Boturini. On voit que tout était dans le plus grand ordre. Aujourd’hui tout se confond.”(Humboldt 1986: 330-331).
- 17 “Parcourant rapidement les peintures j’ai vu [...]” (Humboldt 1986: 331).
- 18 “J’en ai encore un sur matière brune-jaunâtre très cassante. Elle a l’air huilée ou vernissée. Elle ressemble

„El ‘Museo histórico indiano’ de Boturini y los esfuerzos de Humboldt para preservar sus restos para una interpretación científica“ (Thierner-Sachse)

à l'écorce de l'Indio desnudo: Serait-ce l'éuiderme des feuilles d'une palme? C'est sur cette masse que les contours des dessins sont souvent marqués de petits trous fait à l'épingle. N'était-ce pas pour passer une peinture d'une toile à l'autre? Peut-être la transparence même de cette matière servait-elle à couper..." (Humboldt 1986: 331).

- 19 "[...] avec une telle célérité les Mexicains apprirent à écrire. Et certainement des personnes qui se prirent la peine d'écrire 3-400 pages sur l'histoire et les moeurs de leurs ancêtres et cela dans un temps (au 16me siècle) où il n'est pas probable que le commerce avec les Espagnols, également barbares et en petit nombre, sur la vaste étendue de ce royaume aye pu en 30-40 ans de temps avancer de beaucoup la culture primitive." (Humboldt 1986: 331-332).
- 20 Die mexikanischen Bilderhandschriften Alexander von Humboldts in der Königlichen Bibliothek zu Berlin.
- 21 Véase Seler 1960 a: 153), explicando que aparentemente todos los fragmentos de la colección de Humboldt serían oriundos del "museo" de Boturini.
- 22 Véase los comentarios de la editora de los diarios de Humboldt (Faak en Humboldt 1990: 370-371, notas 498, 507).
- 23 "Die beiden Gemmen des Museo Boturini sind die Historia delos Reynos de Colhuacan y de México (deren Ms. ich 1909 in der Bibl. des Museo Nac. de Mexico wiederauffand) und die Historia Tolteca-Chichimeca (jetzt in Paris, Bibl. Nat., Slg. Aubin-Goupil), wo ich das Ms. 1906 durcharbeitete." (nota de W. Lehmann en "Idea" de Boturini, Inv.-Nr. Y 284, Instituto Iberoamericano de Berlín).

## Petroglifos en rocas de la Cordillera de la Costa así como en los raudales de los ríos de la selva virgen venezolana.

La interpretación por Alejandro de Humboldt y observaciones actuales \*

Ursula Thiemer-Sachse

Lateinamerika-Institut der Freien Universität Berlin

### *Zusammenfassung*

Die Interpretation von Petroglyphen wie anderen Zeugnissen der Felskunst prähistorischer Gruppen ist in allen Weltgegenden schwierig, weil die Bedingungen, unter denen sie entstanden sind, die Menschen, die sie schufen, und deren Anliegen und Ideen sowie die Rituale, in denen diese alten Kunstwerke eine Rolle spielten, in der Retrospektive meist nicht zu erschließen sind. Schon der berühmte deutsche Forschungsreisende Alexander von Humboldt zollte dieser Felskunst, der er erstmalig in Venezuela begegnete, Beachtung, versuchte sie als Zeugnisse einer vergangenen Zivilisation zu deuten und ihren kulturellen Zusammenhang zu entschlüsseln. Seither gibt es unterschiedlichste Interpretationsversuche. Interessant ist, daß entsprechende archäologische Zonen bis heute offenbar rituelle Bedeutung haben können, wie aus moderner Nutzung erkennbar wird.

### *Resumen*

La interpretación de petroglifos así como de otros testimonios del arte rupestre hechos por grupos prehistóricos es, sin duda, difícil en todas las regiones del mundo; pues retrospectivamente casi nunca se pueden descubrir las condiciones bajo las cuales fueron creados, a los hombres que los habían hecho, y sus ideas y deseos así como los rituales en los cuales estas antiguas obras de arte jugaron un papel. Ya el famoso viajero alemán Alejandro de Humboldt profesó admiración a este arte rupestre el cual encontró por la vez primera en Venezuela. Trató de explicarlo como testimonio de una civilización pasada y de revelar su contexto cultural. Es interesante que las respectivas zonas arqueológicas hasta hoy día pueden tener un papel ritual como se reconoce en base a la utilización actual.

### *Abstract*

Indian Petroglyphs on rocks of the Venezuelan Cordilleras mountain chain as well as Región de los Raudales, the tropical forest headwaters. A. v. Humboldt's petroglyph interpretations and present observations. Throughout the world the interpretation of petroglyphs and other prehistoric rock art is a difficult endeavor. Some of the factors contributing to these puzzles include, among others: a lack of knowledge about the circumstances (such as rituals) and the concomitant ideas that played key roles in the creation of the petroglyphs. Even the famous nineteenth-century German explorer Alexander von Humboldt, who first saw South American petroglyphs while mapping the river system connecting the Amazon and Orinoco rivers in Venezuela, ventured to decipher and analyze the complicated artwork as part of his interest in ancient civilizations. Since the time of Humboldt numerous other researchers have attempted to decode and provide a culturally-situated analysis of petroglyph's meanings.

\* Publicado por primera vez en: 1er. TALLER INTERNACIONAL DE ARTE RUPESTRE; CRD-edición: Arte Rupestre, Cuba 2002.

## Petroglifos en rocas de la Cordillera de la Costa así como en los raudales de los ríos de la selva virgen venezolana.

La interpretación por Alejandro de Humboldt y observaciones actuales

Ursula Thiemer-Sachse

Lateinamerika-Institut der Freien Universität Berlin

### *Über die Autorin - Acerca del autor*

Prof. Dr. Ursula Thiemer-Sachse

seit 1993 Universitätsprofessorin an der Freien Universität Berlin, Spezialistin für die indianischen Kulturen Mexikos vor der spanischen Eroberung und bis in die Gegenwart. Sie studierte Völkerkunde und Deutsche Volkskunde sowie Ur- und Frühgeschichte an der Humboldt-Universität Berlin. Ihre Promotion und Habilitation erfolgten am Lateinamerika-Institut der Universität Rostock. Ab 1989 war sie Leiterin der Abteilung Altamerika am Zentralinstitut für Alte Geschichte und Archäologie der Akademie der Wissenschaften in Berlin. Sie interessiert sich neben archäologischen, ethnohistorischen und ethnologischen Fragen der Indigenen Lateinamerikas für die Geschichte ihres Faches und die Rolle Alexander von Humboldts bei der Betrachtung der indianischen Ureinwohner durch Europa. 1995 veröffentlichte sie: "Die Zapoteken. Indianische Lebensweise und Kultur zur Zeit der spanischen Eroberung" als Beiheft 13 zu Indiana. Gebr. Mann Verlag Berlin.

Prof. Dr. Ursula Thiemer-Sachse  
Lateinamerika-Institut der Freien Universität Berlin  
Rüdesheimerstr. 54-56  
D- 14197 Berlin  
Tel. 0049 30 83854368  
Fax. 0049 30 8385 5464

email | [utslai@zedat.fu-berlin.de](mailto:utslai@zedat.fu-berlin.de)

privat | dirección particular:  
Orville-Wright-Str.32  
D- 14469 Potsdam  
Tel. 0049 331 5508775

## Petroglifos en rocas de la Cordillera de la Costa así como en los raudales de los ríos de la selva virgen venezolana.

La interpretación por Alejandro de Humboldt y observaciones actuales

Ursula Thiemer-Sachse

Lateinamerika-Institut der Freien Universität Berlin

“[...] pues tales caracteres contienen los misterios de las tribus que se perdieron en la gran noche sin luna.” (Gallegos 1962, 2: 208)

De acuerdo a su educación ilustrativa, Alejandro de Humboldt se esforzó en iluminar la oscuridad y seguir su camino sin vacilar, pensando en que la imaginación de las culturas antiguas y su representación artística no eran ya comprensibles. Partiendo de su posición como naturalista pretendió utilizar todas las impresiones obtenidas con respecto a la realidad. Pero esto no lo logró al joven científico en todo lo que observó en su viaje de estudios por la América española. Por ejemplo, lo último correspondió a su interpretación de los petroglifos indígenas en el noreste de Sudamérica, los cuales le interesaron mucho. Solamente pudo imaginarse que fueran testimonios de arte de una civilización antigua. No pudo adjuntarlos de ninguna manera al pasado cultural de los recientes indígenas de la selva virgen tropical.

Venezuela no pertenece a estos países que de un punto de vista arqueológico se podrían denominar como espectaculares comparando los testimonios de culturas pasadas con los de otros países latinoamericanos como, por ejemplo, México, Guatemala, el Perú o Bolivia. Los autóctonos de la Sudamérica septentrional no han dejado construcciones de piedra prodigiosas. Las investigaciones arqueológicas más bien tienen que orientarse a los hallazgos deslucidos de cerámica y herramientas de piedra así como restos de utensilios domésticos de materiales orgánicos. Especialmente los últimos se pueden registrar solamente pocas veces por causa de las malas condiciones de mantenimiento en aquellas regiones húmedas tropicales.

Las regiones del Orinoco y sus afluentes de ninguna manera son riberas sin historia (“geschichtslose Ufer”), como Alejandro de Humboldt denominó estas regiones en un capricho poético dentro de su relación de viaje. Pero en las regiones de la selva virgen del Orinoco y Amazonas, la búsqueda de hallazgos del pasado en las orillas de los ríos-meandros es fatigosa. La mayoría de las poblaciones de los indígenas fue desplazada constantemente, por causa de la agricultura migratoria y su modo de vida como cazadores-recolectores. La vegetación ha cubierto sus restos bastante rápido y por completo. Es difícil observar retrospectivamente rasgos étnicos especiales de la cultura material de grupos particulares, con el fin de poder escribir una historia cultural de esta enorme región.

Una historia de acontecimientos (“Ereignisgeschichte”) de los conflictos guerreros y actividades comerciales entre representantes de diferentes grupos étnicos o también de sus migraciones, solamente se puede explorar en base a sus tradiciones histórico-mitológicas. Imagínense!: a las tradiciones orales les hace falta la respectiva profundidad histórica en nuestro sentido racional de la historia, la cual comprendemos como una sucesión de acontecimientos que son entrelazados mediante una red desconcertante de causas y efectos, pero todos a la vez parecen seguir unos a otros en una ruta unilineal del tiempo. En el proceso vivo de transmisión de conocimientos de una generación a la otra por medio de relaciones dadas de viva voz y por rituales totalitarios, es típica la transformación por medio de una creación novedosa. Además parece que hoy día, bajo las condiciones de una aculturación progresiva, la tradición oral sea menos que nunca de rendimiento para la creación de una visión histórica que se acerque a la realidad. Aquí, aparentemente, hay un vacío irreparable entre la realidad general de la historia de acontecimientos así como sus apariencias concretas por un lado y la verdad histórica y su descubrimiento, por el otro.

Una excepción la forman las señales desarrolladas hace siglos y hasta milenios y que parecen transmitir conceptos perdurables de culturas pasadas – en cuanto sépamos interpretarlas. En la idea arriba mencionada del famoso escritor venezolano Rómulo Gallegos (1884-1969) se pone claramente en evidencia como ingeniosas son estas antiguas señales. Se refiere a las que en su país han jugado ese papel y todavía hoy día estimulan la fantasía haciendo presente lo importante las ideas y creencias de hace milenios. De la antigua cosmogonía que había existido en una multiplicidad étnica, local y regional, mucho ha quedado en la oscuridad del pasado. En el muy largo lapso de tiempo de cambios socioeconómicos radicales desde la invasión de la llamada civilización occidental ha desaparecido; como Gallegos lo denomina: en la oscuridad de “la gran noche sin luna”.

Múltiples ejemplos del arte rupestre han persistido como señales que han sido difíciles de revelar. Se encuentran en cuevas escarpadas de la montaña, bajo abrigos y eminencias rocosas en la Cordillera de la Costa venezolana. Sobre todo fueron hallados en las rocas de los raudales de los grandes ríos de la selva virgen y en formaciones rocosas que se encuentran cerca de ellos. Esas son las únicas superficies amplias de carácter natural que se ofrecen en las regiones de la selva virgen para un aprovechamiento artístico.

Este arte rupestre seguramente por parte tiene una gran antigüedad. Se puede pensar en milenios y hasta mil milenios en base a las respectivas especulaciones sobre el primer poblamiento de estas regiones por grupos humanos. Quizás sea posible comprobarlo en la mayoría de los casos mediante los respectivos métodos de ciencias naturales. Se podría, por ejemplo, verificar geológicamente la antigüedad por medio de la pátina que se haya formado encima de los grabados y pinturas. Se tiene que pensar, sin embargo, que el empleo de tales métodos de investigación es una cuestión de costos y se requiere de fechas precisas para la comparación. Por esto uno tiene que orientarse en otros métodos que puedan garantizar una información aceptable para la edad de estas manifestaciones artísticas. Además dependemos de casos fortuitos que posibilitan una cronología relativa en base a la sobreposición de diversos motivos u otras comparaciones tipológicamente aceptables. Hallazgos asegurados por investigaciones arqueológicas podrían ser herramientas que casi nunca existen.

Solamente pocos expertos han estudiado más profundamente el arte rupestre de Venezuela o han reunido en compendios los ejemplos conocidos a efecto de compararlos. Existen sospechas vagas, hipótesis atrevidas y diferentes cálculos para una interpretación de las múltiples metas que sus creadores indígenas hubieran perseguido. Así se supone que determinados dibujos rupestres representen indicadores de dirección, que su creación y utilización hubieran sido parte de ritos religiosos, que posiblemente transmitan emblemas de las tribus y sirvieran para la delimitación territorial. Pueden ser solamente especulaciones sobre la importancia y el propósito de estas representaciones en la vida diaria de sus creadores. También se comprueba que existe una gran extensión de variedades de interpretaciones para motivos y símbolos similares. Es bastante conocido que miembros de una comunidad indígena observan detalles discrepantes muy pequeños de representaciones que para nosotros parecen iguales y que a ellos les es posible hacer una indentificación correcta.

Muchos de los sitios del arte rupestre eran importantes en el sentido del culto para los grupos étnicos allí residentes, y eso corresponde a veces a la situación actual. Si no le adjudica a seres míticos, entonces a los antepasados en un ambiente del cual se dice, que hubiera sido diferente del actual. Humboldt relata sobre esto en sus “Vistas de la naturaleza” con poca crítica en su apreciación de las obras de arte indígena: “Por todas partes los indígenas nos llamaron la atención a las huellas de la antigua altura del agua. Sí, en un llano cerca de Uruana se encuentra una roca de granito aislada en la cual son grabados, casi en filas, dentro de una altura de 80 pies los dibujos del sol, de la luna y de múltiples animales, especialmente dibujos de cocodrilos y de boas. Actualmente nadie puede subir sin andamio en esta pared vertical. [...] Si uno pregunta a los autóctonos cómo se pudieron ser grabados estos trazos, contestan que lo ocurriera en tiempos del agua alta, pues sus padres entonces conducieran en barco en esta altura. Tal nivel alto del agua, por consiguiente, era de la misma edad que los monumentos crudos de la actividad artística humana.”<sup>1</sup>

Esta manifestación se basa en las noticias de Humboldt que se encuentran en su diario de viaje, y en las

cuales este informe suena un poco diferente: “[Los] indígenas denominan este tiempo el de las aguas antiguas, de las aguas altas. Hablan de esto como de [una] cosa conocida, de un informe que se les ha transmitido de sus padres. En [un] llano entre Capusino y Urbana está puesta una alta roca de granito en la cual están grabados [el] sol, [la] luna y caimanes, en la altura de 80 F [pies, U.T.-S.]. Sin armazones ahora nadie pudiera llegar allá en [la] pared perpendicular. Si uno pregunta a [los] indígenas cómo los antiguos llegaron allá, entonces dicen que esto ocurriera en la edad de las altas aguas. Entonces [la] piragua la navegaran a la vela en esta altura. Precisamente esto contestan, si uno pregunta porqué en Encarnada y Urbana los jeroglifos exactamente están grabados en [las] puntas rocosas ahora más inaccesibles. De tal manera en todas las partes todavía hay [una] memoria viva a [la] inundación.”<sup>2</sup>

En otro lugar Humboldt explica: “[...] entre Encarnada y Caycara en las riberas del Orinoco se encuentran muchas veces estas figuras jeroglíficas en [una] considerable altura en los muros rocosos las cuales hoy día solamente serían accesibles mediante armazones extraordinariamente altos. Si uno pregunta a los indígenas, cómo estas figuras hubieran sido esculpidas, entonces contestan riendo como si relataran una cosa que solo un blanco no pudiera saber, que en los días de las grandes aguas sus padres hubieran viajado en canoas, en tal altura.”<sup>3</sup>

De vez en cuando se pueden comprobar también antiguos sitios de enterramientos cerca de las pinturas rupestres. Esto hace suponer una relación interna entre un lugar de cultos y uno de enterramientos. Muchos ornamentos y símbolos se pueden hallar además en la pintura corporal de los indígenas, en sus obras de cestería y cerámica.

De ninguna manera es así como Humboldt lo notó en su diario de viaje durante su estancia en Venezuela: “La condición de la humanidad, el aspecto de la tierra cambian diariamente, pero los monumentos de la antigüedad como las obras aún más antiguas de la naturaleza porfian al cambio!”<sup>4</sup> Al contrario, es muy difícil de determinar con seguridad la edad real de los grabados rupestres originales, pues aparentemente durante siglos muchos de ellos habían jugado un papel ritual y fueron regrabados y cambiados durante o en preparación de estas ocasiones ceremoniales. Por causa de esto no se había podido formar una pátina, o esta era destruida más tarde lo que hace imposible una datación por métodos de las ciencias naturales, como ya se ha mencionado más arriba. Hoy día ya no se tiene la opinión de que el arte rupestre solamente sería una expresión de pasatiempo y deseo de jugar, como se puede encontrar todavía muy difundida en la literatura etnográfica del comienzo del siglo XX.

Motivados por los etnólogos de dibujar en papel, una manera no acostumbrada, los indígenas de la selva virgen registraron en la mayoría de los casos diferencias muy finas que no fueron reconocidas por el observador participante de otro origen étnico. Algo comparable tiene aplicación al arte de cestería entre ellos muy desarrollada, en la cual se encuentran muchas veces representaciones muy abstractas, determinadas por la técnica, de seres zoomorfos y demoníacos. Respectivas especialidades pueden jugar también un papel en los grabados rupestres, pero no son reconocibles por falta de indicaciones de parte de los informadores autóctonos.

Además se tiene que considerar que los habitantes indígenas actuales de la respectiva región, de ninguna manera deben ser representantes del mismo grupo étnico que los antiguos creadores del arte rupestre. Movimientos migratorios de los indígenas de la selva virgen muestran rasgos culturales muy diferentes. Las antiguas ideas trasladadas artísticamente en el arte rupestre no coinciden en todos los detalles con la cosmogonía actual. ¡No es posible que coincidan! Se tienen que considerar los cambios del ambiente de los indígenas de la selva virgen durante los últimos siglos y decenios – a pesar de que en principio nos parezcan tan insignificantes. El sentimiento es, además, determinado por la respectiva cultura. Esto significa que la comprensión del contemplador que viene de la llamada civilización occidental sea decisivamente diferente a la del creador indígena, incluso en cuanto en gran medida ha logrado penetrar en la cosmovisión de los indígenas y apropiársela extensamente. A título de comparación no podemos reconocer los problemas de la composición y de las proporciones en los grabados rupestres que tienen varios siglos. En verdad no sabemos qué motivos del contexto general están dirigidos a contempladores potenciales, cuáles de ellos fueron creados al mismo tiempo y cuáles eventualmente fueron cambiados por medio de suplementos ulteriores. Humboldt expresó respecto a ello en sus ,Vistas

a la naturaleza: “No se olvide, simplemente, como ya he hecho presente en otro lugar, que los pueblos de muy diferente origen pueden producir semejantes señales y símbolos en base a la misma incultura, la misma propensión a simplificar y generalizar los contornos, a repetir rítmicamente los dibujos y disponerlos en fila, por causa de aptitudes espirituales internas.”<sup>5</sup> De esto se explica que unos de sus informadores así como él mismo interpretaron algunos de los petroglifos como caracteres “casi como letras hebreas”<sup>6</sup>; entonces todavía no se pudieron articular las diferencias, sino en la búsqueda de una comprensión vieron preferentemente lo simultáneo en los productos artísticos extraeuropeos y creyeron que serían caracteres de escritura.

Por un lado se puede reconocer que aún se regraban petroglifos hasta el tiempo actual. Por otro lado los etnólogos han podido observar un respeto especial entre sus acompañantes indígenas acercándose a las partes de las rocas que son cubiertas con los respectivos dibujos. Humboldt todavía sostuvo la opinión: “[...] no obstante la vasta dispersión que lograron las invasiones de las tribus de los caribes y el antiguo poder de esta hermosa raza de hombres, no puedo creer que este inmenso cinturón entero de rocas grabadas que secciona una gran parte de Sudamérica en dirección al oriente debiera ser la obra de los caribes. Más bien son huellas de una civilización antigua: la que quizás pertenezca a una época en que las razas que distinguimos hoy día todavía eran desconocidas por nombre y parentesco. Incluso el respeto que se conserva en todas partes a estas esculturas toscas de los antepasados, demuestra que los indígenas actuales no tienen ninguna idea de la ejecución de tales obras.”<sup>7</sup> Humboldt, sin embargo, tuvo que constatar que no existieran ningunos otros indicios a tal ‘civilización’ en la gran región de los sistemas fluviales del Orinoco, Río Negro, Casiquiare y Atabapo. “[...] nunca (había) oído una huella de una fama de una nación ind(ígena) sabia o grande, o poderosa, o a manera de cultura viviendo en ciudades y dominada por soberanos o sacerdotes”, como lo notó en su diario de viaje.<sup>8</sup> Pero construyó una respectiva visión del pasado en el cual hubiera existido una cultura de escritura: “[Los] indígenas dicen que sería de [aquel] tiempo cuando las piedras fueran blandas y se hubiera imprimido las cifras con los dedos. Indicando un tiempo en el cual los indígenas tuvieron trazos de escritura; esto es más ‘cultura’.”<sup>9</sup> Hoy día, y desde hace ya mucho tiempo, no se tienen preocupación en cuanto a las interpretaciones que se habían durante siglos desde la primera invasión de los conquistadores en adelante, en las regiones de la selva virgen. Después de muchas disputas, ahora, bajo todo punto de vista, se adscriben los petroglifos a los diferentes grupos autóctonos de la selva virgen.

En Venezuela, hasta ahora, se conoce cuando menos 321 sitios con tal arte rupestre, en la mayoría de los casos petroglifos, dibujos tallados o grabados. Muchos petroglifos por su posición ‘natural’ están mucho tiempo bajo el agua, normalmente diez meses por año. Durante estaciones de lluvia pronunciadas con un nivel alto del agua esta situación demora aún más largamente. Solamente en tiempos de sequía, las zonas rocosas adornadas con estos dibujos llegan a ser visibles. Es de considerarse que ya en este cambio estacional se esconde algo substancial que pudiera conducirnos a una interpretación de los mensajes manifestados en ellos. Por lo menos podemos decir con seguridad que deben haber sido producidos durante distintos períodos de sequía, posiblemente empezados en uno y finalizados en el próximo. La irregularidad con la cual están distribuidos en las superficies planas así como la orientación diferente hacen deducir que también aquellos dibujos, que se encuentran en una sola roca, en la mayoría de los casos fueron creados independientemente los unos de los otros, en diferentes tiempos y por distintos artistas. Además, esta coordinación irregular e interferencias eventuales indican que los sitios comprendidos en sí como dignos de respeto, debieron ser utilizados diferentemente, y que los rituales para los cuales se necesitaron los petroglifos eran lo decisivo – y no una configuración de la superficie entera. La utilización repetida en rituales no del todo significó que se reactivaron todas las señales de dibujos que se encontraron en tal roca, dentro de una y la misma ceremonia. Además existen formaciones naturales, formas geológicas que aparentemente inspiraron la fantasía de los indígenas jugando un papel de sitios ceremoniales. Humboldt mencionó en su diario un “granito de escritura. Mapas de los indígenas”<sup>10</sup>, y en otro lugar: “En el alto Orinoco [...] los indígenas muestran una roca en la cual la naturaleza ha dibujado ríos (?en filones o venas de ‘Schörl’ negro o mica?). Por esto los españoles denominan esta roca como Cerro Mapaja!”<sup>11</sup>

Antiguas acanaladuras de arte rupestre muchas veces han sido repasadas y, por decirlo así, restauradas. Esta manera de recepción por parte de una población indígena posterior y reciente, indica que el conjunto



de los antiguos símbolos todavía es parcialmente viviente o entrelazado con nuevas imaginaciones y ,entendido' en este sentido.

A nosotros nos fue posible ver algunos de los petroglifos de Guri. Fueron salvados en los años sesenta antes de la inundación de la gran región del Río Caroní que fue sumergida a causa de la construcción de la gigantesca estación hidroeléctrica. Hoy día se encuentran en su mayoría en uno de los museos capitalinos, la Galería de Arte Nacional en Caracas, donde están expuestas y son asequibles a todos visitantes.<sup>12</sup>

En el año 1998 al contrario, en una excursión con estudiantes berlineses tras las huellas de Humboldt, no nos fue posible visitar los petroglifos en Guri todavía existentes ,in situ' que normalmente son accesibles sin restricciones. Por causa del peligro de inundación tuvieron que abrir los rebosaderos de la represa. Así la única piedra de petroglifos todavía existente en su lugar original quedó escondida tras las nubes de rocío de agua que se formó. La mayoría de los testimonios extraordinarios de la antigua aptitud indígena desapareció para siempre en las aguas altas de la presa. Nunca más aparecerían estacionalmente, como antes ocurrió durante la sequía anual con los petroglifos en los raudales del río.

Además, por falta de un equipo técnico no nos fue posible visitar la cueva dentro de la roca de granito denominada ,El Elefante', en la misma región de Guayana, cerca de la presa de Guri. Allí se encuentran respectivos grabados rupestres a gran altura del nivel del suelo. Aparentemente han sido cubiertos antiguamente contra miradas ,no autorizadas' dentro de una grieta del colosal macizo granito. A ellos les correspondería lo que los acompañantes de viaje de Humboldt habían relatado de los tiempos pasados en los cuales debería haber sido más fácil llegar a tales alturas, pues el agua de los ríos habría tenido un nivel mucho más alto. En el futuro esta roca quizás vaya a ser nuevamente o por la primera vez bañada por las aguas, pues se agregará allí un lago artificial para una represa adicional al sistema hidráulico del Río Caroní. En este caso los petroglifos se encontraran cuidados y bastante altos, pero casi totalmente fuera del alcance de los científicos.

Accesibles para el visitante interesado son, al contrario, los petroglifos en Virigima cerca de Valencia, al lado norte del Lago de Valencia que destacan por su número y la riqueza extraordinaria de los motivos. Después de una pequeña ,Odisea' nos fue posible visitarlos. Por el letrado oficial del Parque Nacional se llaman ,Piedras de Tronconero'. Según los letrados en los caminos de acceso y sobre todo también según informes de la población autóctona, a la que pudimos preguntar algunas veces por el desvío de la carretera principal bastante escondido, se llama el lugar de los petroglifos sencillamente ,Piedras Pintadas'. Dando a la mayoría de los petroglifos un color blanco, lo que seguramente ha sido una acción reciente. Aparentemente debe facilitar a los visitantes actuales reconocer diferentes formas y símbolos. Originalmente se trató de una multitud de grabados y pequeñas cavidades en diferentes partes rocosas. Unas representaciones no muy importantes existen hoy día sin cambio y no muestran huellas de colorante; por esto son muy difícil de distinguir y denominar según el canon de las formas reconocidas que se encuentran allí.

Los grabados están en particulares lajas grandes de una piedra reventada de forma laminar y roja por el óxido de su contenido de hierro cuya superficie por causa de influencias atmosféricas por parte ha cambiado su color a grisáceo. Sobre petroglifos que han quedado ilesos de intervenciones recientes se puede constatar además una pátina grisácea comparable a la superficie intacta. Esto y la vegetación lozaneada provocan que quasi no se puedan distinguir estos petroglifos aparentemente intactos. Es difícil de decidir si bajo el actual nivel de la vegetación puedan existir aún más petroglifos.

Las lajas se encuentran en la cúpula de una colina desde la cual es posible mirar en dirección al norte, encima de la región de la Cordillera de la Costa, del Parque Nacional San Esteban. Por ley los petroglifos son expresamente protegidos, pues el parque nacional precisamente empieza con la cúpula de la colina. Por causa de la construcción de un pequeño museo – en 1998 todavía vacío y por esto hasta entonces no utilizado – al pie de la colina se puede suponer que las autoridades del parque nacional tengan la intención de integrar el sitio de petroglifos a programas de turismo. De ello no se desprende si esto tiene la culpa de la coloración de los grabados o si la población vernácula ha realizado con esto una manera

de ‚autoayuda‘. Pues sin duda, este lugar actualmente juega un papel como sitio de rituales.

El número de formas de petroglifos antiguos es multifacético. Entre otros motivos se pueden distinguir muestras de pequeñas cavidades en ritmos, palmas de la mano y plantas de pie en filas, espirales, serpientes así como hombres cuyas caras respectivas y máscaras están al lado de formas geométricas. Todo es picado de la superficie de las lajas orientadas en su mayoría al sur. Es considerable que las palmas de la mano y las plantas de pie corresponden al tamaño natural como serían moldeadas. Parece que unos motivos se entrelazan.

Un poco escondido en la vertiente noroeste de la colina se encuentra una piedra en la cual se hubiera aparentemente taladrado un agujero bastante grande. Esta extraordinaria, en apariencia antigua perforación ha provocado a visitantes recientes a usar el antiguo sitio de cultos como un nuevo. Sin duda, aquí, hace muy poco tiempo, se han realizado rituales que por lo común en Venezuela se conocen como ‚brujería‘. Encima de la piedra, al lado del grande agujero, así como al lado de la piedra y oblicuamente bajo la misma, encima de la grava de erosión, se encuentran muchos restos de cera de velas paralizadas. Parece que la cera haya caído, unas gotas encima de otras, durante diferentes acontecimientos, en el mismo lugar y a los mismos puntos. Es un lugar muy escondido de todo el complejo y en ningún caso visible desde los caminos de acceso. También por esto se puede suponer que en la actualidad se trate de ritos que deberían ser ejecutados clandestinamente. Sin embargo, no se puede decir más. Pero puede suponerse que ahí se realicen ritos de magia negra. Pero con esta opinión ya se corre el riesgo de especulaciones.

Se debe considerar, además, que en algunas partes existen, al lado de petroglifos, muy bien y exactamente hechos y cubiertos con una pátina, otros que se pueden considerar como imitaciones modernas primitivas y torpes. En parte son solamente rascadas muy superficialmente. Algunas aparentemente imitan motivos antiguos, lo que hace suponer que no solamente se trate de ensayos caprichosos. Pero no actuó alguien que ha reactivado antiguos petroglifos mediante regrabación; sino se ha tratado de producir directamente signos semejantes.

En este contexto es interesante reflexionar nuevamente sobre el sentido de los petroglifos. El científico o visitante interpreta en base a su propio ambiente cultural y las comparaciones que se le imponen lo que piensa poder reconocer, puede ser que tengan una cuota más o menos grande de éxitos formidables de lo que representan las formas y los motivos más sencillos y bien reconocibles, por ejemplo, decir que se trata de caras humanas o máscaras. Pero, ¿qué pudieron haber significado estas para el creador y durante los rituales de su grupo; en cuál conexión estuvieron dentro de su cosmogonía? etc. Se tiene que guardar mucho cuidado frente a especulaciones, incluso cuando se logra comprobar motivos y formas comparables en testimonios culturales de otro material. Actualmente no es posible observar respectivos motivos en el marco de rituales múltiples. En el cambio de los tiempos, tales motivos también pueden haber sufrido un cambio decisivo. Esto se tiene que suponer especialmente si son reactivados por otros grupos étnicos, como ocurre, por ejemplo, con los petroglifos de Virigima por la actual población criolla, es decir mestiza, de esta zona.

Esto se hace patente muy claramente cuando encontramos símbolos en cierta medida comparables encima de portadores de datos que pertenecen a la actualidad y, bien mirado, deberíamos poder decifrarlos. Como ejemplos se mencionen árboles en cuyos troncos parejas de enamorados o visitantes solitarios han rayado sus iniciales u otros símbolos. Encontramos un ejemplo destacado en el Jardín Botánico de Venezuela en Caracas. El tronco liso del llamado ‚indio desnudo‘ (Bursera simaruba) aparentemente ha provocado los paseantes de una manera especial para poner ahí señales de su presencia. Así es decorado con una multitud de inscripciones que se tocan parcialmente entre sí. Pero, ¿qué sabemos sobre la motivación y las circunstancias de las distintas actividades de dibujar?

Otro ejemplo extremo nos puede ofrecer la Cueva de los Guácharos en Caripe, pues ahí existe el respectivo decreto prohibitivo contra el deterioro de las paredes de la cueva. Las inscripciones guardadas, sobre todo hechas con el tizne de las antorchas apagadas tienen con seguridad una edad de decenios. Suponemos que los visitantes quisieran solamente expresar con sus rúbricos y las fechas que hubieran

estado allá, como lo puede ser el caso de muchos ‚grafiti‘ en lugares muy visibles. Estas señales, sin embargo, no dan ninguna ulterior experiencia de sus destinos o de las intenciones de sus creadores.

Aún más extremadamente se tiene que discutir tales cuestiones si se encuentran inscritas ideas complejas en algunas paredes, por ejemplo, lemas políticos como ‚grafiti‘ en edificios urbanos o expresiones de despecho estudiantil sobre la enseñanza en el campo universitario. Su expresión verbal es demanda y requerimiento y con esto, en el contexto actual, bastante comprensible. Pero por los diferentes lectores precisamente por causa de su posición social y su orientación política es entendido con diferentes resultados: examinado, sonreído, despreciado o comprendido como impulso para actividades. Las consecuencias de respectivas señales cuya intención es activar a otros, no se pueden predestinar con exactitud en un ambiente cultural y civilizatorio conocido, o son multifacéticas. Aquí se mencionan estos ejemplos solamente como una norma metodológica, para advertir a tener cuidado, a quién piensa poder inducir sin más ni más en cuanto a petroglifos imaginariamente realistas a su contexto cultural y significancia. Especialmente el porqué los petroglifos se han encontrado en sitios por cierto ‚sagrados‘ fuera del ambiente cotidiano de la vida de sus creadores. Especialmente por esto, no es posible reconstruir el sentido de los petroglifos en correlación con la vida cotidiana. Falta un puente importante mediante el cual pudieramos llegar a una interpretación admisible. Esto, sin embargo, no debe significar que consideramos inútil buscarla.

## Referencias

Gallegos 1962

Rómulo Gallegos: „Canaima“, en: Obras completas. Valencia (Venezuela).

Humboldt 1871

Alexander von Humboldt: Ansichten der Natur - mit wissenschaftlichen Erläuterungen. 3. edición. Stuttgart.

Humboldt 1889

Alexander von Humboldt: Reise in die Aequinoktial-Gegenden des neuen Kontinents. In deutscher Bearbeitung von Hermann Hauff. T. 1-4. Stuttgart.

Humboldt 1982

Alexander von Humboldt: Lateinamerika am Vorabend der Unabhängigkeitsrevolution. Eine Anthologie von Impressionen und Urteilen, aus seinen Reisetagebüchern zusammengestellt und erläutert von Margot Faak. Berlin (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung. Bd. 5).

Humboldt 2000

Alexander von Humboldt: Reise durch Venezuela. Auswahl aus den amerikanischen Reisetagebüchern. Herausgegeben von Margot Faak. Berlin (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung. Bd. 12).

Thiemer-Sachse 1999

Ursula Thiemer-Sachse: „Dichoso aquél capaz de reconocer sus límites...“ La interpretación de Humboldt del arte rupestre nos muestra que el joven investigador no siempre logró distinguir entre el “horizonte” y las “nubes”. Humboldt 41 (216): 66-68.

Thiemer-Sachse/Wolf 1996

Ursula Thiemer-Sachse & Monika Wolf: „Die Petroglyphen von Guri, Venezuela.“ Ethnographisch-Archäologische Zeitschrift 37: 217-236.

## Endnoten

- 1 “Überall machten uns die Indianer auf die Spuren des alten Wasserstandes aufmerksam. Ja in einer Grasflur bei Uruana liegt ein isolirter Granitfels, in welchen [...] in 80 Fuß Höhe, Bilder der Sonne, des Mondes und mannigfaltiger Thiere, besonders Bilder von Crocodilen und Boa-Schlangen, fast reihenweise eingegraben sind. Ohne Gerüste kann gegenwärtig Niemand an jener senkrechten Wand hinaufsteigen [...] Fragt man die Eingeborenen, wie jene Züge eingegraben werden konnten; so antworten sie: es sei zur Zeit der hohen Wasser geschehen, weil ihre Väter damals in dieser Höhe schifften. Ein solcher Wasserstand war also Eines Alters mit den rohen Denkmälern menschlichen Kunstfleißes.” (Humboldt 1871: 271).
- 2 “[Die] Indianer nennen diese Zeit der alten Wasser, der hohen Wasser. Sie reden davon wie von [einer] bekannten Sache, von einer Nachricht, die sie von den Vätern überkommen. In [einer] Grasflur zwischen Capusino und Urbana liegt ein hoher Grantifels, in dem in 80 F[uß] Höhe Sonne, Mond und Caimane eingegraben sind. Ohne Gerüste könnte jetzt in perpendikularer Wand niemand dahin gelangen. Fragt man [die] Indianer, wie die Alten dahin gelangten, so sagen sie, dies sei zur zeit der hohen Gewässer geschehen. Damals sei [die] Piragua in der Höhe gesegelt. Eben dies antworten sie, wenn man fragt, warum in Encarmada und Urbana die Hieroglyphen gerade in [den] jetzt unzugänglichsten Felsspitzen eingegraben sind. Überall also noch frisches Andenken an [die] Überschwemmung.” (Humboldt 2000: 293).
- 3 “[...] zwischen Encaramada und Caycara an den Ufern des Orinoco befinden sich häufig diese hieroglyphischen Figuren in bedeutender Höhe auf Felswällen, die jetzt nur mittelst außerordentlich hoher Gerüste zugänglich sein würden. Fragt man die Eingebornen, wie diese Figuren haben eingehauen werden können, dann antworten sie lächelnd, als erzählten sie eine Sache, die nur ein Weißer nicht wissen könne: ; daß in den Tagen der großen waser ihre Väter auf Canots in solcher Höhe gefahren seien“”. (Humboldt 1871: 243.)
- 4 “Der Zustand der Menschheit, die Gestalt der Erde ändert sich täglich, aber die Monumente des Alterthums wie die noch älteren Werke der Natur trotzen der Veränderung!” (Humboldt 2000: 199).
- 5 “Man vergesse nur nicht, wie ich schon an einem anderen Orte erinnert, daß Völker sehr verschiedenartiger Abstammung in gleicher Rohheit, in gleichem Hange zum Vereinfachen und Verallgemeinern der Umrisse, zur rhythmischen Wiederholung und Reihung der Bilder durch innere geistige Anlage getrieben, ähnliche Zeichen und Symbole hervorbringen können.” (Humboldt 1871: 239).
- 6 “fast wie hebräische Buchstaben” (Humboldt 2000: 254).
- 7 “[...] ungeachtet der weiten Ausdehnung, welche die Einfälle der Caraiben-Stämme erlangten, und der alten Macht dieses schönen Menschenschlages, kann ich doch nicht glauben, daß dieser ganze ungeheure Gürtel von eingehauenen Felsen, der einen großen Theil Südamerika's nach Osten durchschneidet, das Werk der Caraiben sein sollte. Es sind vielmehr Spuren einer alten Civilisation: die vielleicht einer Epoche angehört, wo die Racen, die wir heut zu Tage unterscheiden, nach Namen und Verwandtschaft noch unbekannt waren. Selbst die Ehrfurcht, welche man überall gegen diese rohen Sculpturen der Altvorderen hegt, beweist, daß die heutigen Indianer keinen Begriff von der Ausführung solcher Werke haben.” (Humboldt 1982: 201).
- 8 “...nie eine Spur eines Gerüchtes von einer weisen oder großen, oder mächtigen, oder nach Art Kultur in Städten wohnend, von Fürsten oder Priestern beherrschten Indian[ischen] Nation gehört” (Humboldt 1982: 201).
- 9 “[Die] Indianer sagen, sei von [der] Zeit, da Steine weich seien und man mit Finger Chiffren eingedrückt. Eine Zeit andeutend, wo Indianer Schriftzüge hatten; einst mehr ‚Kultur‘.” (Humboldt 2000: 254).
- 10 “Schriftgranit. Landkarten der Indianer” (Humboldt 2000: 382).
- 11 “Am alto Orinoco [...] zeigen [die] Indianer eine fels, in dem die Natur Flüsse gezeichnet (an Gänge oder Adern von schwarzem Schörl oder Glimmer?). deshalb Spanier diesen Fels Cerro Mapaja nennen!” (Humboldt 2000: 287).
- 12 Véase Thiemer-Sachse/Wolf 1996.

*„Ein beschränkter Verstandesmensch ohne Einbildungskraft“*  
Anmerkungen zu Friedrich Schillers Urteil über Alexander von Humboldt

Ingo Schwarz

Berlin, Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften

*Abstract*

In a letter dated August 6, 1797 to his friend Christian Gottfried Körner, Friedrich Schiller characterized Alexander von Humboldt as a person of limited imagination, who, in spite of his numerous activities, would never be able to achieve greatness in his scientific pursuits. Yet, only in 1849 did Humboldt learn of Schiller's opinion from the published correspondence between Schiller and Körner. Nonetheless, Humboldt declared that this basically unjust characterization of himself by Schiller would never prevent him from admiring the great German playwright and poet; moreover, Humboldt looked for comfort in a similarly harsh opinion of Johann Gottfried Herder also expressed by Schiller. In the end, Humboldt could barely conceal his feelings of disappointment regarding Schiller's opinion, especially because Humboldt had considered Schiller to be his friend.

\* \* \*

*Über den Autor*

Ingo Schwarz

Studium der englischen und russischen Sprache; 1979 Promotion am Fachbereich Amerikanistik der Humboldt-Universität; bis 1984 dort wissenschaftlicher Assistent. Seit 1989 in der "Alexander-von-Humboldt-Forschungsstelle" der Berliner Akademie der Wissenschaften. Mitherausgeber des Briefwechsels zwischen Alexander von Humboldt und Emil du Bois-Reymond (mit Klaus Wenig, 1997) sowie der persischen und russischen Wortsammlungen Humboldts (mit Werner Sundermann, 1998). Veröffentlichungen insbesondere über Humboldts Beziehungen zu den USA.

## “Ein beschränkter Verstandesmensch ohne Einbildungskraft” Anmerkungen zu Friedrich Schillers Urteil über Alexander von Humboldt

Ingo Schwarz<sup>1</sup>

Berlin, Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften

Alexander von Humboldt und Friedrich Schiller sind sich 1794 zum ersten Mal in Jena begegnet, wo sich Wilhelm von Humboldt und seine Frau Caroline niedergelassen hatten. In den folgenden Jahren kamen sich Goethe und Alexander von Humboldt persönlich nahe, und auch die Beziehungen des jungen Bergbeamten zu Schiller schienen zunächst ungetrübt. Am 12. September 1794 schrieb Schiller mit Blick auf die von ihm ins Leben gerufene Monatsschrift “Die Horen” an seinen Freund Christian Gottfried Körner<sup>2</sup>:

“Von [Wilhelm von] Humboldts Bruder, der Preußischer Oberbergmeister ist, haben wir über Philosophie des Naturreichs sehr gute Aufsätze zu erwarten. Er ist in Deutschland gewiß der Vorzüglichste in diesem Fache, und übertrifft an Kopf vielleicht noch seinen Bruder, der gewiß sehr vorzüglich ist.”<sup>3</sup>

In der Vorrede zu den “Ansichten der Natur” erinnert sich Humboldt noch im März 1849 im Zusammenhang mit der Entstehung seiner Erzählung “Die Lebenskraft oder der Rhodische Genius” an diese Zeit:

“*Schiller*, in jugendlicher Erinnerung an seine medicinischen Studien, unterhielt sich während meines langen Aufenthalts in Jena gern mit mir über physiologische Gegenstände. Meine Arbeit über die Stimmung der gereizten Muskel- und Nervenfasern durch Berührung mit chemisch verschiedenen Stoffen gab oft unsern Gesprächen eine ernstere Richtung. Es entstand in jener Zeit der kleine Aufsatz von der Lebenskraft. Die Vorliebe, welche Schiller für den ‘rhodischen Genius’ hatte,<sup>4</sup> den er in seine Zeitschrift der *Horen* aufnahm, gab mir den Muth ihn wieder abdrucken zu lassen.”<sup>5</sup>

Als Humboldt dies formulierte, ahnte er nichts von dem bösen Urteil, das Schiller 1797 in einem Brief an Körner über ihn gefällt hatte, denn erst im Juli 1849 schrieb der Berliner Gelehrte an seinen Verleger Johann Georg von Cotta:

“Darf ich Sie, theurer Baron, bitten mir, falls Sie bei Ihnen herausgekommen sind, Schillers Briefe an Körner zu schenken.<sup>6</sup> Ich sehe aus hiesigen Zeitungen, dass darin steht: einmal, ich habe mehr Verstand als mein Bruder und dann später: ‘Alexander v. H. ist ohne alle Einbildungskraft, ein beschränkter Verstandesmensch. Ich bin überzeugt dass trotz seiner unermüdeten Thätigkeit er in seiner Reise nie etwas wichtiges leisten werde.’ Zu derselben Zeit fand Schiller meinen Rhodischen Genius reizend.”<sup>7</sup>

Hier nun das Schillersche Urteil, das viele Humboldt-Biographen aufgegriffen, mehr oder weniger vollständig zitiert und immer wieder zu interpretieren versucht haben:<sup>8</sup>

“Ueber Alexandern habe ich noch kein rechtes Urtheil, ich fürchte aber, trotz aller seiner Talente und seiner rastlosen Thätigkeit wird er in seiner Wissenschaft nie etwas Großes leisten. Eine zu kleine unruhige Eitelkeit beseelt noch sein ganzes Wirken, ich kann ihm keinen Funken eines reinen objectiven Interesses abmerken, und wie sonderbar es auch klingen mag, so finde ich in ihm, bei allem ungeheuren Reichthum des Stoffes, eine Dürftigkeit des Sinnes, die bei dem Gegenstande, den er behandelt, das schlimmste Uebel ist. Es ist der nackte, schneidende Verstand der die Natur, die immer unfaßlich und in allen ihren Punkten ehrwürdig und unergründlich ist, schaamlos ausgemessen haben will und mit einer Frechheit die ich nicht begreife, seine Formeln, die oft nur leere Worte, und immer nur enge

Begriffe sind, zu ihrem Maaßstabe macht. Kurz mir scheint er für seinen Gegenstand ein viel zu grobes Organ und dabey ein viel zu beschränkter Verstandesmensch zu seyn. Er hat keine Einbildungskraft und so fehlt ihm nach meinem Urtheil das nothwendigste Vermögen zu seiner Wissenschaft - denn die Natur muß angeschaut und empfunden werden, in ihren einzelinsten Erscheinungen, wie in ihren höchsten Gesetzen. Alexander imponiert sehr vielen, und gewinnt in Vergleichung mit seinem Bruder meistens, weil er ein Maul hat und sich geltend machen kann. Aber ich kann sie, dem absoluten Werth nach, gar nicht miteinander vergleichen, so viel achtungswürdiger ist mir Wilhelm.”<sup>9</sup>

In der ersten Druckfassung des Briefwechsels zwischen Schiller und Körner wurden, wohl mit Rücksicht auf den noch lebenden Alexander von Humboldt, die Passagen “Eine zu kleine unruhige Eitelkeit beseelt noch sein ganzes Wirken” und “weil er ein Maul hat” noch unterdrückt. Erst der Humboldt-Biograph Julius Löwenberg beanspruchte, das Zitat vollständig wiedergegeben zu haben.<sup>10</sup>

Schiller hatte hier keineswegs einer Laune des Augenblicks nachgegeben, sondern eine verfestigte Meinung über Humboldt geäußert, denn Jahre später, nachdem Humboldt von seiner Expedition in die Neue Welt zurückgekehrt war, schrieb der Dichter an seinen Verleger Johann Friedrich von Cotta:

“Um die Reisebeschreibung des andern Herrn v Humboldt wird unter den Buchhändlern ein großes Reissen seyn, und es ist auch von Seiten des Publicums eine große Erwartung. Aber Herr v Humboldt hat keine gute Gabe zum Schriftsteller, und seine Reise möchte leicht interessanter gewesen seyn als die Beschreibung derselben ausfallen dürfte.”<sup>11</sup>

Es klingt wie eine Ironie des Schicksals, daß Humboldt zu dieser Zeit noch den Plan hegte, dem Dichter



Wilhelm und Alexander von Humboldt und Goethe bei Schiller in Jena. Holzstich von W. Aarland nach einer Zeichnung von Andreas Müller. Aus: Die Gartenlaube, 1860, S. 229. Archiv der Alexander- von- Humboldt- Forschungsstelle, Berlin.

einen Teil seines Reisewerkes zu dedizieren. Schiller starb jedoch, bevor das Werk erschien.<sup>12</sup> Der Alexander-von-Humboldt-Forscher Kurt-R. Biermann hat in seiner lesenswerten Biographie des Naturforschers und Reisenden eine kurze, einleuchtende Erklärung für das harte Urteil Schillers über Humboldt gegeben:

“Der Grund für Schillers Abneigung ist in erster Linie die Sorge gewesen, Goethe würde ‘der Dichtung und dem ästhetischen Gespräch’ wieder entzogen werden und unter Humboldts Einfluß könnte ihr erst 1794 geschlossener Freundschaftsbund leiden.”<sup>13</sup>

Alexander von Humboldt verarbeitete die Verletzung, die er empfunden haben muß, als er sich im veröffentlichten Briefwechsel Schillers mit Körner so kritisch beurteilt fand, auf eine für ihn typische Weise. Er zitierte und persiflierte den Schillerschen Text in Briefen an Freunde und Bekannte, von denen er auf Verständnis hoffen durfte. Wir kennen bisher drei Briefstellen, in denen der weithin verehrte Naturforscher auf das Schiller-Zitat zurückkam. Im Jahre 1849 schrieb er an den Historiker Friedrich von Raumer:

“Ich wußte [...] worauf Sie anspielen, auf Schillers Briefe an Körner: ‘ich sei ohne Spur von Einbildungskraft ein beschränkter Verstandesmensch und meine vorhabende Reise lasse keine irgend wichtige Resultate erwarten.’ Sehr lustig ist es, dass man im Schlosse zu Weimar Schiller und Herder zusammengebannt. Herders Werke nennt, in denselben Briefen, Schiller: Ausflüsse innerer Fäulnis, böse Säfte, deren die Natur sich entledigt. Da oben werden die grossen Geister sich zwischen dem Gewölk vermeiden.”<sup>14</sup>

Die Äußerung über Herder, auf die Humboldt gleichsam zu seinem Troste anspielt, findet sich in einem Brief, den Schiller am 1. Mai 1797, also einige Monate vor dem Humboldt-Urteil, an Körner gerichtet hatte:

“Herder ist jetzt eine ganz pathologische Natur, und was er schreibt, kommt mir bloß vor, wie ein Krankheitsstoff, den diese auswirft, ohne daran gesund zu werden. Was mir an ihm fatal und wirklich ekelhaft ist, das ist die feige Schlawheit bei einem innern Trotz und Heftigkeit. Er hat einen giftigen Neid auf alles Gute und Energische und affektiert, das Mittelmäßige zu protegieren.”<sup>15</sup>

Acht Jahre nach dem Brief an Raumer kam Humboldt in einem Schreiben an den Geographen Carl Ritter wieder auf die Briefstellen zu sprechen:

“In den gedruckten Briefen von Schiller an Körner können Sie lesen in einem Briefe der meine Ankunft in Jena meldet, wo ich mich unter Loder als Präparation zur amerik[anischen] Reise mit *praktischer Anatomie besch ftigte*, ich sei *viel geistreicher!!! als mein Bruder Wilhelm* und einige Briefe später schrieb Schiller: ‘Alexander Humboldt ist ein beschr nkter Verstandesmensch, der trotz aller rastlosen Th tigkeit nie etwas Grosses leisten wird.’ Freilich sagt Schiller auch in demselben Briefe, ‘Herders Werke seien Krankheitsstoffe, deren sich die Natur entledige.’<sup>16</sup> Es muß in der Zeit sehr *tr bes Wetter* gewesen sein!”<sup>17</sup>

Im folgenden Jahr wurde Humboldt von einem namentlich nicht bekannten Schiller-Verehrer um einen Beitrag zur Säkularfeier des Dichters gebeten. Humboldt antwortet so:

“Ich bin Schiller nie nahe gestanden, habe in meinem ganzen Leben nicht mehr als 2 bis 3 unbedeutende Briefe von ihm empfangen.<sup>18</sup> Der große Mann scheint auch eine sehr geringe Meinung von meinen Fähigkeiten genährt zu haben. In seinen Briefen an Körner schrieb er, während ich in Jena war: ‘Alexander Humboldt ist ein beschr nkter Verstandesmensch;’ er setzt sogar prophetisch hinzu: *er werde trotz aller rastlosen Th tigkeit in seinem Fache nie etwas Gro es leisten.*’ Ich habe dieses Urteil erst gedruckt gelesen, als ich von der sibirischen Expedition zurückkam. Freilich steht in denselben vertrauten Briefen an Körner auch von Herders Werken, ‘sie seien Krankheitsstoffe, deren sich seine Natur entledige’. Das ist,



wenn auch nicht härter, doch unreinlicher. [...] Zu dem herrlichen Denkmale, das Sie errichten wollen, müssen Sie, Verehrter Mann, nicht scientische Menschen, sondern nur die einladen, welche in sich noch frische Kräfte fühlen, durch Anregungen aus der Einbildungskraft geschöpft den Ausdruck des Gefühls und der Bewunderung sprachlich zu erhöhen. Der Ort, an dem ich diese Zeilen schreibe, die Nähe des Leidenden (Friedrich Wilhelm IV.) an den ich durch die Bande der Liebe und Dankbarkeit gefesselt bin, erklärt Ihnen mehr als meine nüchternen Worte, wie wenig ich gestimmt sein kann, das Publikum mit mir zu beschäftigen und etwas zu unternehmen, zu dem mir Neigung und Mut fehlen. [...] Ich lege einige Blätter bei, von denen Sie vielleicht keinen besonderen Abdruck haben. Sie sehen aus dem einen, was auch aus Achtung für meinen Charakter Sie ohnedies nicht würden vermutet haben, daß das unreinliche, aber strenge Urteil über mich den Wunsch, meine Bewunderung für Schiller auszudrücken,<sup>19</sup> nie hat hemmen können.”<sup>20</sup>

Es fällt auf, daß Humboldt über viele Jahre hin den Kern des Schillerschen Urteils fast wörtlich wiederholt. Der entscheidende Gedanke, er sei ein *beschränkter Verstandesmensch, der trotz rastloser Tätigkeit nichts Großes leisten konnte*, scheint sich unauslöschlich in sein Gedächtnis eingebrannt zu haben. Auch der Vergleich mit Herder ist immer gegenwärtig. Die Weigerung in dem Brief an den unbekanntem Schiller-Verehrer, sich an einer Würdigung des Dichters direkt zu beteiligen, klingt fast wie eine späte Genugtuung; die gleichzeitige Erwähnung des Königs, mit dem ihn trotz aller politischen Gegensätze Verehrung und Dankbarkeit verbanden, unterstreicht diese Vermutung. Humboldt hatte ein großes Talent, sich durch Verbindlichkeit und Hilfsbereitschaft Freunde zu machen. Seine bekannte liberale Gesinnung trug ihm allerdings auch zahlreiche Anfeindungen insbesondere am Hof in Berlin und Potsdam ein. Damit konnte er umgehen. Eine augenzwinkernd geäußerte mokante Bemerkung, ein Scherz oder in besonderen Fällen beißender Sarkasmus halfen ihm, die Widrigkeiten des Alltags zu überspielen und erträglicher zu machen.<sup>21</sup> Von einem durch Jahrzehnte verehrten Mann wie Schiller ein vernichtendes Urteil über sich zu vernehmen, traf Humboldt dagegen beinahe ungeschützt. Wohl beteuerte er seine unveränderliche Verehrung für den Dichter und versuchte, der Ungerechtigkeit durch Solidarisierung mit Herder ein wenig die Schärfe zu nehmen, aber seine Bitterkeit und Enttäuschung konnte er nicht verhehlen.

## Endnoten

- 1 Der Verf. dankt den Kollegen des Akademievorhabens "Goethe Wörterbuch" (Berliner Arbeitsstelle) für ihre freundliche Unterstützung bei der Literaturrecherche.
- 2 Christian Gottfried Körner (1756-1831) war der Vater des patriotischen Dichters Theodor Körner (1791-1850).
- 3 Schiller an Körner, Jena, 12.9.1794, in: Schillers Werke. Nationalausgabe. Bd. 27, Briefwechsel, Schillers Briefe 1794 - 1795, hrsg. v. Günter Schulz. Weimar 1958, S. 46.
- 4 Eine solche "Vorliebe" läßt sich anhand der überlieferten Briefe Schillers nicht nachweisen. Am 27.1.1796 äußerte sich der Dichter gegenüber Goethe zu dem entsprechenden Heft der "Horen" eher geringschätzig: "Das 5te Stück (das schlechteste von allen) ist als das *interessanteste* vorgestellt, Voßens Gedichte, der Rhodische Genius von Humboldt sehr herausgestrichen, und was des Zeuges mehr ist." Schillers Werke. Nationalausgabe. Bd. 28, Briefwechsel, Schillers Briefe 1.7.1795 - 31.10.1796, hrsg. v. Norbert Oellers. Weimar 1969, S. 175.
- 5 Alexander von Humboldt: Ansichten der Natur mit wissenschaftlichen Erläuterungen. Dritte, verbesserte und vermehrte Aufl. Bd. 1. Stuttgart und Tübingen 1849, S. XIII. Auch in: Alexander von Humboldt: Ansichten der Natur. Hrsg. und kommentiert von Hanno Beck [...]. Darmstadt 1987, S. XI (Alexander von Humboldt. Studienausgabe. Bd. 5).
- 6 Der Briefwechsel Schillers mit Körner war bereits 1847 in Berlin bei Veit u. Comp. erschienen. Humboldt besaß das vierbändige Werk; vgl. Henry Stevens (Hrsg.): The Humboldt Library. A Catalogue of the Library of Alexander von Humboldt. London 1863 (Reprint Leipzig 1967), S. 652, Nr. 9155; der Eintrag ist ergänzt: "With Humboldt's autograph references to passages chiefly respecting himself or his brother Wilhelm."

- 7 Alexander von Humboldt an Johann Georg von Cotta, Potsdam, 23.7.[1849]. Handschrift: Cotta'sche Handschriftensammlung. Leihgabe der Stuttgarter Zeitung im Schiller-Nationalmuseum, Marbach am Neckar, Nr. 165. Abdruck mit freundlicher Genehmigung des Schiller-Nationalmuseums.
- 8 Um nur einige Beispiele zu nennen:  
Karl Bruhns (Hrsg.): Alexander von Humboldt. Eine wissenschaftliche Biographie. Bd. 1. Leipzig 1872, S. 211-219.  
Kurt Schleucher: Alexander von Humboldt. Der Mensch. Der Forscher. Der Schriftsteller. Darmstadt [1984], S. 124.  
Hanno Beck: Alexander von Humboldt. Band 1: Von der Bildungsreise zur Forschungsreise 1769-1804. Wiesbaden 1959, S. 107.  
Douglas Botting: Alexander von Humboldt. Biographie eines großen Forschungsreisenden. München 1974, S. 50.  
Otto Krätz: Alexander von Humboldt. Wissenschaftler - Weltbürger - Revolutionär. München 1997, S. 50-51.
- 9 Schiller an Körner, Jena, 6.8.1797, in: Schillers Werke. Nationalausgabe. Bd. 29, Briefwechsel, Schillers Briefe 1.11.1796 - 31.10.1798, hrsg. v. Norbert Oellers und Frithjof Stock. Weimar 1977, S. 112-113.
- 10 Vgl. Karl Bruhns (Hrsg.): Alexander von Humboldt. Eine wissenschaftliche Biographie. Bd. 1. Leipzig 1872, S. 212-213.
- 11 Schiller an Cotta, Weimar, 31.8.1804, in: Schillers Werke. Nationalausgabe. Bd. 32, Briefwechsel, Schillers Briefe 1.1.1803 - 9.5.1805, hrsg. v. Axel Gellhaus. Weimar 1984, S. 161. Von diesem Urteil Schiller hat Humboldt wahrscheinlich nie erfahren.
- 12 Vgl. Kurt-R. Biermann: Alexander von Humboldt. 4., durchgesehene Auflage. Leipzig 1990, S. 34. (Biographien hervorragender Naturwissenschaftler, Techniker und Mediziner, Bd. 47).
- 13 Kurt-R. Biermann: Alexander von Humboldt. 4., durchgesehene Auflage. Leipzig 1990, S. 36-37. (Biographien hervorragender Naturwissenschaftler, Techniker und Mediziner, Bd. 47). Interessant ist in diesem Zusammenhang auch der Schluß des Aufsatzes "Alexander von Humboldt" des ungarischen Geographen Jenő Cholnoky (1870-1950); im Internet unter der Adresse:  
<http://www.inf.u-szeged.hu/~mhe/HN15/avoh~1.htm>  
Auf diese Arbeit hat mich dankenswerterweise Gabriele Liebenow, Parchim, aufmerksam gemacht.
- 14 Alexander von Humboldt an Friedrich von Raumer, [nach dem 23.7.] 1849. Handschrift: Bonn, Alexander von Humboldt Stiftung. Abdruck mit freundlicher Genehmigung der Alexander von Humboldt-Stiftung. Der Brief ist auch gedruckt in: Friedrich von Raumer. Literarischer Nachlaß. Bd. 1. Berlin 1869, S. 24-25.
- 15 Schiller an Körner, Jena, 1.5.1797, in: Schillers Werke. Nationalausgabe. Bd. 29, Briefwechsel, Schillers Briefe 1.11.1796 - 31.10.1798, hrsg. v. Norbert Oellers und Frithjof Stock. Weimar 1977, S. 71.
- 16 Humboldt zitiert hier offenbar aus dem Gedächtnis. An die Briefe, in denen Herder und er von Schiller kritisiert wurden, erinnert er sich nicht mehr im Detail.
- 17 Alexander von Humboldt an Carl Ritter, [Berlin] Donnerstag [1857], Handschrift: Staatsbibliothek zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz, Handschriftenabteilung, Nachl. Carl Ritter, K. 7, Mp. 62. Abdruck mit freundlicher Genehmigung der Bibliothek.
- 18 Bis heute sind der Forschung zwei Briefe von Humboldt an Schiller bekannt geworden; vgl. Die Jugendbriefe Alexander von Humboldts 1787-1799. Hrsg. von Ilse Jahn und Fritz G[ustav] Lange. Berlin 1973, S. 346-347, 399 (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung. Bd. 2).
- 19 Worauf Humboldt hier anspielt, konnte bisher nicht ermittelt werden. In einem 1852 verfaßten autobiographischen Aufsatz übergibt Humboldt das Schillersche Urteil völlig und schrieb: "Ich verließ Bayreuth im Jahre 1797 und verweilte in inniger Verbindung mit Goethe und Schiller drei Monate in Jena." Alexander von Humboldt. Aus meinem Leben. Autobiographische Bekenntnisse. Zusammengestellt und erläutert von Kurt.-R. Biermann. Leipzig, Jena, Berlin 1987, S. 94. Die bewundernden Erwähnungen Schillers im "Kosmos" (beispielsweise Bd. 1, Stuttgart u. Tübingen 1845, S. 16, Bd. 2, Stuttgart und Tübingen 1847, S. 67) wurden gedruckt, bevor Humboldt von dem "strengen Urteil" des Dichters Kenntnis erhielt.
- 20 J[ulius] Löwenberg: Humboldts Rückblick auf Schillers Urteil über ihn. In: Deutsch Revue über das gesamte Leben der Gegenwart. Hrsg. v. Richard Fleischer. Breslau 10 (1885) 4, S. 340-341. Gekürzter Abdruck in: Alexander von Humboldt. Aus meinem Leben. Autobiographische Bekenntnisse. Zusammengestellt und erläutert von Kurt.-R. Biermann. Leipzig, Jena Berlin 1987, S. 215-216.
- 21 Siehe dazu: Kurt-R. Biermann und Ingo Schwarz: "Sibirien beginnt in der Hasenheide" - Alexander von Humboldts Neigung zur Moquerie. In: HiN. Alexander von Humboldt im Netz, Internationale Zeitschrift für Humboldt-Studien II, 2 (2001).  
<http://www.uni-potsdam.de/u/romanistik/humboldt/hin/biermann-schwarz2.htm>

## ¿Humboldtianización del mundo occidental? La importancia del viaje de Humboldt para Europa y América Latina

Michael Zeuske

Universität zu Köln, Alemania

### Abstract

The article "Humboldtization of the Western world? The importance of the travel of Humboldt for Europa and for Latin America", treats the empirical Prussian Scientist as a globalist (Universalgelehrten), in accordance to the conceptualization made by Ottmar Ette. Humboldt was one, if not the most important founder of Western moderne. As opposed to the well-known founders of the moderne (Descartes, Kant, Buffon, Schiller, Hegel, Marx ... etc.), Alexander von Humboldt was an empirical and a global thinker. He did this in transcultural manners, sometimes already in intercultural manners. But most of times, his point of view is based in the European tradition of roman-classicist and aesthetic thinking. The article tries to demonstrate three types of knowledge in Humboldt and also, that the humboldtian universalism has important intercultural bases in the communication with American scientists and in the American empiricism ("local knowledge"). One importance of such a conceptualization of Humboldt is shown – in negation – in the actual debates over diaspora and race in the Atlantic world ("Black Atlantic"). Humboldt knowledge of American slaveries and his absolute condemnation of slavery in his "Island of Cuba" is not present in these debates. In the second part the article demonstrates possibles manners of reading the diaries of Humboldt, by constructing "essais imaginaires" about colonialism, slavery, Peru, the Pacific ocean etc.

### Zusammenfassung

Der Beitrag "Humboldtianisierung des Westens? Die Bedeutung der Reise Humboldts für Europa und Lateinamerika" behandelt der preußischen empirischen Universalgelehrten, in Übereinstimmung mit dem von Ottmar Ette entwickelten Konzept, als einen, wenn nicht den wichtigsten Begründer der westlichen Moderne. Im Gegensatz zu den bekannten Gründern der Moderne (Descartes, Kant, Buffon, Schiller, Hegel, Marx ... etc.) war Humboldt Empiriker und Globaldenker und er tat dies auf transkulturelle Weise, manchmal auch schon auf interkulturelle Weise; allerdings meist auf Basis der römisch-klassizistischen Denktradition und Ästhetik Europas. Der Beitrag arbeitet drei Wissenstypen Humboldts heraus und versucht zu zeigen, dass der Universalismus Humboldt wichtige interkulturelle Grundlagen in der Kommunikation mit amerikanischen Gelehrten und im amerikanischen Empirismus ("lokales Wissen") hat. Die Bedeutung einer solchen Konzeption der Humboldt-Reise zeigt sich – in der Negierung – in den gegenwärtigen Debatten um Diasporas und "Race" im atlantischen Westen ("Black Atlantic"). Humboldt Kenntnisse der amerikanischen Sklavereien und seine absolute Verurteilung der Sklaverei ist dabei nicht präsent. Im zweiten Teil zeigt der Beitrag mögliche Lesarten der Humboldt-Tagebücher, indem er "imaginäre Humboldt-Essays" konstruiert.

### Sobre el autor

Michael Zeuske

Geb. 1952 in Halle/Saale; Agrotechniker (Facharbeiter) mit Abitur in Neuenhagen bei Berlin; Studium der Philosophie und Geschichte sowie der spanischen und lateinamerikanischen Geschichte in Leipzig bei Walter Markov und Manfred Kossok; Promotion 1984, Habilitation 1991. Seit 1992-93 Professor für Allgemeine Geschichte, vergleichende sowie spanische und iberamerikanische Geschichte an Universität Leipzig; seit 1993 Professor für Iberische und Lateinamerikanische Geschichte an der Universität zu Köln.



## ¿Humboldtización del mundo occidental? La importancia del viaje de Humboldt para Europa y América Latina

Michael Zeuske

Universität zu Köln, Alemania

### Introducción

América, Europa, Humboldt, importancia: el tema es bien filosófico y como historiador uno no puede responder mucho. Pero tomando las discusiones actuales sobre la modernidad o la llamada “postmodernidad” y las globalizaciones, se podría decir a manera de ensayo, que hay algunas largas líneas de la historia, que están bastante bien vinculadas con el problema de la importancia de Humboldt para América Latina y Europa. Si pensamos en un modelo de globalización en escalas y comparamos diacrónicamente los tiempos de Humboldt (alrededor de 1800) y nuestro tiempo (alrededor de 2000), veremos que, en cierto sentido, nos encontramos en tiempos bastante similares. Si se toma la situación de aquel entonces como una escala de la globalización y la nuestra también: no sabemos si estamos al final o al comienzo de una nueva fase de esta globalización.<sup>1</sup> Humboldt entendió su tiempo como un comienzo; la mayoría de las interpretaciones de hoy opina que nuestros tiempos son algo tardío, algo “post”: *postmodernidad, postemancipación, posthistoire, postcolonialismo*.

En estos tiempos de inseguridades e incertidumbres se puede hacer, en general, dos cosas: declarar el “fin de la historia” (y el fin de la realidad histórica), lo que pretendió hacer la llamada *posthistoire*, sólo mirar hacia atrás desde una perspectiva actual, percibir y representar una construcción del pasado según las necesidades de un presente invariable. O se puede mirar hacia atrás y tomar los puntos esenciales de pensadores de aquel entonces como modelo, los cuales miraban hacia adelante y proyectaban nuevas fases. Con estos proyectos, por lo menos, querían influir en el desarrollo de la realidad. Alexander von Humboldt fue uno de estos pensadores, tal vez desde nuestra perspectiva de hoy el más importante, que a comienzos de una modernidad *sensu strictu* miraba hacia adelante con un proyecto universal sobre bases bien empíricas. El tenía una visión *transdisciplinaria*, pero en la mayoría de los casos todavía *infracultural* de un mundo que se estaba abriendo hacia lo *intercultural* (o, para utilizar un concepto más dinámico, “global”). De todas formas: para él lo del “post” hubiera sido imposible. Además, aunque tenía su visión *infracultural*, basada en la tradición clásica de interpretación, visualizó e hizo legible con su obra también las rupturas de esta tradición, pero dejando a la vez las ventanas abiertas para dialogar con otras culturas.

En fin, para encontrar nuevos comienzos a veces hay que regresar a la historia. Hay vías que no se han ido, que han sido olvidadas, que por diferentes intereses se han silenciado. Para mí los intereses son lo más importante: creo que los que silenciaron a Humboldt fueron los intereses de las *lites* europeas a partir de los años 1860-1880 que empezaron a formar realmente territorios “nacionales”<sup>2</sup> en un mundo que había pasado o estaba pasando por la escala industrial de la globalización. Por eso, la cultura europea, la llamada „Hochkultur“, ha aceptado a Schiller, Kant, Hegel o Marx más que a Humboldt (Herder, Schopenhauer, Nietzsche), que por lo menos conocieron y aceptaron otras culturas. Humboldt se ha encerrado en los estantes de la academias científicas, en monumentos de mármol y en los anticuarios; lo que Friedrich Nietzsche llamó “historia crítica” – es decir los significados que Humboldt mismo dio a sus trabajos – se convirtieron así en “historia anticuaría”. Lo mismo ha pasado con las élites americanas, han llevado su Humboldt a los panteones nacionales, han visto sólo el Humboldt erudito de la “Hochkultur” europea. Sin embargo, y aquí hay una diferencia, las elites americanas no se deshumboldtizaron como las europeas, gracias a la obra de Humboldt se sienten pertenecientes a la tradición clásica.

Otro de los motivos del “olvido” de Humboldt entre 1860 y 1950 se debió, posiblemente, a su severa

denuncia del racismo científico<sup>3</sup> en su tiempo, un tiempo que es el comienzo de casi doscientos años de desarrollo del racismo como la ideología central de exterminio de otras culturas<sup>4</sup>: “Indem wir die Einheit des Menschengeschlechtes behaupten, widerstehen wir auch jeder unerfreulichen Annahme von höheren und niederen Menschenrassen”.<sup>5</sup> Humboldt, con su antiracismo estaba tomando claramente una posición general-filosófica intercultural.

Los nuevos debates alrededor de Humboldt demuestran que el sabio empirista-universal es sumamente moderno y global, si se practica una nueva lectura (añadiendo los conocimientos de la realidad de hoy). Su obra representa un punto de partida esencial en la escala de globalización que, a mi modo de entender, estamos empezando.

## Humboldt, los saberes y las modernidades en América y Europa

Para tomar de nuevo a Humboldt (a pesar de su infraculturalidad) como pensador de “diferentes modernidades” fragmentadas, que forman a la vez “una modernidad inconclusa”<sup>6</sup>, y para evaluar históricamente y como historiador su importancia para Europa y América (y otras partes del globo) es necesario definir – aunque sea de manera muy superficial - el lugar que ocupa Alexander von Humboldt<sup>7</sup> en la historia de América y de Europa al comienzo de la segunda fase de la globalización y al comienzo de lo que se llama “modernidad” o “modernidades”<sup>8</sup>.

En cuanto a este lugar real de Humboldt, quiero primero resaltar que, para decirlo de una manera un poco exagerada, hay demasiados significados (sobre todo hasta más o menos 1860<sup>9</sup> y a partir de 1950 en Alemania<sup>10</sup>) y muy pocos conocimientos reales. Conocimientos reales, ordenados por nuevas coordenadas teóricas que, de vez en cuando, tienen que regresar a conceptos de totalidad no agotados en su tiempo, como la “otra modernidad” de Humboldt. Conocimientos reales también en el sentido del historicismo, sobre todo en cuanto a las realidades de los territorios por donde pasó y en cuanto a los actores (o agentes) que encontró en su viajes por América, las redes de personas de contacto, sus conocimientos, textos e intercambios, las fechas, los contenidos de los intercambios, los lugares. Eso es muy importante, porque Humboldt construyó su forma de entender el mundo (su “Weltbild”) sobre tres bases:

1. saber letrado: La Europa de aquel entonces se sintió en la cumbre del saber universal, en el centro del mundo, sentimiento que Humboldt compartía en cuanto a las bases estéticas de la tradición greco-romana (véase como ejemplos Buffon, Forster, Goethe, Blumenbach, Schiller, Kant o Hegel). Humboldt en el viaje combina en cierta forma su formación experimental de naturalista y las nuevas formas de historiar a base de fuentes de archivo (que forma para la historia desde aquel entonces lo empírico) en amplios estudios de material burocrático en archivos limeños y mexicanos, así como de otros lugares (por ejemplo, conventos).

2. saber de la experiencia, la forma más familiar para Humboldt como naturalista (sobre todo basado en el intercambio con representantes de las ciencias naturales más avanzadas de aquel entonces, es decir, franceses y españoles, incluso con ingleses). Esta forma de saber era la que confrontaba más directamente la cultura y la tecnología europea con la “realidad” americana; claro, en muchos casos pasando por instrumentos.

3. saber de las redes de comunicación o, simplemente, saber comunicativo,<sup>11</sup> es decir, un saber construido desde la comunicación con otros individuos o grupos de otras culturas científicas que manejaban el saber local y/o regional. También compartía saberes con la gente “normal” de los respectivos lugares, lo que forma el aspecto social de cada saber. Se podría decir, que este saber es un saber compuesto de caminos y redes; los caminos de Humboldt en América fueron enhilados de redes de comunicación y cadenas de palabras. Esta forma de saber representaba las ventanas o, más bien, las puertas en los círculos de la “alta” cultura europea de Humboldt. Humboldt en América, durante su viaje de 1799 a 1804 se hizo centro de una red (o varias redes) que aseguraba la comunicación entre el saber europeo

y los grupos de saber americano local y regional.<sup>12</sup> Estas redes americanas e hispánicas a su vez eran las bases para las redes “mundiales” que Humboldt comenzó a manejar después de su viaje a América.<sup>13</sup> Esto es lo que Ottmar Ette llama “redes ambulantes” y “ciencia interconectada”.<sup>14</sup>

En cuanto a los saberes de la experiencia había algo como un aislamiento temporal de Europa en relación a otras partes del mundo, lo que podemos ejemplificar de nuevo con la teorización y sistematización de la “Hochkultur” europea con escasa o ninguna base empírica en las obras de Buffon, Schiller o Kant, Hegel, Ranke (de cuyas teorías Humboldt, a veces, incluso se burlaba).<sup>15</sup> Repito que Humboldt compartió con este saber letrado la convicción de la superioridad de la alta cultura europea. Pero le dió una nueva base empírica.

La Europa del otro lado de los Pirineos - vista desde el mundo atlántico o desde España - desconocía el continente americano, el “Nuevo Continente” de Humboldt. Este con su viaje rompió prácticamente con este aislamiento (como lo hizo por la parte americana Francisco de Miranda, con sus métodos y formas y mucho más oculto en cuanto a las culturas políticas de Estados Unidos, Inglaterra y el “Viejo Continente” hasta Rusia y Turquía<sup>16</sup>). Humboldt también hizo visible las rupturas y distancias artificialmente construidas entre las culturas durante las primeras globalizaciones de 1500 a 1800. Así, Humboldt tanto en los aspectos que compartimos hoy con él, su apertura hacia otras culturas, como en lo que ya no podemos compartir, su fijación cultural en la tradición clásica greco-romana, nos puede servir de ejemplo. De todas formas, Humboldt le dió esto a la América (hispánica) y Europa latina, así como sus interconexiones dentro de un modelo liberal del mundo, lo que las ciencias de las literaturas (de los textos/las escrituras) llaman centralidad.

### *Welterfahrung*: el viaje y las bases empíricas del saber humboldtiano

Humboldt utilizó a **América**, es decir, la **América española o hispánica**, como base experimental para su proyecto de una nueva modernidad global. Ahí está la base empírica de Humboldt. No conocemos muy bien las bases reales de este saber de la experiencia y del saber de las redes de comunicación de Humboldt, basados en América. El llamado *Humboldtian Science* tiene como base indispensable cantidades masivas de datos, sobre todo extraídos de la observación directa, la medición con instrumentos, investigaciones de campo y de archivos, conversaciones.<sup>17</sup> Este saber experimental de Humboldt sobre América tuvo sus raíces en un trasfondo muy amplio “global” que abarcaba las informaciones de otras expediciones y, en primer lugar, la zona de influencias inglesa/holandesa y el Pacífico.<sup>18</sup> La matriz del viaje de Humboldt se halla en los viajes de Georg Forster. Humboldt había recibido el saber sobre este trasfondo por la comunicación con su admirado amigo Georg Forster, quien participó en el segundo viaje de James Cook. Con él Humboldt había hecho un viaje entre marzo y julio de 1790 de Maguncia hacia Bruselas, Amsterdam, Londres y al París de los comienzos de la gran revolución. Aunque sus perspectivas formas de entender el mundo se separaron profundamente a la hora de valorar la violencia como medida política, después de 1793 Humboldt, en muchos aspectos, mantuvo su impregnación forsteriana.<sup>19</sup> Mientras un Friedrich Schiller, por elegir un ejemplo de teórico y literato, se sumió en silencio después de 1792, Humboldt invertía sus esfuerzos en pro de lo empírico, lo práctico y lo útil. Para utilizar una imagen un poco aventurera: Humboldt viajó a otras culturas. Aunque él estaba plenamente convencido de que todo el mundo tendría que adoptar los rasgos esenciales de la cultura europea, al menos abrió ventanas en los muros griegos de la estética clásica.

Hay que recordar eso, sobre todo, porque estamos prácticamente en una situación metodológicamente bastante parecida. Tenemos mucho saber letrado, muchas teorías, muchos juegos literarios que ya no cuadran con las nuevas realidades globales. Nos falta el saber sobre nuevas realidades globales más allá de la eficiencia económica, de las cárceles turísticas, un nuevo Cosmos, basado en saberes de la experiencia (y partes del saber letrado, así como en su crítica), combinado y comunicado por un nuevo saber de las redes de comunicación pertenecientes a diferentes ángulos culturales, de diferentes narraciones de historia global.<sup>20</sup>

Si se quiere caer un poco en la prédica globalista, hoy más bien necesitamos otra vez del saber de la

experiencia y del saber de las redes de comunicación directos, no solamente virtuales, una globalización desde abajo, desde las diferentes experiencias humanas. Visto desde Europa – en los medios de comunicación estamos casi olvidando que existe Iberoamérica, sabemos que el “Pacific rim” y el océano más grande son importantes, pero, dentro de nuestras culturas de imágenes de turismo, excepto algunos expertos, no sabemos nada verdaderamente empírico sobre sus proyectos de la modernidad. Incapaces de seleccionar y evaluar nos estamos hundiendo en la red tecnológica existente, en todo el *trash* del internet.

En cuanto a Humboldt pasa algo parecido. La tecnología instrumental de aquel entonces hoy sólo se puede exponer en los museos. La comprensión filosófica del mundo, basado en la tradición clásica, a la vez una construcción cultural hegemónica del mundo, como lo prefirieron Kant, Hegel o Marx, fue directamente contraria a la experiencia real de Humboldt, construida desde saberes de la experiencia muy locales y desde unos saberes de las redes de comunicación con las *lites* locales americanas.<sup>21</sup> Es decir, objetivamente transcultural, subjetivamente intracultural. Siempre transdisciplinario y con ventanas abiertas entre las culturas, como ya lo ha demostrado Ottmar Ette. Un Arango y Parreño, un Pombo, un Caldas<sup>22</sup> o un Mutis<sup>23</sup>, un Unanue, sabían mucho más que Humboldt sobre sus propias realidades (y le ocultaban mucho), pero no manejaban las redes del saber universal, basado en Europa, como Humboldt.

Eso continúa hasta hoy. Normalmente los expertos de Humboldt no saben mucho sobre las realidades de los territorios de los “Erfahrenen Welten” de Humboldt (es imposible traducir el concepto de “erfahren” al castellano, algo aproximativo sería „mundos recorridos”); los expertos de las diferentes historias nacionales o regionales no saben mucho ni de Humboldt ni de su interés por construir una conciencia del mundo, un *Kosmos*,<sup>24</sup> desde bases empíricas, culturales y locales.

## Americanismo empírico y globalizado

Humboldt en este sentido no era sólo “americanista” (aunque sus obras más importantes se hallan en el *Opus americanum* y también su único trabajo de historiador, *strictu sensu*, se base en América y Europa<sup>25</sup>). También tenía algo de “asianista” (viaje a Rusia, 1829/30). Planificó viajes hasta la India<sup>26</sup> o el Océano Pacífico.<sup>27</sup> También planificó viajes por América del Norte (Humboldt habla en una carta a James Madison del 19 de junio de 1804 y otra vez en una carta al pintor estadounidense Rembrandt Peale de un viaje a América del Norte<sup>28</sup>). “Africanista” Humboldt nunca fue. Sí hubo planes de pasar por el Cabo de Buena Esperanza o Buenos Aires.<sup>29</sup> Según mi información, Humboldt nunca planificó un viaje por el África subsahariana (no se a qué se debe esto<sup>30</sup>). Antes del viaje a América se había planteado un viaje a África del Norte para estudiar el monte Atlas o Egipto, guiado por la moda de entonces y la tendencia a una amplificación de la tradición clásica. Tenía sueños orientalistas, eso sí, pero su presunto “orientalismo”<sup>31</sup> no era mucho más que una retórica adicional.

## Humboldtización del mundo moderno, o: ¿puede ser humboldtiana la nueva modernidad global?

La base de la fama de Alexander von Humboldt como científico, como proyecto y en cuanto a la importancia de sus viajes y obra son, sin duda, cuatro aspectos de la ciencia humboldtiana para América Latina y Europa.

En un sentido epistemológico me parece fundamental el hecho de que Humboldt intentara crear una nueva imagen del mundo, textual y visual – la imagen del mundo de la segunda globalización, la modernidad.

1. El primer y más específico aspecto, sería algo que podríamos llamar una “humboldtización” en sentido estricto o a un primer nivel: primero la americanización política y real del naturalista Alexander

von Humboldt. O como apuntó Frédérique Langue: “La llegada a Caracas marca sin embargo un hito, tanto en el propio viaje, por sus circunstancias propias, tanto climáticas, materiales, prácticas (menor dificultad de los desplazamientos), como en relación con la percepción de otra realidad, bien distinta de las consideraciones del naturalista ya que se relacionan más bien con el contexto político de esta región que había pasado a ser en pocas décadas una de las provincias más prósperas de ultramar”.<sup>32</sup> Este modelo de las primeras americanizaciones políticas del viajero naturalista Humboldt se puede utilizar, como ya lo han resaltado Neptalí Zúñiga o Jaime Labastida para la isla de Cuba, para el Nuevo Reino de Granada, para Quito, las Venezuelas, para el Virreinato del Perú y para la Nueva España.<sup>33</sup> A pesar de esta americanización, Humboldt durante su viaje no se hizo profeta de las independencias americanas, pero analizó y describió en sus diarios el estado político, social y económico de las diferentes colonias hispánicas en una complicada fase de su desarrollo. En su viaje entendió este desarrollo de América como parte del desarrollo de la “nación” imperial a ambos lados del Atlántico. Humboldt durante su viaje y hasta más o menos 1820 teorizó sobre una profundización de las reformas borbónicas<sup>34</sup>. Esto siempre hay que tenerlo en cuenta a la hora de valorar tanto sus diarios como sus obras publicadas.

2. Como segundo punto dentro de la “humboldtización” en sentido estricto tenemos la construcción del saber universal y holístico humboldtiano, basado en datos, textos y redes de su viaje por las Américas de 1799-1804. Este *Opus americanum* Humboldt nunca terminó. Textualmente pertenecen a este *opus americanum* también los diarios del viaje<sup>35</sup>, incluyendo sus geniales visualizaciones de lugares, paisajes y “monumentos” americanos<sup>36</sup> y las cartas americanas como una fase de la humboldtización del saber americano. Los grandes *Ensayos* políticos y la *Relation historique* publicados a partir de 1809 forman la otra fase de la humboldtización del saber americano. Nadie lo ha descrito más bellamente que Simón Bolívar (a pesar de que el Humboldt real era más amigo del cubano Francisco de Arango, el Adam Smith de la esclavitud americana<sup>37</sup>): Humboldt “con sus ojos la ha arrancado de la ignorancia y con su pluma la ha pintado tan bella como su propia naturaleza”.<sup>38</sup> En lo que concierne al saber experimental, Bolívar tenía razón con la frase “arrancar con los ojos” (aunque habría que mencionar los instrumentos que operaban entre los ojos y la realidad). Pero la verdad es que Humboldt más bien “arrancó” el saber local y regional a los diferentes sabios americanos, a las élites de los diferentes lugares, con sus habilidades comunicativas. Lo que no sabemos, otra vez en un sentido simplemente historicista, es: ¿cómo ha funcionado esta humboldtización en la realidad del viaje de 1799-1804 si dejamos de lado las descripciones románticas del Libertador? ¿Cómo se formaron las redes del saber que Humboldt utilizó como base de su obra y de su proyecto de la modernidad?<sup>39</sup> Las fijaciones superficiales en la relación de Humboldt con Bolívar sí reflejan una dimensión simbólica importante de la humboldtización<sup>40</sup>, pero no la base real de las redes de comunicación de Humboldt. O dicho de otra manera: las redes de Humboldt (y de ellos con Humboldt) con Arango, con Mutis, con Pombo, con Bernardo Darquea, el ex secretario de Pablo de Olavide en Ambato<sup>41</sup> con los Montúfar en Quito o con Checa en Jaen de Bracamoros, Unanue, Urquiza y Dávalos en Lima (o con los “realistas” Vicente de Emparán o Pedro de Urquinaona y Pardo<sup>42</sup>, casi todos amigos del payanés Pombo), las redes con científicos españoles o mexicanos eran mucho más importantes para la penetración cultural mutua casi gramsciana de americanismo regional y humboldtismo global.<sup>43</sup>

3. En un sentido más amplio tenemos, comenzando con las luchas entre las élites liberales imperiales y locales (llamadas generalmente “guerras de independencia”), así como después de las independencias y de las publicaciones del *Opus americanum* de Humboldt una humboldtización de las *lites* liberales americanas<sup>44</sup>, algo como una “humboldtización” al cuadrado del saber americano. Ya en su famosa “Carta de Jamaica” (1815) el mismo Simón Bolívar utiliza, no sólo las obras de Humboldt como una autoridad indudable e insuperable para su concepto de “América”, sino que se refiere al propio Humboldt como a un nuevo dios de la ciencia.<sup>45</sup> Hasta Francisco de Miranda, el gran conceptualista continental<sup>46</sup>, poseía libros de Humboldt. Con la reocupación de Caracas en 1821 por parte de los patriotas, después de que las *lites* de Caracas se rehicieran durante siete años como “fieles vasallos” de Fernando VII, las viejas *lites* que antes de la independencia habían sido partes de la red de Humboldt (o Humboldt parte de sus respectivas redes), lo utilizaron para simular su participación en la preparación intelectual del movimiento independentista.<sup>47</sup> Utilizando el concepto de los “transferts culturels”<sup>48</sup>, esto tuvo lugar en un denso intercambio con agentes del humboldtismo europeo, es decir, viajeros tras las huellas de Humboldt, sobre todo científicos y artistas (como Bellermann, Rugendas y Goering y otros) durante todo



el siglo XIX.

Más tarde, a partir de la nueva etapa de inserción de las nuevas repúblicas a la segunda globalización liberal, a partir de alrededor de 1848, el culto a Humboldt tomó vuelo y fuerza entre las élites liberales de América, basándose en esta humboldtización al cuadrado. Sobre todo en México, Venezuela y - más tarde - Cuba. No tanto o no tan rápido en el Perú, con su complicado proceso de independencia conservadora,<sup>49</sup> ni en Colombia o en el Ecuador.

Para esas élites influenciadas e impregnadas de la cultura liberal global-atlántica, sea como liberales-conservadores sea como liberales-liberales, "Humboldt es objeto de culto porque contribuyó con su obra a situar a esos nuevos Estados en la cartografía del sistema mundial"<sup>50</sup>. Eso quiere decir que la obra de Humboldt los inscribió, de manera simbólica, en los mapas de la modernidad atlántica. Humboldtismo en este sentido es americanismo continental y hasta occidentalismo.

Dando un paso muy grande hacia la globalización de hoy, se puede constatar un redescubrimiento de Humboldt, con la creación del *Humboldtian Science* en la obra de Susan Cannon<sup>51</sup>, por parte de las élites occidentales, ahora con su centro en Estados Unidos. Actualmente, me parece, aunque todavía falta mucho, estamos humboldtizando la élite científica de nuestra etapa de globalización.

4. También tenemos el uso del *Opus americanum*, o más bien de sus respectivas partes "proto-nacionales", como espejos centralizadores<sup>52</sup> de las nuevas *lites* que ocupan las capitales de las nuevas repúblicas americanas a partir de 1821-1826 (en Cuba a partir de 1880<sup>53</sup>). Aquí la fijación subjetiva de Humboldt en la tradición clásica servía perfectamente para fines de distinción cultural (aunque a veces había problemas con la posición no-nacional de Humboldt<sup>54</sup>). Esto sería otro nivel múltiple o un subnivel del tercero, todavía no estoy bien seguro, de una humboldtización partida de América Latina, un Humboldt dividido entre los emergentes nacionalismos latinoamericanos ("El Humboldt venezolano"<sup>55</sup> y otros constructivos híbridos de este tipo).

Por otra parte los nacionalismos expansivos europeos y norteamericano, en lo que se ha llamado la fase del imperialismo, se olvidaron de Humboldt entre 1890 y 1920 (o 1950), sobre todo el imperialismo alemán.<sup>56</sup> Prácticamente, el Humboldt fraccionado de los panteones de México, Venezuela o Cuba sobrevivió esta fase del olvido europeo entre los nacionalismos latinoamericanos.

Las nuevas *lites* latinoamericanas, bien fueran las liberales o las conservadoras, todas, a su modo, utilizaron a Humboldt o, más bien este aspecto de la humboldtización, para la construcción de sus Estados-naciones (la reexportación del saber americano, junto con el saber de Europa, en su formulación humboldtiana, en la escritura de Humboldt). Humboldt entraba de esta manera en los panteones nacionales de México, Venezuela, Cuba y, algo más oculto en los de la Nueva Granada/Colombia, el Ecuador, el Perú; prácticamente como un padre espiritual de las respectivas independencias. Esto ha funcionado sobre todo en países sobre los cuales ha publicado Humboldt, como México, Venezuela y Cuba.

Esto sería una fase de la humboldtización que perdura hasta aproximadamente el tercer tercio del siglo XIX en México y Venezuela. En Cuba durará más tiempo.<sup>57</sup>

Una nueva fase, que no podemos abarcar aquí, es el "redescubrimiento" de Humboldt por los historiadores de la ciencia, en el contexto del debate modernidad-postmodernidad y los deconstructivistas desde finales de los años setenta del siglo XX y, sobre todo, a partir de 1989.

Visto desde hoy y desde las discusiones sobre "modernidad" o "modernidades", las élites "latinas" de América utilizaron todos los niveles de la humboldtización. Porque con Humboldt se dio una conexión real del saber americano con Europa y, al mismo tiempo, una fundamentación transcultural de la existencia de un sólo tipo de modernidad occidental sobre bases clásicas en Europa y en las culturas eurocriollas de América Latina. No se debe olvidar que hasta la mitad del siglo XIX las *lites* liberales de la América Latina se veían a sí mismas mucho más avanzadas políticamente que los europeos, porque ellas tenían ya "sus" Estados, mientras la mayoría de los liberales europeos todavía "gemían bajo el yugo de las tiranías monárquicas".

En cuanto a Rusia hay que decir claramente que no hubo “rusificación” de Humboldt y que la experiencia de este viaje apenas entró en el discurso de la modernidad (aunque los resultados son científicamente importantes).<sup>58</sup> Esto, creo yo, nos puede llevar a la hipótesis de que Rusia en aquel entonces era todavía, según los seguidores de Wallerstein un sistema en sí y para sí mismo, no era parte del Occidente<sup>59</sup> como, en cierta forma, América del Norte.

El saber de la experiencia y el saber de las redes de comunicación del viaje de Humboldt a América formaron la base “dura” de conocimientos dentro de su proyecto de modernidad en el Occidente. Desde la perspectiva de hoy este proyecto puede ser denominado proyecto humboldtiano de una “modernidad inconclusa”. Humboldt con este proyecto tuvo relaciones e influyó sobre el saber letrado que abarcaba todo el globo y las comunicaciones globales. Pero el saber empírico que influyó de manera decisiva sobre el proyecto humboldtiano de la modernidad, es el saber americano, son los “hard facts”, datos, informaciones e imágenes de Venezuela, Cuba, Nueva Granada, Ecuador, Perú y México; en los Estados Unidos ya no era el saber de la experiencia, sino mayoritariamente sólo el saber nacido de la comunicación con la nueva *lite* republicana.

Para finalizar estas reflexiones ensayísticas tenemos que apuntar que si hay una humboldtización del mundo occidental, entonces tiene su base experimental y empírica en la América hispánica. Y otra conclusión previa: de acuerdo con Ottmar Ette yo diría que las “otras” modernidades (incluidas las contradicciones entre estas modernidades y el “proyecto de una modernidad europea”) se pueden interpretar con la obra humboldtiana. Y, además, yo añadiría que la nueva modernidad, que todavía no existe, la globalidad del futuro, debería ser aún más humboldtiana.

## Los Ensayos que faltan en el *Opus americanum*: Alexander von Humboldt y el mundo andino (Nueva Granada, Quito y el Perú)

De acuerdo con Miguel-Ángel Puig Samper, podemos decir que el viaje de Humboldt por América fue un acontecimiento que, sin duda, revolucionó los conocimientos europeos sobre la América española, el cual dio lugar a una ingente obra científica por parte del propio Humboldt. Esta obra empezó con su diario de viaje, sus cartas, los diferentes informes o memorias (como la “Noticia mineralógica del cerro de Guanabacoa ...”<sup>60</sup>) y una primera relación corta de sus viajes<sup>61</sup> pasó por el *Opus americanum* publicado (sobre todo los Ensayos publicados) y culminó con la publicación de su *Kosmos*. Sin el viaje de Humboldt a América no hubiera habido ni diario, ni ensayos. La obra americana abrió el camino a numerosas disciplinas científicas.<sup>62</sup> Ahora, por ejemplo, el viaje de Humboldt servía de matriz por ejemplo al joven Charles Darwin.

En este contexto, cabe preguntarse, qué papel representó en la obra de Alejandro de Humboldt el viaje al mundo andino y al Perú?

Lo primero que llama la atención es que Humboldt no publicó ensayos sobre Perú (o Nueva Granada, o Quito). Pero en los tempranos intentos de visualizar su viaje, claramente parte de su *Opus americanum*, en su famoso “Vues des cordillères et monuments des peuples indigènes de l’Amérique” de 1810/13 juegan un papel muy importante. El país americano que más asombró e impregnó a Humboldt fue indudablemente la Nueva España. Pero: ¿porqué un ensayo sobre la isla de Cuba y no sobre el virreinato del Perú que contaba con el más alto estatus (expresado en valores simbólicos del imperio español)?

Cuando a partir de 1826 los liberales europeos se dieron cuenta de que las revoluciones de independencia en el continente “hispano” (o más bien “ex-hispano”) no cumplían sus ilusiones, Humboldt publicó el “Ensayo sobre la isla de Cuba”<sup>63</sup>, el “preciosísimo Ensayo sobre esta Isla”<sup>64</sup> como comentó Arango. Esta obra es uno de sus grandes ensayos americanos, una de las estrellas del *Opus americanum* (los otros tratan de Nueva España<sup>65</sup> y la Tierra Firme, las provincias de la que más tarde sería Venezuela y una pequeña parte de la Nueva Granada<sup>66</sup>; esta es la llamada “obra de viaje”<sup>67</sup> más amplia).

En las famosas “Vues des Cordillères et monuments des peuples indigènes de l’Amérique”<sup>68</sup> han quedado plasmadas una visualización y estetización temprana del viaje (acogiéndose a las formas de la tradición clásica) que cuenta con el trasfondo de las antiguas culturas indígenas del Perú, Nueva Granada, Quito y México. Para los lectores de hoy, los “Vues” contienen paisajes y lugares casi de ópera<sup>69</sup>. En este escenario clásico y romántico Cuba tuvo poca cabida; la isla no tenía paisajes heroicos ni culturas indígenas (en alemán: Hochkulturen) que fueran reconocidas en aquel entonces como tales. Pero, entre 1818 y 1825 Humboldt y muchos otros liberales se dieron cuenta de que era Cuba la única que gozaba de una economía en pleno auge, un *boom* dentro de la segunda globalización en desarrollo. La isla se estaba modernizando, estaba poniendo en marcha la agricultura más eficaz del mundo atlántico y esto no le pasó desapercibido a Humboldt. Su *Essai politique* hizo que en el discurso occidental se considerara la isla como un punto central en el mundo atlántico<sup>70</sup>, lo cual continúa siendo vigente hasta los años sesenta del siglo XX. México obtuvo una centralidad parecida, o mucho más importante que Cuba, por la posición primordial que ocupaba como país más rico del mundo (del mundo occidental<sup>71</sup>, mejor dicho, en aquel entonces) y, por consecuencia del ensayo sobre la Nueva España. Pero esta centralidad no le sirvió mucho a este país en los primeros años de la independencia (hasta más o menos 1870). Con el fracaso del primer *boom* de inversiones europeas en México fracasó también el primer afán de modernización liberal. El país que otrora fuera el más rico del mundo occidental fue víctima tanto de una ilusión liberal basada en un cambio rápido de mentalidades, estructuras e infraestructuras que también Humboldt había denunciado como no-modernos, como de un “bubble” especulativo en los comienzos de la segunda globalización. Así sobrevino el tristemente célebre: „From colonial wellness to republican disaster“.<sup>72</sup>

Perú (o la Nueva Granada, al Río de la Plata ni lo menciona) y el mundo andino no obtuvo esta centralidad atlántica temprana de la segunda globalización por parte de la escritura humboldtiana, o la obtuvo sólo más tarde<sup>73</sup>, hecho este que nos hace preguntar por las causas.

En las primeras publicaciones sobre el viaje, tanto de otros<sup>74</sup> como del propio Humboldt, el ámbito andino, los Andes centrales de la Nueva Granada, Quito y el Perú, parecía tener otro peso.<sup>75</sup> No tanto en la publicación temprana y más popular de Humboldt, “Ansichten der Natur”<sup>76</sup>, aunque la raíz de esta publicación fue la ponencia “Ideen zu einer Physiognomik der Gewächse” de 1806, cuya base es mayoritariamente el territorio de los Andes.<sup>77</sup> El ámbito de los Andes sudamericanos, apenas tratado en los grandes ensayos del *Opus americanum*, sobre todo aparece en “Vues des Cordillères” (titulado con anterioridad: “Atlas pittoresque”). Estas “Vues” pueden ser consideradas como una temprana visualización y estetización romántica de su viaje por América (“ästhetische Behandlung naturhistorischer Gegenstände”<sup>78</sup> o las “ganancias estéticas del viaje humboldtiano”<sup>79</sup>). Ottmar Ette lo llama “un musée imaginaire de las culturas del mundo”<sup>80</sup>. En este texto, “abierto de manera radical”, el Perú histórico, incaico, heroico, tiene un lugar sumamente importante entre la serie de los “monuments”.

La construcción subyacente de este diálogo entre textos, memorias e imágenes son los “monuments des peuples de l’Amérique”, una escenificación heroica del pasado indígena, mezclada entre Incas (los “Péruviens”) y “Aztèques”<sup>81</sup> encuadrados en formas clásicas greco-romanas. El símbolo de esta mezcla intracultural con vistas románticas al paisaje es el famoso frontispicio de Gérard.<sup>82</sup> Entre las 69 tablas o láminas de esta obra (con su texto respectivo) se hallan 24 (35%) sobre Nueva Granada, Quito y el Perú, dos sobre las Islas Canarias, uno sobre Caracas y ninguno sobre Cuba o la Habana.<sup>83</sup> El resto es México.

Yo diría, como lo vengo diciendo desde que empecé a interesarme por la obra de Humboldt y la historia real de América Latina, que la revolución independentista es el gran muro entre una visión todavía dentro de los marcos del saber tradicional de América, **que representan estas obras**, incluyendo el Ensayo sobre la Nueva España y el Ensayo sobre Venezuela (la “Relation historique”, por lo menos el primer tomo) por una parte, y por otra el Ensayo sobre Cuba. Una obra crítica en tiempos de un imperio hispano intacto es el Ensayo sobre México; sin la independencia Humboldt hubiera escrito más ensayos de este tipo, radicalmente críticos y abiertos en muchos sentidos, pero cerrados en cuanto a los juicios estéticos. Posiblemente lo hubiera hecho con ensayos políticos sobre la Nueva Granada, el Perú y

Quito, es decir sobre el mundo andino, o tal vez sobre Cartagena<sup>84</sup> dentro del mundo caribeño. Con la revolución en América del Norte, la revolución francesa y las revoluciones de independencia en México y América del Sur (y la revolución de Saint-Domingue, siempre en el punto de mira de Humboldt), el desarrollo del mundo real del occidente tomó ya ciertos caminos más dirigidos. Ya no parecía tan necesario revivir el pasado heroico de las culturas indígenas, sino describir intentos reales - y, en cierto sentido paradigmáticos, con revolución y violencia (Venezuela) o con reformas (Cuba) - para acercarse al modelo europeo de la modernidad de aquel entonces.

## Ensayos imaginarios

Ahora veremos – hipotéticamente – los ensayos de los que no disponemos. Mencionaré sólo algunos ejemplos de estos textos imaginarios.

### *1. Examen crítico sobre el colonialismo europeo y las causas de las revoluciones de independencia en la América meridional o “Examen critique sur le colonialisme européen et les causes des révolutions pour l’indépendance dans l’Amérique méridionale”.*

El título de este ensayo es pensable sólo a partir de 1818. Antes lo hubiera titulado tal vez “Essai politique sur le empire espagnol dans la Europe et la Amérique”. Las críticas del diario - hasta que tenga validez el criterio heurístico de la unidad de autor, lugar y contexto de una fuente – no describen “causas” de la independencia. Humboldt mismo los convierte en tales “causas” en sus textos publicados a partir de la elaboración del segundo tomo de la *Relation historique*.<sup>85</sup>

En cuanto a Nueva Granada, Quito y Perú perdimos las críticas más agudas a lo que hace 20-30 años se llamaba el “feudalismo colonial”<sup>86</sup>, junto con una crítica al nuevo esclavismo capitalista bajo condiciones coloniales (Comparación del Valle de las Guadas con la “Cuba grande”). En el diario las dos críticas están juntas. Humboldt desarrolló los pasajes críticos sobre Cuba en el ensayo que le dedica al mencionado país, y en el Ensayo sobre México expone otros temas cubanos.<sup>87</sup>

En su viaje de Honda a Bogotá, pasando por el Valle de las Guadas, Humboldt anota en su diario (que dejó sin publicar), cómo el Corregidor Don José de Acosta domina el valle entero, cómo maneja la justicia, su posición de corregidor real, sus relaciones con el virrey y su corte, cómo consigue endeudar a los campesinos libres y mantenerlos dependientes gracias a la posición dominante que tenía en el comercio.<sup>88</sup>

En el mismo pasaje Humboldt, mientras escribía en el centro andino de la Nueva Granada, descubre su “gran Cuba”, criticando el latifundismo y la esclavitud masiva en Cuba. Compara la producción de azúcar en Cuba con la de las familias libres en el Valle de las Guadas, cerca de Bogotá: “Cuanto más útil para el país es la producción de azúcar en manos de sendas familias ... comparado con las grandes haciendas de negros [en Cuba – M.Z.], donde cada gota de guarapo cuesta sangre y gemidos”<sup>89</sup>.

Una de las pérdidas más importantes sería, me parece a mí, la que Humboldt nunca desarrolló en un texto completo, es decir, sus críticas al colonialismo, que aparecen en la parte cartaginense y andina de su diario. El pasaje más importante de esta crítica (al lado de sus críticas publicadas en el Ensayo sobre México), se halla en un fragmento de texto, raro, desconectados de otros pasajes textuales o contextuales, llamado “Colonies” (el original está en francés). Parece que Humboldt lo escribió durante su estadía en Guayaquil en enero/febrero de 1803<sup>90</sup> (y los utilizó parcialmente él mismo en su Ensayo sobre México): “... D’où vient ce manque de moralité, d’où viennent ces souffrances, ce malaise dans lequel tout homme sensible se trouve dans les Colonies européennes? C’est que l’idée de la Colonie même est une idée immorale, c’est l’idée d’un pays qu’on rend tributaire à un autre, d’un pays dans lequel on ne doit parvenir qu’à un certain degré de prospérité ... Tout Gouvernement Colonial est un gouvernement de

méfiance”<sup>91</sup>

La interpretación de este pasaje raro no es fácil, pero creo que queda claro que Humboldt se mofaba de una posible “revolución de independencia” al estilo norteamericano o francés en las colonias hispanoamericanas: “De sette position naît une confusion d’idées et des sentiments inconcevables, une tendance révolutionnaire générale. Mais ce désir se borne à chasser les Européens et à se faire après la guerre entre eux”.<sup>92</sup> Lo último es un juicio más o menos adecuado en cuanto al proceso general de las guerras de independencia y el venidero siglo XIX. El enfoque de Humboldt en este fragmento muestra su escepticismo ante un posible movimiento independentista en Hispanoamérica. En varias ocasiones ridiculiza en su diario a hombres que más tarde se hicieron independentistas, como Fernando Peñalver<sup>93</sup>, el famoso congresista de Angostura, o Andrés Ibarra, más tarde edecán de Bolívar, con sus ideas de una “república blanca”<sup>94</sup> basada en la esclavitud.

Lo raro en este pasaje de “Colonies” es que Humboldt, el racionalista, haga primar aquí la “sensibilidad”. También resulta curioso que el que fuera alumno de Caldas, José Manuel Restrepo, el constructor más importante del mito independentista grancolombiano, tome a Humboldt como testigo cuando describe las causas de la “Revolución”<sup>95</sup>. Pero como en Colombia nunca se ha desarrollado un mito humboldtiano tan fuerte como en otros países latinoamericanos por no haber publicado un Ensayo sobre la Nueva Granada, Restrepo utiliza a Humboldt de manera muy sofisticada. La frase de Restrepo versa: “... he aquí las principales y más influyentes causas que impelían a los Granadinos y Venezolanos hacia una revolución que los hiciera independientes de la España, nación que despreciaban los criollos más que ella merecía, según ha observado un viajero célebre”. Después sigue la primera nota a pie de página que hace referencia al “mapa de Humboldt publicado en 1823”<sup>96</sup>.

No disponemos de un texto humboldtiano que trate sistemáticamente las muchas veces repetida explicación infraestructural de la no-integración de la Nueva Granada (y con esto los otros territorios andinos hasta el Perú y el Alto Perú – Bolivia) en el mundo atlántico de la segunda globalización. La otra cara de esta explicación infraestructural son las críticas humboldtianas a la “Vagabundería del pueblo común” (Bogas y Cargueros), al consumo de ropa de lujo, al monopolio de los comerciantes de Cartagena, dirigidas tanto a la parte central de la Nueva Granada<sup>97</sup>, durante el paso del Quindío<sup>98</sup>, como al Chocó<sup>99</sup>, en Popayán<sup>100</sup>, y a los Llanos de Casanare<sup>101</sup>.

También se perdió, aunque Humboldt utilizó este material en su Ensayo sobre México, su severa crítica a los caciques indios y al caciquismo: “Les Caciques (le mot vient sans doute de la langue perdue de l’Isle de Haity ou S. Domingue ...) sont d’ailleurs les sangsues des Indiens. C’est une noblesse qui pèse sur les Classes inférieures. Ils achèvent de voler ce que les Curés et Corregidors ont laissé. Comme ils ont chacun un certain nombre d’Indiens à leur charge para cuidar que pagen los tributos [sic! En el original el texto está en francés, pero en este pasaje Humboldt utiliza palabras españolas – M.Z.], ils vexent et se font corrompe pour ne pas payer le tribut. Eux mêmes comme aussi tous les Indiens juges, Alcaldes, Gobernadores, ne payent pas de tributs.”<sup>102</sup>

Y sigue con una crítica a la falta de condiciones para una industrialización en el reino de Quito, para él posible:

“Quant à l’industrie la prov[ince] de Quito est la Suisse ou la Hollande de Amérique. Il n’y a de fainéants que les blancs. A Guano, á Riobamba, Latacunga, Ambato, la ville d’Ibarra pas une misérable hutte d’Indien dans laquelle on ne voit un métier ou des cotons en teinture. (V[oyez] le Mémoire sur les manufactures de Quito qu M[onsieur] D[on] Juan Larrea a fait à mes instances et sur la décadence des fabriques la copie du Mémoire de M[onsieur] Darquier [Darquea – M.Z.] pour le viceroi Ezepeleta.) On ne recontre pas une Indienne sur le grand chemin qui ne soit occupée ou à nettoyer (desmotar) ou à filer du coton. Et combien cette industrie augmenterait si ceux qui travaillant (les Indiens) étaient stimulés par la jouissance du fruit de leurs travaux. Mais hélas! Ils sont des esclaves, sans liberté, sans propriété et sans instruments”<sup>103</sup>. Todo esto culmina en el famoso pasaje crítico de Humboldt titulado: “Repartimiento. Indiens”, escrito después de su visita a las minas de Hualgayoc en Perú, septiembre de 1802 (Humboldt, Tagebuch VIIbb y c, folios 82V-83V<sup>104</sup>). La profundización histórica más importante de estas críticas se halla en las partes del diario (lo que Humboldt publicó tanto en el *Ensayo sobre México* como en la

*Relation historique*) que tratan de la rebelión de Tupac Amaru.<sup>105</sup>

En general, las observaciones político-sociales y político-estructurales de Humboldt son muy refinadas. Pero, a mi modo de entenderlo, son críticas externas y en muchas ocasiones desde una perspectiva de “progreso” europeo. Es decir, son críticas intraculturales, la “civilización” europea encarnada en un sabio, mira por la ventana de su cultura. ¡Por lo menos! La base de estas observaciones transdisciplinarias, eso sí, en este caso no transculturales, el pedestal cultural de Humboldt en estas comparaciones críticas, es la alta cultura científica europea. Esto se conceptualiza hoy en día como universalización de la mirada europea por parte del cosmopolitismo europeo.<sup>106</sup> Lo que el Humboldt cosmopolita no ve o no quiere ver, es por ejemplo la función de estas formas de dominación para la consistencia y la cohesión social en una entidad política imperial con culturas totalmente diferentes y para la subsistencia de grandes grupos humanos. En cierto sentido Humboldt comprendió esta cuestión de la subsistencia. Hay muchas menciones a las tierras libres en América, a las fronteras abiertas entre los espacios controlados por los poderes coloniales y a las selvas, montes y llanos con poco control o a lo sencillo que resulta sobrevivir (en comparación con Europa) gracias al clima y plantas como el plátano, y a la “falta de brazos” (es decir, la falta de fuerza de trabajo en los obrajes o la agricultura de mercado).

## 2. Ensayo político sobre la esclavitud en el gran Caribe o “*Essai politique sur le esclavage dans la grande Cara be*”

Lo que Humboldt nunca quiso aceptar, a pesar de los muchos argumentos que escuchó por parte de los propietarios, fue la esclavitud. Por eso en sus diarios hay una argumentación casi en forma de rizoma referente a la esclavitud. Hay un texto que se llama “Sklaven” (esclavos), escrito ya muy al comienzo del viaje, en Cumaná en 1800 (Staatsbibliothek zu Berlin, Humboldt, Tagebuch III, f. 60V-61V; que contiene la crítica a Andrés Ibarra<sup>107</sup>). En este mismo texto, Humboldt hace referencia a otros fragmentos de texto en su propio diario sobre cuestiones de esclavitud: otros dos con títulos “Sklaven”, escrito en uno de los centros de la esclavitud de Caracas, el valle del Tuy, en febrero de 1800 (Humboldt, Tagebuch III, f. 17R<sup>108</sup>) y otro, escrito en Cumaná, a finales de 1800 (Humboldt, Tagebuch III, f. 58V<sup>109</sup>). Al lado de estas referencias que el propio Humboldt hace de su diario hay más pasajes con el mismo título: “Sklaven”, otra vez en Cumaná (la segunda estancia en la ciudad donde su amigo Vicente de Emparan era gobernador), uno de los centros de la esclavitud caribeña a finales de 1800 (Humboldt, Tagebuch I, f. 58V<sup>110</sup>); otra vez “Sklaven”, escrito a bordo del buque que lo lleva a Cuba en diciembre de 1800 (Humboldt, Tagebuch V, f. 30V) y el pasaje sin título dentro de la descripción del Valle de las Guadas (Humboldt, Tagebuch VIIa y b, f. 33r-34V), cuando Humboldt descubrió su “gran Cuba”, fuera de Cuba.<sup>111</sup> Humboldt menciona el tema de la esclavitud en casi todas las partes de América que pisó (pero muy poco en la propia Cuba). Todos estos pasajes culminan en el diario con el texto titulado “Esclavage” (Humboldt, Tagebuch VIII, f. 28R-29V<sup>112</sup>), escrito en la travesía de Guayaquil a Acapulco. Hay otro fragmento de texto del diario, hallado por Ulrike Leitner recientemente en Cracovia (Polonia), que también se llama “Sklaven (Esclavos)”<sup>113</sup>, que parece ser el esquema o un croquis del capítulo contra la esclavitud publicado en la *Relation historique* primero y después en el *Ensayo* sobre Cuba. Como historiador de la esclavitud quiero subrayar, que los análisis pormenorizados de los diferentes aspectos de la esclavitud por parte de Humboldt quedan por descubrir. Además creo que Humboldt entre 1800 y 1818 tenía la ilusión que la esclavitud sería proscripta (y exterminado en realidad) por el esfuerzo común de las naciones y por nuevas formas económicas.

Todos las textualizaciones humboldtianas de la esclavitud forman, por lo tanto, el trasfondo y la estructura de la prédica humboldtiana contra la esclavitud en el Ensayo político sobre Cuba<sup>114</sup>. En este ensayo mismo, Humboldt trata la esclavitud no sólo en el capítulo con el título “De la esclavitud”, sino también bajo las rúbricas “Población”<sup>115</sup> y “Agricultura”. El rizoma se mantiene dentro de la misma obra. Pero al final del *Ensayo* sobre Cuba, el rizoma crece, levanta la cabeza y se convierte en retórica. Aunque Humboldt es enemigo de la esclavitud, en ninguna parte de sus textos se les reconoce a los esclavos como “agentes de su propia libertad”<sup>116</sup>. La prédica de Humboldt es una prédica antiesclavista liberal. Por lo menos oficialmente Humboldt dirige su prédica a los propietarios de esclavos y al Estado como agentes de la emancipación. Estos pasajes sobre la esclavitud forman el trasfondo ideológico del

planteamiento humboldtiano titulado “Confederación Africana de Estados libres de las Antillas”<sup>117</sup> (lo que en la primera edición en castellano, la de 1827, no por azar, está traducido como “confederación americana de los estados libres de las Antillas”<sup>118</sup>).

Humboldt llama a „Haiti ... (el) imperio de los etiopes”<sup>119</sup>. Esta idea de la “Confederación Africana” no sólo incluye a Cuba y Saint-Domingue/Haití. Vale también para el “Estado libre [de negros libres] en los montes de Essequibo” (Humboldt se refiere al “Palenke [sic] en el Surinam montañoso”). Es decir, Humboldt construye culturalmente un “Caribe negro”<sup>120</sup>. Aquí se puede reconocer que Humboldt sí pensó en los esclavos (o, en este caso exesclavos) como agentes. Pero, como buen prusiano lo hace dentro del concepto de Estado.

Todo esto me llevó a pensar que Humboldt, después de 1826, hubiera podido llegar a escribir un “Ensayo sobre la esclavitud mundial”; lo que, cincuenta años más tarde<sup>121</sup>, haría en América el cubano José Antonio Saco.

### 3. Examen crítico de las ciencias en América o “Examen critique sur les sciences en Amérique”

No disponemos de la descripción del centro científico-cultural del mundo andino<sup>122</sup> por mano del propio Humboldt: el de Bogotá-Quito (con Mutis, Caldas, Montufar<sup>123</sup>). En los textos del diario sobre Bogotá Humboldt expresa su admiración por Mutis. Tampoco disponemos de las relaciones de Humboldt con José Ignacio de Pombo (que Humboldt en el mismo pasaje relaciona con el centro científico neogranadino y Mutis), el “Arango” neogranadino no-esclavista de Cartagena, aunque de nacimiento payanés (claro). Sobre Pombo Humboldt anota durante su estadía en Cartagena en 1801: “D[o]n Ignacio Pombo, comerciante de Popayán, un segundo ejemplo de genio [hombre genial] americano. Estuvo por corto tiempo en Cádiz, habla todos los idiomas, sabe todas las literaturas europeas y – un mérito grande, en América único – el mismo educa sus hijos muy lindos”<sup>124</sup>.

En Cartagena Humboldt se interesó, además, por la construcción de las fortalezas y por uno de los puertos más importantes del mundo americano. Humboldt se interesó también mucho por las expediciones científicas de la corona. Humboldt anota: “Lo más importante fue para mi en Cartagena la expedición de Fidalgo ... [y sobre los resultados de esta expedición cartográfica] ninguna nación europea posee de una obra parecida”<sup>125</sup>.

Lo que falta dentro de lo que falta, es el primer encuentro de Humboldt con Caldas<sup>126</sup>, el joven científico autodidacta. En el momento del encuentro, Humboldt no escribió nada sobre esto, aunque Caldas ya le había sido mencionado en Cartagena<sup>127</sup>. Tampoco conocemos las cartas a Caldas que Humboldt, al parecer, dejó al práctico de Guayaquil antes de partir el 20 de febrero de 1803<sup>128</sup>. En esta obra imaginaria, entonces, también tendrían que aparecer las relaciones de Humboldt con las ciencias “peruanas” en los tiempos tardíos del virreinato. Sobre todo las relaciones de Humboldt con José Hipólito Unanue<sup>129</sup>.

En cuanto a la región de los Andes y el interés científico de Humboldt casi se puede decir que nos faltan tres niveles de la ciencia humboldtiana, tres caminos humboldtianos, reunidos en un ensayo. Se trata de la parte del viaje de Humboldt y Bonpland que lleva del paso del Quindío en la Nueva Granada hasta Cajamarca/Trujillo en el Perú. El centro de este camino es (y lo fue para Humboldt), la ciudad de Quito en el Ecuador: “Se quedaron cerca de un año en el Reino de Quito, donde la altura de sus picos nevados, la actividad de sus volcanes, sus terribles terremotos (aquél del 7 de febrero de 1797 había matado a 42.000 habitantes en cuestión de segundos), su vegetación y las costumbres de sus habitantes convierten la región en la más interesante del Universo”<sup>130</sup>.

El primer camino es el camino de los Andes centrales, el camino de montañas y volcanes que, para Humboldt, constituían casi deidades de la naturaleza. El segundo es el camino de las quininas. Es decir un camino dictado por el interés de Humboldt por los recursos naturales y la economía, a lo que se

podría añadir el interés de los viajeros por la producción textil del reino de Quito y sus consecuencias sociales y políticas. El camino textual de las quinas reúne a Mutis con “el bosque (Páramo) de Saraguro a Loja”. Humboldt escribe en su primer relato, recordando el reciente viaje: “El deseo de comparar las quinas (Chinchona) descubiertas por Mutis en Santa Fé, y las de Popayán, la Cuspa y el Cuspare de Nueva Andalucía y del río Caroní [explotado por los monjes capuchinos catalanes<sup>131</sup> - M.Z.] (llamada equivocadamente Cortex Angosturae)<sup>132</sup> con la Chinchona de Loja y del Perú, hizo que prefirieran no seguir la ruta abierta de Cuenca a Lima, sino pasar con inmensas dificultades por el transporte de sus instrumentos y colecciones, por el bosque (Páramo) de Saraguar a Loja, y desde allí a Jaen de Bracamoros”<sup>133</sup>.

El tercer camino es el camino del Inca (como lo llama David Yudilevich): “vieron las ruinas de la impresionante calzada del Inca (una calzada con fuentes y albergues, comparable con las más bellas de Francia y que va por la dorsal de los Andes desde Cusco a Azuay)”<sup>134</sup>. Este último camino le dió una dimensión histórica a los intereses de Humboldt (y fueron interesantes escritos ante los ojos de los eruditos europeos); es también el único camino sobre el cual tenemos unas representaciones visuales continuas. Hay que pensar siempre este interés histórico de Humboldt, como se reconocerá fácilmente en este pasaje, con sus intereses sumamente modernos en cuanto a las infraestructuras y su juicio sobre Quito como la Suiza u Holanda de América.

#### 4. Ensayo político sobre el reino del Perú o “Essai politique sur le royaume du Pérou”.

Faltan ensayos clásicos de Humboldt sobre el vireinato del Perú, sobre el vireinato de la Nueva Granada y sobre la Audiencia de Quito. Tomamos el ensayo imaginario sobre el Perú como ejemplo: Lo que nos falta sobre Lima y el Perú desde que Humboldt, el 2 de agosto de 1802 cerca de Ayabaca, tocara tierras de la que fuera Audiencia de Lima, tan habilmente descrita por Teodoro Hampe Martínez<sup>135</sup>. Sobre Lima, como es el caso de muchas de las capitales visitadas por Humboldt, no hay nada que haga referencia directa en el diario. La carta sumamente desfavorable sobre Lima a Ignacio Checa y su lema crítico: “En Lima mismo no he aprendido nada del Perú”, son bien conocidos<sup>136</sup>. Estos juicios expuestos en la carta privada difieren mucho del juicio equilibrado que hace en su primer relato de viaje en 1804.

Para mí queda claro que los profundos cambios por los que el Perú había pasado con las reformas borbónicas sobre el trasfondo de nuevas investigaciones de la dinámica real de nuevos actores económicos hubiera merecido un estudio profundo por parte de Humboldt<sup>137</sup>. ¿No le gustaría que esta dinámica se basara parcialmente en un renovado comercio de esclavos a gran escala? El asunto queda abierto al debate, como advierte Hampe-Martínez. Teodoro Hampe Martínez se está dedicando, además, actualmente al comentario y publicación de todo lo escrito por Humboldt sobre el Perú.

Habría que mencionar las notas que Humboldt pudo hacer sobre la historia del Perú con las actas de la Audiencia de Lima durante su estadía en dicha ciudad (del 23 de octubre hasta el 24 de diciembre de 1802): el pasaje de texto que él mismo llamó “Pérou” y que a su entender explicaba el “charactère National” del Perú pero que nunca llegaría a publicar<sup>138</sup>.

Parece que Humboldt en Guayaquil (estadía del 4 de enero hasta el 17 de febrero de 1803) se pudo dar cuenta de la reintroducción de la esclavitud en el imperio francés por orden del primer cónsul Napoleón<sup>139</sup>. Durante el viaje de Guayaquil a Acapulco Humboldt escribió mucho, como por ejemplo otro de sus fragmentos raros, esta vez bajo el título ya mencionado de “Esclavage” (Humboldt tampoco lo publicó)<sup>140</sup> o de “Materiales en cuanto a la historia de la conspiración del Perú”<sup>141</sup>.



## 5. Ensayo sobre el gran Océano o “Vues maritimes des royaumes de Prou, Quito, de la Nouvelle-Grenade et de la Nouvelle-Espagne”.

Creo que la pérdida más grande es la gran historia natural del costado americano del Océano Pacífico que Humboldt nunca llegó a terminar. Esto sí hubiera sido un ensayo muy útil, no organizado estructuralmente por territorios terrestres o formas de narración tradicionales (como el “reino”<sup>142</sup> o la “isla”<sup>143</sup> o la “relación”<sup>144</sup>).

Cuando Humboldt viajaba de Lima a Guayaquil entre el 24 de diciembre de 1802 y el 4 de enero de 1803, empezó a escribir un texto que hubiera debido llamarse: “Voyage de Lima à Guayaquil par l’Océan pacifique”<sup>145</sup>. Tras la interrupción a causa de la estadía en Guayaquil (del 4 de enero hasta el 14 de febrero de 1803; y una excursión por el río Guayas para observar la erupción del volcán Cotopaxi, del 31 de enero hasta el 6 de febrero de 1803) sigue con una descripción sumamente empírica del Pacífico<sup>146</sup>. En este pasaje se halla una frase sobre la naturaleza, como sólo Humboldt podía escribirla, sobre “la tormenta más bella”: “Le Papagayo ne dura que 48 h[eu]res]. C’est la plus belle tempête que l’on puisse s’imaginer”<sup>147</sup>. Además se hallan el mar, las olas, las estrellas y sus constelaciones, los recursos, los peces y las corrientes, como la famosa “corriente Humboldt”, que sólo más tarde se bautificó con su nombre (contra su voluntad). También esta parte de su diario jugó y juega un papel importante en las investigaciones sobre “El Niño”<sup>148</sup>.

Con este último posible ensayo se hubiera cerrado en cierto sentido el movimiento de interés global del genio universal de Humboldt. Se hallaba en el mismo océano como años antes su gran amigo Georg Forster.

Hoy en día ya existen varios trabajos sobre el Atlántico como centro de las primeras globalizaciones europeas; sobre los Océanos Índico y Pacífico también existen algunos<sup>149</sup>. Pero falta el “Essai politique sur l’Océan pacifique” de Humboldt, un ensayo que reúne las “Vues” desde su “Grand Océan”, narrando la historia natural, estructural y político-cultural de la fachada del Pacífico del Perú, de Quito, de la Nueva Granada y de América Central. Humboldt, en el *Kosmos*, confesó que él siempre ha sentido “un amor singular por la mar”<sup>150</sup>. Ya en su primera relación del viaje recordaba con bellas palabras el primer momento de encuentro con el Pacífico: “Desde Cajamarca bajaron a Trujillo, en cuyos alrededores se encuentran las ruinas de la inmensa ciudad peruana Mansiche. En esta vertiente occidental de los Andes donde nuestros tres viajeros disfrutaron por primera vez de la vista del océano Pacífico”<sup>151</sup>. Todavía en la tercera edición de su libro más popular, “Ansichten der Natur”, Humboldt en 1849, con ochenta años, evocó en un nuevo capítulo este momento mágico<sup>152</sup>. Siempre estuvo convencido de que el mar hubiera hecho posibles las globalizaciones del mundo desde el siglo XV<sup>153</sup>.

Pero una investigación sistemática en estos tiempos sobrepasaba hasta los recursos del relativamente bien situado Humboldt; una investigación sistemática del Pacífico no hubiera sido posible sin el apoyo estatal de Gran Bretaña, España, Rusia o Francia.

### Breve conclusión

El 22 de marzo de 1803 los viajeros llegan a Acapulco<sup>154</sup>. El resto es, por lo tanto, México, ya muchas veces publicado y siempre interesante; uno de los buenos ejemplos de la humboldtización del mundo occidental y la centralidad histórica de México, también en la discusión sobre la globalización actual<sup>155</sup>. Tampoco por azar nuestro ensayo termina en México, puesto que fue Ignacio Ramírez, “el Nigromante” de los liberales sociales, el que, en cierto sentido, inventó el concepto de “humboldtización”<sup>156</sup>.

De este concepto me he hecho cargo. Traté de convertirlo (influido primero por mi maestro Manfred Kossok, así como por Juan A. Ortega y Medina y después por Teodoro Hampe Martínez y, claro, por Ottmar Ette) en concepto de una “humboldtización” del mundo occidental. Su importancia radica en el intento de crear una nueva visión del emergente mundo “moderno”, desde la perspectiva europea

(pero viajando por América, en comunicación con su realidad). Humboldt reunió una tradición filosófica europea, que da la forma y es intracultural, y el empirismo con bases americanas, que en cierta forma también es una tradición filosófica europea (no tanto alemana), pero es mucho más flexible e intercultural. Tal vez en este sentido el concepto de “humboldteanización” sea útil, en Europa y América, para la valoración histórica del viaje de Alexander von Humboldt.

## Endnoten

- 1 Ponencia inaugural presentada en el coloquio internacional “Humboldt y la América Ilustrada (200 años después)”, organizado por el Instituto Riva-Agüero (Pontificia Universidad Católica del Perú), Lima, 11, 12 y 13 de noviembre de 2002.  
  
Según este modelo, repito modelo, es decir, un instrumento heurístico y teórico, habría hasta hoy tres o cuatro escalas o fases de globalización: la de 1450 a 1600: exploración real del “globo” y primera fase de la expansión mundial europea; la de 1780 a 1860 sería la fase de la comunicación real por máquinas de vapor, líneas de ferrocarril y telegrafía; y la tercera, de 1990 hasta hoy, la comunicación virtual del globo; tal vez haya que construir una cuarta escala o fase, la de la nacionalización real, la de la globalización del ciudadano y científicización del globo, entre 1860 y 1940. La cuarta fase o etapa, entonces, abarcaría nuestros tiempos, desde 1970 hasta hoy; véase: *Globalgeschichte 1450 - 1620. Anfänge und Perspektiven*, Friedrich Edelmayer, Peter Feldbauer, Marija Wakounig (eds.), Wien: Promedia 2002.
- 2 Faraldo, José M., “Modernas e imaginadas. El nacionalismo como objetivo de investigación histórica en las dos últimas décadas del siglo XX”, in: *Hispania LXI/3*, núm. 209 (Septiembre-Diciembre 2001), pp. 933-963.
- 3 Hannaford, Ivan, *Race. The History of an Idea in the West*, Foreword by Bernard Crick, Washington, D.C.: The Woodrow Wilson Center Press; Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press, 1996 (sobre Humboldt, pp. 262-264).
- 4 También en cuanto a la exclusión de vastos territorios, visitados y analizados por Humboldt, que no han sido historizados más o la falta de la historia de las mujeres en las “historias nacionales” europeas, véase: Hausen, Karin, “Die Nicht-Einheit der Geschichte als historische Herausforderung. Zur historischen Relevanz und Anstössigkeit der Geschlechtergeschichte”, en: Medick, Hans; Trepp, Anne-Charlott (eds.), *Geschlechtergeschichte und Allgemeine Geschichte. Herausforderungen und Perspektiven*, Göttingen, 1998, pp. 17-55.
- 5 Humboldt, Alexander von, *Kosmos. Entwurf einer physischen Weltbeschreibung*, 5 Vols., Stuttgart-Tübingen: Cotta, 1846-1861, t. I, p. 385, véase también: Forster, Georg, „Noch etwas über Menschenrassen“, in: Forster, Georg, *Werke in vier Bänden*, hrsg. v. Steiner, Georg, Leipzig: Insel-Verlag, o. J. [1978], t. II: *Kleine Schriften zur Naturgeschichte, Länder- und Völkerkunde. Ansichten vom Niederrhein*, pp. 71-101.
- 6 Ette, Ottmar, “Alexander von Humboldt und das Projekt der Moderne”, en: Ette; Bernecker, Walther L. (eds.), *Ansichten Amerikas. Neuere Studien zu Alexander von Humboldt*, Frankfurt am Main: Vervuert 2001, pp. 9-17; Ette, *Weltbewußtsein. Alexander von Humboldt und das unvollendete Projekt einer anderen Moderne*, Weilerswist: Velbrück Wissenschaft, 2002.
- 7 Generalmente, en Europa y sobre todo en Alemania, se conoce más al hermano mayor de Alexander, Wilhelm von Humboldt, hasta historiadores o sociólogos históricos que tratan de historia universal (“Weltgeschichte” o, más *hip*, “Globalgeschichte”, historia global), véase por ejemplo: Schäfer, Wolf, “Global Civilization and Local Cultures”, en: *International Sociology*, Vol. 16(3), London and New Delhi (September 2001), pp. 301-319.
- 8 Véase el debate de los Wallersteinianos en cuanto al comienzo del capitalismo, o el debate entre Bruce Mazlish y los McNeill.
- 9 Terminando para Europa central más o menos con Jules Verne: Verne, *Die großen Seefahrer und Entdecker. Eine Geschichte der Entdeckung der Erde im 18. und 19. Jahrhundert*, ed. Claudia Schmöller, Zürich: Diogenes, 1986, p. 215; el caso de la España de la restauración es especial: en la vida y obra de Marcos Jiménez de Espada y de la Sociedad Geográfica de Madrid hubo algo como un Humboldt partido en dos, se pensaba seguir al Humboldt científico-erudito y se criticó fuertemente al “Humboldt político”, véase: Jiménez de la Espada, Marcos, “Biaje de Quito a Lima de Carlos Montúfar con el Barón Humboldt y Don Alejandro Bonpland”, en: *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, No. 25 (1888), pp. 371-389; López-Ocón, Leoncio, *De viajero naturalista a historiador: Las actividades americanistas del científico español Marcos Jiménez de la Espada*, 2 Vols., Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1991 (Colección

- Tesis doctorales; 162/92); López-Ocón, „Un naturalista en el panteón. El culto a Humboldt en el Viejo y el Nuevo Mundo durante el siglo XIX“, in: Cuadernos Hispanoamericanos, No. 586 (Abril 1999), p. 21-33; Leoncio López-Ocón; Pérez-Montes Salmerón, Carmen María (eds.), Marcos Jiménez de la Espada (1831-1898) : tras la senda de un explorador, Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Historia, 2000.
- 10 Zeuske, Michael: “Geschichtsschreiber von Amerika’: Alexander von Humboldt, Kuba und die *Humboldtianisierung* Lateinamerikas“, en : *Comparativ* 11, núm. 2 (2001) : Humboldt in Amerika, ed. Zeuske, Leipzig, pp. 30-83; Zeuske, “Sozialgeschichte, Historismus und der Zykluscharakter von Revolutionen. Lateinamerikanische und spanische Geschichte im Werk von Manfred Kossok“, en: *Vom Brasilienvertrag zur Globalgeschichte. In Erinnerung an Manfred Kossok anlässlich seines 70. Geburtstages* (Arbeitsberichte des Instituts für Kultur und Universalgeschichte Leipzig e.V., Heft 3), Matthias Middell (ed.), Leipzig: Leipziger Universitätsverlag, 2002, pp. 49-83.
  - 11 Las investigaciones históricas más avanzadas en cuanto a las redes interpersonales y culturales en relación con Humboldt se hallan actualmente en las obras de Miguel Ángel Puig-Samper, véase por ejemplo: Puig-Samper, Miguel Ángel, “Humboldt en España“, en: Puig-Samper, Miguel Ángel; Naranjo Orovio, Consuelo; García González, Alejandro (eds.): *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba de Alejandro de Humboldt*, Madrid (Aranjuez): Ediciones Doce Calles/Valladolid: Junta de Castilla y León, 1998 (THEATRUM NATURÆ. Colección de Historia Natural, Serie: Textos Clásicos), pp. 27-39, Puig-Samper, “Humboldt, un prusiano en la Corte del Rey Carlos IV“, en: *Revista de Indias*, vol. LIX, núm. 216 (1999), pp. 329-356.
  - 12 *Lettres américaines d’Alexandre de Humboldt (1798-1807), précédées d’une Notice de J.-C. Delamétherie et suivies d’un choix de documents en partie inédits, publiés avec une introduction et des notes par Ernest-Théodore Hamy*, Paris : E. Guilmoto, 1905 ; Minguet, Charles (ed.), *Humboldt, Cartas americanas*, Caracas : Biblioteca Ayacucho, 1980; Humboldt, *Briefe aus Amerika 1799-1804*, Ulrike Moheit (ed.), Berlin: Akademie Verlag 1993 (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung; 16).
  - 13 López-Ocón, „Un naturalista en el panteón ...“, pp. 21-33; Pino Díaz, Fermán del, „Humboldt y la polémica de la ciencia española“, en: *Cuadernos Hispanoamericanos* no. 586 (Abril de 1999), pp. 35-43.
  - 14 Ette, *Weltbewußtsein ... passim*.
  - 15 Osterhammel, Jürgen, “Die mentale Abschließung Europas (ca. 1770-1830)“, en: Calließ, Jörg (ed.), *Europa und das Fremde. Die Entwicklung von Wahrnehmungsmustern, Einstellungen und Reaktionsweisen unserer Kultur*, Rehburg-Loccum: Evangelische Akademie Loccum, 1998, pp. 185-204.
  - 16 Zeuske, “Humboldt y Miranda” (en preparación).
  - 17 Véase por ejemplo los vestigios de Humboldt en las investigaciones y organizaciones anglo-victorianas: Burnett, D. Graham, “Fixed Point I: The Humboldtian Tradition“, en: Burnett, *Masters of All They Surveyed. Explorations, Geography, and the British El Dorado*, Chicago and London: The University of Chicago Press, 2000, pp. 92-98; o la importancia de Humboldt para la geografía: Beck, Hanno, “Alexander von Humboldt als größter Geograph der Neuzeit“, en: Kessler, Herbert (ed.), *Die Dioskuren. Probleme in Leben und Werk der Brüder Humboldt*, Mannheim: Verlag der Humboldt-Gesellschaft, 1986, pp. 126-182; Borsdorf, Axel, “Alexander von Humboldts ‚Amerikanische Reise‘ und ihre Bedeutung für die Geographie“, in: Ette; Bernecker (eds.), *Ansichten Amerikas ...*, pp. 137-155.
  - 18 Forster, “Die Nordwestküste von Amerika, und der dortige Pelzhandel“, en: Forster, *Werke in vier Bänden*, hrsg. v. Steiner, Georg, Leipzig: Insel-Verlag, o. J. [1978], Bd. II: *Kleine Schriften zur Naturgeschichte, Länder- und Völkerkunde. Ansichten vom Niederrhein*, pp. 249-366.
  - 19 Forster, “Ansichten vom Niederrhein, von Brabant, Flandern, Holland, England und Frankreich, im April, Mai und Junius 1790“, in: Forster, *Werke in vier Bänden ...*, T. II, pp. 369-869; Biermann, Kurt-R., *Alexander von Humboldt. Biographien hervorragender Naturwissenschaftler, Techniker und Mediziner*, Bd. 47, Leipzig: BSG B.G. Teubner Verlagsgesellschaft, 1982, p. 17; Wuthenow, Ralph-Rainer, *Die erfahrene Welt. Europäische Reiseliteratur im Zeitalter der Aufklärung, mit zeitgenössischen Illustrationen*, Frankfurt am Main: Insel, 1980.
  - 20 Más o menos sería un programa parecido (pero verdaderamente „global“) a: Hansen, “Die Nicht-Einheit der Geschichte als historiographische Herausforderung. Zur historischen Relevanz und Anstößigkeit der Geschlechtergeschichte“ en: Medick, Hans; Trepp, Anne-Charlott (eds.), *Geschlechtergeschichte und Allgemeine Geschichte. Herausforderungen und Perspektiven*, Göttingen: Vandenhoeck & Rupprecht, 1998, pp. 17-55.
  - 21 Minguet, “Influencias, imitaciones, concordancias y factores especificativos en el diálogo cultural entre Francia (o Europa) y América Latina“, en: *Cuadernos americanos, Nueva época*, Nr. 15 (Mayo-Junio de 1989), pp. 26-31.

- 22 Arias de Greiff, Jorge, "Algo más sobre Caldas y Humboldt: el documento inédito de una lista de instrumentos", en: Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia, Vol. 27, Bogotá, núm. 101 (1970), pp. 3-15.
- 23 Zeuske, "Cuba y Alexander von Humboldt: ¿de mal ejemplo a modelo de globalización?" (de próxima publicación); Restrepo Forero, Olga, "José Celestino Mutis. El papel del saber en el Nuevo Reino", en: Anuario Colombiano de Historia Social y de Cultura, nos. 18-19 (1990-1991), Bogotá, pp. 47-99; Arias de Greiff, "Encuentro de Humboldt con la ciencia en la España americana : transferencias en dos sentidos", en: El regreso de Humboldt. Exposición en el Museo Nacional de Colombia, Marzo-Mayo del 2001, ed. Holl, Frank, Quito: Imprenta Mariscal, 2001, pp. 33-41.
- 24 Pino Díaz, "Humboldt y la polémica ...", pp. 35-43 ; Böhme, Hartmut, "Ästhetische Wissenschaft. Aporien der Forschung im Werk Alexander von Humboldts", en: Alexander von Humboldt. Aufbruch in die Moderne, ed. Ette, Ottmar; Hermanns, Ute; Scherer, Bernd M.; Suckow, Christian (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung, Bd. 21), Berlin: Akademie Verlag 2001, pp. 17-32.
- 25 Humboldt, Examen Critique de l'histoire de la Géographie du Nouveau Continent et des progrès de l'Astronomie nautique aux quinziesme et seiziesme siècles, par ..., 5 vols., Paris: Librairie de Gide, 1836-1839.
- 26 Biermann, Schwarz, Ingo, "Der Aachener Kongreß und das Scheitern der indischen Reisepläne Alexander von Humboldts", en: Humboldt im Netz. International Review for Humboldtian Studies (HiN), II, 2 (2001).
- 27 Osterhammel, Die Entzauberung Asiens. Europa und die asiatischen Reiche im 18. Jahrhundert, München: C.H. Beck, 1998.
- 28 Friis, Herman R., "Alexander von Humboldts Besuch in den Vereinigten Staaten von Amerika. Vom 20. Mai bis zum 30. Juni 1804", en: Alexander von Humboldt. Studien zu seiner universalen Geisteshaltung, hrsg. v. Schultze, Joachim H. für die Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin, Berlin: Verlag Walter de Gruyter & Co., 1959, pp. 142-195; Humboldt, Briefe aus Amerika ..., pp. 297-298.
- 29 Véase por ejemplo la carta a Ludwig Bollmann desde Cumaná, 15 de octubre de 1799, en: *Ibid.*, pp. 61-64, aquí p. 62.
- 30 Tal vez Humboldt aceptaba la "inaccessibilidad" del Africa subsahariana (por las enfermedades) y a Africa del Sur no pensaba ir, porque el cabo era ya en su tiempo un viejo territorio colonial, visitado por muchos viajeros (como por ejemplo los Forster): Marx, Christoph, "Völker ohne Schrift und Geschichte" : Zur historischen Erfassung des vorkolonialen Schwarzafrika in der deutschen Forschung des 19. und frühen 20. Jahrhunderts, Stuttgart : Steiner-Verlag Wiesbaden, 1988 (Beiträge zur Kolonial- und Überseegeschichte ; Band 43). Humboldt se interesaba mucho por los viajes y las investigaciones de Heinrich Barth, véase la correspondencia: Einige unbekannte Briefe des deutschen Afrika-Forschers Heinrich Barth. Ed. Rolf Italiaander, Hamburg : Christians, 1973; Italiaander (ed.), Heinrich Barth: Er schloß uns einen Weltteil auf – Unveröffentlichte Briefe und Zeichnungen des großen Afrika-Forschers, Hamburg: Pandion, 1970, pp.153-156.
- 31 Lubrich, Oliver, "Egipcios por doquier". Alejandro de Humboldt y su visión 'orientalista' de América", en: HiN, III, 5 (2002).
- 32 Langue, Frédérique, "Humboldt und der "Afrikanerstaat" Venezuela: bürgerliche Zwiste und feindselige Leidenschaften", en: *Comparativ* 11, Núm. 2 (2001) : Humboldt in Amerika, ed. Zeuske, Leipzig, pp. 16-29, aquí p. 16 (Humboldt y el "Estado africano" de Venezuela, disensiones civiles y rencorosas pasiones).
- 33 Zúñiga, Neptalí, Humboldt y el americanismo, 3 vols., Quito: Universidad Central del Ecuador, 1975-1979.
- 34 Zeuske, "América y Humboldt: El modelo de reformas alemanas y las realidades americanas. Una aproximación", en: IX Congreso de Historia de América. Europa e Iberoamérica: Cinco siglos de intercambios, 3 vols., coord. María J. Sarabia Viejo, Sevilla 1992, vol. III, pp. 351-364; Zeuske, "Humboldt y el problema de la transformación en Venezuela y Cuba. Ocho tesis y un apéndice teórico (1760-1830)", en: Gil Novales, Alberto, Ciencia e independencia política, Madrid: Ediciones del Orto 1996, pp. 83-129.
- 35 Humboldt, Lateinamerika am Vorabend der Unabhängigkeitsrevolution. Eine Anthologie von Impressionen und Urteilen aus den Reisetagebüchern. Zugest. und erl. durch Margot Faak. Mit einer einl. Studie von Manfred Kossok. Berlin: Akademie-Verlag 1982 (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung, Bd. 5); Humboldt, Reise auf dem Río Magdalena, durch die Anden und durch Mexico, aus den Reisetagebüchern zugest. u. erl. v. Margot Faak. 2 Vols., Berlin: Akademie-Verlag, 1986/1990; Humboldt, Reise durch Venezuela. Auswahl aus den amerikanischen Reisetagebüchern. Hrsg. u. eingel. v. Margot Faak. Berlin: Akademie Verlag 2000 (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung, vol. 12).

- 36 Humboldt, *Ansichten der Natur mit wissenschaftlichen Erläuterungen*. Von ..., Erster Band, Tübingen: in der J.G. Cotta'schen Buchhandlung, 1808 ("Humboldts populärstes Buch" – "el libro más popular de Humboldt", véase: Fiedler, Horst (†); Leitner, Ulrike, *Alexander von Humboldts Schriften - Bibliographie der selbständig erschienenen Werke*, Berlin: Akademie Verlag, 1999 (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung, Bd. 20), p. 37.
- 37 González-Ripoll Navarro, María Dolores, "Vínculos y redes de poder entre Madrid y La Habana: Francisco de Arango y Parreño (1765-1837), ideólogo y mediador", in: *RI*, Vol. LXI (Mayo-Agosto, 2001), Núm. 222, p. 291-305, Tomich, Dale, "The Wealth of the Empire: Francisco de Arango y Parreño, Political Economy, and the Second Slavery in Cuba", in: *Comparative Studies in Society and History*, No. 1 (2003), S. 4-28.
- 38 Minguet, "Las relaciones entre Alexander von Humboldt y Simón Bolívar", en: *Bolívar y Europa en las crónicas, el pensamiento político y la historiografía*. Investigación dirigida por Alberto Filippi, prólogo de José L. Salcedo-Bastardo, 3 vols., vol.1 (siglo XIX). Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República 1986, pp. 743-754, aquí p. 749.
- 39 Yo he hecho el intento de empezar con una descripción simple de los contactos e intercambios de Humboldt con el grupo de élites azucareras y esclavistas alrededor de Nicolás Calvo y Francisco de Arango, véase: Zeuske, "Geschichtsschreiber von Amerika": Alexander von Humboldt, Kuba und die *Humboldteanisierung Lateinamerikas*", en: *Comparativ* 11, pp. 30-83; Zeuske, "Humboldt, Historismus, Humboldteanisierung", en: *Humboldt im Netz (HiN)*, II, 3 (Ira. Parte: 2001; [www.unipotsdam.de/u/romanistik/humboldt/hin/hin3.htm](http://www.unipotsdam.de/u/romanistik/humboldt/hin/hin3.htm)); en: *HiN*, II, 4 (2da. parte: 2002; [www.unipotsdam.de/u/romanistik/humboldt/hin/hin4.htm](http://www.unipotsdam.de/u/romanistik/humboldt/hin/hin4.htm)).
- 40 Vargas Martínez, Gustavo, "Humboldt y Bolívar. Testimonio epistolar del verdadero encuentro entre ambos mundos", en: Zea, Leopoldo; Magallón, Mario (comps.), *El mundo que encontró Humboldt*, México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia/Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 113-141.
- 41 Humboldt, *Reise ...*, I. p. 97.
- 42 Véase la carta de Urquinaona a Humboldt, fechada Cádiz 1817: Deutsche Staatsbibliothek Berlin, Handschriftenabteilung, Nachlaß A.v.Humboldt, Tagebuch VIIbb y c, f.356v/r.; Humboldt menciona a Urquinaona en su diario de Quito, en la segunda subida al Pichincha, en: Humboldt, *Reise ...*, I, p. 201.
- 43 Zúñiga, *Manuscritos inéditos de Humboldt y la ciencia universal*, Ambato: Ediciones Universidad y Sociedad, Universidad Técnica de Ambato, 1989.
- 44 Hampe Martínez, Teodoro, "Alle sind gleichmässig zur Freiheit bestimmt". Humboldt und die Politik", en: *Humboldt, Alexander von: Netzwerke des Wissens*. [Katalog zur gleichnamigen Ausstellung in Berlin 6. Juni - 15 August 1999 und Bonn 15. September 1999 - 9. Januar 2000]. Bonn, München, Berlin: Haus der Kulturen der Welt; Kunst- und Ausstellungshalle der Bundesrepublik Deutschland; Goethe Institut, 1999, p. 34.
- 45 Bolívar, Simón, "Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla" ["Carta de Jamaica"], 6 de septiembre de 1815, en: *Sociedad Bolivariana de Venezuela, Escritos del Libertador*, 22 Vols., Caracas: Cuatricentenario de la Ciudad de Caracas, 1964-1989, t. VIII, Caracas, 1972, p. 73-248, aquí pp. 98 y 222 (Doc. 1302); Zeuske, "¿Padre de la Independencia? Humboldt y la transformación a la modernidad en la América española", en: *Debate y perspectivas*. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales, Madrid, No. 1 (Diciembre de 2000): Alejandro de Humboldt y el mundo hispánico. La Modernidad y la Independencia americana, coord. por Puig-Samper, pp. 67-100.
- 46 Bohórquez Morán, Carmen, "Los fundamentos de una teoría de la patria continental en el pensamiento de Miranda", en: Bohórquez Morán, Francisco de Miranda. Precursor de las independencias de la América Latina. Prefacio de Marie-Cécile Bénassy, Caracas: Universidad Católica Andrés Bello; Universidad del Zulia, 2001, pp. 291-331.
- 47 Quintero, Inés, *La Conjura de los Mantuanos. Último acto de fidelidad a la monarquía española*. Caracas 1808, Universidad Católica Andrés Bello, 2002; Zeuske, "¿Padre de la Independencia? ..., passim.
- 48 Espagne, Michel; Werner, Michel, "Deutsch-französischer Kulturtransfer im 18. und 19. Jahrhundert. Zu einem neuen interdisziplinären Forschungsprogramm des CNRS", en: *Francia* 13 (1985), München 1986, pp. 502-510; Osterhammel, "Transkulturell vergleichende Geschichtswissenschaft", en: Haupt, Heinz-Gerhard; Kocka, Jürgen (eds.), *Geschichte und Vergleich. Ansätze und Ergebnisse international vergleichender Geschichtsschreibung*, Frankfurt am Main/New York: Campus, 1996, pp. 271-314; Paulmann, Johannes, "Internationaler Vergleich und interkultureller Transfer. Zwei Forschungsansätze zur europäischen Geschichte des 18. und 19. Jahrhunderts", en: *Historische Zeitschrift*, Bd. 267 (1998), pp. 649-685; Middell, Matthias, "Kulturtransfer und Historische Komparatistik – Thesen zu ihrem Verhältnis", en: *Comparativ*, 10. Jg., Heft 1 (2000): Kulturtransfer und Vergleich, hrsg.v. Matthias Middell, pp. 7-40.

- 49 O'Phelan Godoy, Scarlett, "Sucre en el Perú: Entre Riva Agüero y Torre Tagle", en: O'Phelan Godoy (comp.), *La independencia del Perú. De los Borbones a Bolívar*, Lima: PUCP; Instituto Riva-Agüero, 2001, pp. 379-406.
- 50 López-Ocón, "Un naturalista en el panteón ...", pp. 21-33, aquí p. 31; véase también las influencias de Humboldt en científicos españoles del sexenio democrático: *Ibíd.*, pp. 31-33.
- 51 Cannon, Susanne Faye, *Science in Culture: The Early Victorian Period*, New York: Dawson and Science History Publications, 1978.
- 52 Lucena Giraldo, Miguel, "El espejo roto. Una polémica sobre la obra de Humboldt en la Venezuela del siglo XIX", en: *Dynamis. Acta Hispanica ad Medicinam Scientiarumque Historiam Illustrandam*, Vol. 12 (1992), pp. 73-86; Zeuske, "Regiones, espacios y hinterland en la Independencia. Lo espacial en la política de Simón Bolívar" (en proceso de publicación).
- 53 Rebok, Sandra, "Alejandro de Humboldt en Cuba: reflexiones historiográficas", in : Opatrný, Josef (ed.), *El Caribe Hispano. Sujeto y objeto en política internacional*, Praha : Universidad Carolina de Praga ; Editorial Karolinum, 2001, pp. 117-144.
- 54 Lucena Giraldo, "El espejo roto ... ", pp. 73-86.
- 55 El Humboldt venezolano: homenaje en el bicentenario de su nacimiento, comp. y notas de Miguel S. Wionczek, pról. de Jaime Labastida, presentación de Luis Pastori, Caracas: Banco Central de Venezuela, 1977.
- 56 Véase, para el caso alemán: Schwarz, „Zur Geschichte der Alexander-von-Humboldt-Forschung an der Berlin-Brandenburgischen Akademie der Wissenschaften“, en: Wolff, Gregor (Hrsg.), *Die Berliner und Brandenburger Lateinamerikaforschungen in Geschichte und Gegenwart. Personen und Institutionen*, Berlin: Wissenschaftlicher Verlag Berlin, 2001, pp. 107-127; Wald, Martin, „Um Fragen des wirkenden und schaffenden Lebens“. *Das Nationalsozialistische Alexander-von-Humboldt-Bild in zwei biographischen Fallstudien: Walther Linden und Ewald Banse*, Berlin: Alexander-von-Humboldt-Forschungsstelle, 2001 (Berliner Manuskripte zur Alexander-von-Humboldt-Forschung, 19).
- 57 Zeuske, "Humboldt in Amerika: Vergleiche und Transfers, Pantheone und nationale Mythen sowie Revolutionen und Globalisierungen", en: *Comparativ* 11, pp. 7-15.
- 58 Suckow, Christian, „Dieses Jahr ist mir das wichtigste meines Lebens geworden'. Alexander von Humboldts russisch-sibirische Reise im Jahre 1829“, en: *Humboldt, Netzwerke ...*, pp. 161-177.
- 59 Nolte, Hans-Heinrich, "Die Debatte um das Weltsystem" (Diskussionspapier, Mai 2002), en: <http://members.aol.com/cnoltevgws/Weltsystemkonzept.html>.
- 60 *El Patriota Americano*, La Habana (1812), pp. 29-31.
- 61 Vaughan, John, en: *The Literary Magazin and American Register for 1804*, (1804), t. 2, pp. 321-327; Puig-Samper; Rebok, "Alexander von Humboldt y el relato de su viaje americano redactado en Filadelfia", en: *Revista de Indias*, vol. LXII, núm. 224 (2002), pp. 69-84.
- 62 Rupke, Nicolaas A., "Introduction", en: *Cosmos. A Sketch of a Physical Description of the Universe by Alexander von Humboldt*, translated by E. C. Otté, Vol. I, Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press, 1997, pp. VI-XLII.
- 63 Puig-Samper; Naranjo Orovio; García González (eds.): *Ensayo Político ...*, passim.
- 64 Carta de Arango a Humboldt, La Habana, 30 de Julio de 1827, en: *Staatsbibliothek zu Berlin – Preußischer Kulturbesitz, Handschriftenabteilung, Nachl. A. v. Humboldt, K 7b, Mp. 68*.
- 65 Humboldt, *Essai Politique sur le Royaume de la Nouvelle-Espagne*. 2 vols., Amsterdam; New York: Theatrvm Orbis Terrarvm, 1971 (Facsimilé intégral de l'Édition, Paris 1805-1834).
- 66 Humboldt/Bonpland, Aimé Goujoud, *Relation historique du Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent, fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804 par A. de Humboldt et A. Bonpland*. Réd. par A. de Humboldt, 3 vols., Paris, tom. I: 640 págs. (casa editorial: Schoell) 1814 (-1817); tom.II: 722 págs. (ed.: Maze) 1819 (-1822); tom. III: 629 págs. (ed.: Smith et Gide fils) 1825 (en realidad: 1831); para Colombia y Venezuela véase: Filesi, Pietro (pres.), *La ruta de Humboldt: Colombia y Venezuela/ selección de textos de Alexander von Humboldt*, 2 vols., prólogo de Arturo Uslar Pietri, fotografía general de Nelson Garrido, Bogotá: Villegas, 1994.

- 67 Biermann, „Alexander von Humboldts berühmter Bericht über seine amerikanische Forschungsreise 1799-1804 – ein Torso“ [1982], en: Biermann, *Miscellanea Humboldtiana*, Berlin: Akademie-Verlag, 1990 (Beiträge der Alexander-Von-Humboldt-Forschung, t.15), pp. 61-68; Ette, „Von Surrogaten und Extrakten. Eine Geschichte der Übersetzungen und Bearbeitungen des amerikanischen Reisewerks Alexander von Humboldts im deutschen Sprachraum“, en: Kohut, Karl; Briesemeister, Dietrich; Siebenmann, Gustav (eds.), *Deutsche in Lateinamerika - Lateinamerikaner in Deutschland*, Frankfurt am Main: Vervuert, 1996, pp. 98-126; Leitner, „Ich weiss wohl, dass ich meinem Werk über die Natur nicht gewachsen bin’. Das amerikanische Reisewerk“, en: Humboldt, *Netzwerke des Wissens ...*, pp. 130-131.
- 68 Humboldt, *Vues des Cordillères et les monuments des peuples indigènes de l’Amérique*, Paris : chez F. Schoell, 1810-1813 (69 láminas coloradas) (Facsimile intégral de l’édition. T. 1-2, Amsterdam : Theatrum Orbis Terrarum Ltd. ; New York : Da Capo Press, 1973; reimpression de la versión en octavo: Humboldt, *Sites des Cordillères et monuments des peuples indigènes de l’Amérique*, Paris : J.-M. Place, 1989) ; Cuadros de la naturaleza / Alejandro de Humboldt, Caracas : Monte Ávila, 1972 (Colección científica, 11/12) ; Humboldt, *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América* / Alejandro de Humboldt, palabras preliminares de José López Portillo, prólogo de Miguel S. Wionczek, traducción e introducción de Jaime Labastida, México : Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1974 (69 láminas).
- 69 Löschner, Renate, „Alexander von Humboldt und das Amerikabild im 19. Jahrhundert“, en: Johann Moritz Rugendas in Mexiko. Ein Maler aus dem Umkreis von Alexander von Humboldt. Ausstellung des Ibero-Amerikanischen Instituts zu Berlin – Preußischer Kulturbesitz, Ausstellung und Katalog Renate Löschner, Berlin: Ibero-Amerikanisches Institut zu Berlin. Preußischer Kulturbesitz, 1992, S. 9-18; Diener, Pablo, „Humboldt und die Kunst“, en: Humboldt, *Netzwerke des Wissens ...*, pp. 137-154.
- 70 Zeuske, *Schwarze Karibik. Sklavereien, Sklavenkulturen und Rassismus auf Kuba und in der Karibik, 1492-1940*, Zürich : Rotpunktverlag, 2004 (en preparación).
- 71 Shell jr., William, „Silver Symbiosis: ReOrienting Mexican Economic History“, en: *Hispanic American Historical Review (HAHR)*, 81:1 (Febr. 2001), pp. 89-133.
- 72 Rodríguez O., Jaime E., *Down from Colonialism: Mexico’s Nineteenth Century Crisis; with an introduction by Roberto Moreno de los Arcos*. Los Angeles : Chicano Studies Research Center Publications, University of California, 1983 (Popular series, University of California, Los Angeles. Chicano Studies Research Center. Publications; no. 3); Bernecker, „Der Mythos vom mexikanischen Reichtum. Alexander von Humboldts Rolle vom Analytisten zum Propagandisten“, en: Ette; Bernecker (eds.), *Ansichten Amerikas ...*, pp. 79-104.
- 73 En Alemania por ejemplo con la obra de Poeppig: Poeppig, Eduard, *Eduard Poeppig’s Reise in Chile, Peru und auf dem Amazonenstrom, während der Jahre 1827-1832; 2 Bde.*, Leipzig: Friedrich Fleischer. J. C. Hinrichssche Buchhandlung, 1835-1836; véase también: Núñez, Estuardo; Petersen, Georg, *El Perú en la obra de Alejandro de Humboldt*, Lima: Librería Studium, 1971; Humboldt en el Perú. *Diario de Alejandro de Humboldt durante su permanencia en el Perú (agosto a diciembre de 1802)*, traducido del francés por Manuel Vegas Vélez, Piura (Perú): Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, 1991; Hampe Martínez, „Treinta años de bibliografía humboldtiana en lengua española (1969-1999)“, en: *Cuadernos Americanos*, 78 (1999), S. 86-106; Hampe Martínez, „El Virreinato del Perú en los ojos de Humboldt (1802): una visión crítica de la realidad social“, en: *Ibero-Amerikanisches Archiv. Zeitschrift für Sozialwissenschaften und Geschichte*, Neue Folge, Jg. 26 (2000), núm 1-2, pp. 191-208.
- 74 Lamétherie, J.C. de: *Reise der Herren v. Humboldt und Bonpland nach den Wendekreisen; [Schütz, F.W. von] Alexander von Humboldts / Königl. Preußischen Bergraths / Reisen / um die Welt und durch das Innere von Südamerika. / Ein / interessantes Lesebuch / für / die Jugend. / Vom Verfasser von / Cooks Reisen um die Welt / [Bd. 1]. Mit Kupfern. / Hamburg und Mainz, / bei Gottfried Vollmer. / 1805; el Perú llena casi totalmente el segundo tomo: [Schütz, F.W. von] Alexander von Humboldts / Reisen / um die Welt und / durch das Innere von Südamerika. / Interessanten Lehrbuch für die Jugend vom Ver- / fasser von Cooks Reisen um die Welt / Zweiter Band. / Mit ausgemahlten und schwarzen Kupfern. / Hamburg und Altona, bei Gottfried Vollmer. / [1807], véase: Fiedler; Leitner, *Schriften ...*, S. 31-33.*
- 75 Puig-Samper; Rebok, „Alexander von Humboldt y el relato ...“, pp. 69-84.
- 76 Humboldt, *Ansichten der Natur ...; la única traducción al español en siglo XIX fue: Cuadros de la naturaleza, por Alejandro de Humboldt. Traducción de Bernardo Giner. Edición ilustrada con láminas sueltas que representan algunas vistas pintorescas*, Madrid: Imprenta y librería de Gaspar, Editores, 1876.
- 77 Humboldt publicó este texto como libro en 1807, la centralidad de esta obra se halla en Quito: *Ideen zu einer Geographie der Pflanzen / nebst einem Naturgemälde / der Tropenländer, / Auf Beobachtungen und Messungen gegründet, welche vom 10ten / Grade nördlicher bis zum 10ten Grade südlicher Breite, in den Jahren 1799, 1800, 1801, 1802 und 1803 angestellt worden sind, / Von / Al. von Humboldt und A. Bonpland. / Bearbeitet und herausgegeben von dem Ersteren. / Mit einer Kupfertafel. / Tübingen, bey F. G. Cotta. / Paris, bey F. Schoell, 1807, véase la famosa tabla „Geographie der Pflanzen in den Tropen-Ländern; ein*

- Naturgemälde der Anden“, en: Huber, Otto, Die ‚Geographie der Pflanzen“, en: Humboldt, Netzwerke des Wissens ..., pp. 100-103; así como: „Tableau physique des Andes et pays voisins“ en: Krätz, Otto, Alexander von Humboldt. Wissenschaftler. Weltbürger. Revolutionär, unter Mitarbeit von Sabine Kinder und Helga Merlin, München: Callwey, 2000, pp. 98s.
- 78 Véase en internet: Humboldt, Alexander von, Pittoreske Ansichten der Cordilleren und Monumente amerikanischer Völker, von ..., 2 Hefte, Tübingen : in der J.G. Cotta'schen Buchhandlung, 1810 (22 Tafeln) (<http://caliban.mpiz-koeln.mpg.de/~stueber/humboldt/atlas/index.html>).
- 79 Fiedler; Leitner, Schriften ..., S. 133.
- 80 Ette, „Ein imaginäres Museum der Weltkulturen“, en: Ette, Weltbewußtsein ..., pp. 218-224.
- 81 Labastida, Jaime, „Las obras de Humboldt: fuentes de inspiración hasta hoy“, en: Humboldt XLI, Bonn (1999), pp. 74-75; Quiñones Keber, Eloise, „Humboldt and Aztec Art“, en: Colonial Latin American Review, V/2, Oxford (1996), pp. 277-297.
- 82 Kügelgen, Helga von, „Amerika als Allegorie. Das Frontispiz zum Reisewerk von Humboldt und Bonpland“, en: Netzwerke des Wissens ..., pp. 132-133; Kügelgen, „El frontispicio de François Gérard para la obre viaje de Humboldt y Bonpland“, en: Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas 20 (1983), pp. 575-616.
- 83 *Ibíd.*, pp. 137-140.
- 84 Múnera, Alfonso, „El Caribe colombiano en la república andina: identidad y autonomía política en el siglo XIX“, en: Procesos, No. 10, I semestre, Quito 1997, pp. 63-82.
- 85 Zeuske, „Humboldt y el problema de la transformación en Venezuela y Cuba ...“, pp. 83-129.
- 86 Humboldt utilizó este lenguaje, por lo menos parcialmente, véase su carta de Cumaná, 15 de octubre, a Ludwig Bollmann: „La abolición del sistema feudal, el derecho sagrado a la igualdad, hará a los hombres más dichosos y mejores“ (hablando de Francia en 1798), en: Humboldt, Briefe aus Amerika ..., pp. 61-64, aquí p. 63.
- 87 Véanse las observaciones tempranas de Neptalí Zúñiga en cuanto a las críticas socioeconómicas de Humboldt en el diario y en sus textos publicados, en: Zúñiga, Humboldt y la Geografía de las plantas ..., introducción, p. XXXII.
- 88 Humboldt, Reise auf dem Río Magdalena ..., Vol. I, pp. 86s.; Humboldt, Vorabend ..., p. 283.
- 89 *Ibíd.*
- 90 Zúñiga, Diario del viaje de Humboldt por la provincia de Guayaquil, Guayaquil: Impr. de la Universidad de Guayaquil, 1983.
- 91 Humboldt, Vorabend ..., pp. 63-67; no incluido en Humboldt, Reise ..., I o II (véase II, p. 21); véase también: Holl, Frank, „El científico independiente y su crítica al colonialismo“, en: Debate y perspectivas ..., pp. 101-123.
- 92 Zeuske, „Humboldt en América y la independencia : ¿Cual es la polémica ?“, en : <http://www.tavera.com/tavera/revista/aportaciones/Zeuskepol.htm> (alemán).
- <http://www.tavera.com/tavera/revista/aportaciones/Zeuskesp.htm> (español).
- 93 Humboldt, Vorabend ..., pp. 254-255 (Doc. No. 170).
- 94 *Ibíd.*, pp. 244-247, aquí p. 245.
- 95 Restrepo, José Manuel, Historia de la Revolución de la República de Colombia, Paris 1827 (Edición: Bedout, Medellín 1969, 6 Vols., I, pp. 44-45).
- 96 Restrepo, Historia ..., I, pp. 45 y 394s.; véase también la nota a pie de página no. 6, p. 400; y sobre Restrepo y su construcción de la historia: Múnera, Alfonso: El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810). Santa Fe de Bogotá: Banco de la República/El Áncora Editores 1998.
- 97 Humboldt. „Estadía en Ibagué (22 de septiembre – 29 de septiembre de 1801)“, en: Humboldt, Reise ..., I, pp. 128-130, aquí p. 128.



- 98 Humboldt, „Viaje por el paso de Quindío (5 de octubre de 1801)“, en: Humboldt, Reise ...I, pp. 131-137.
- 99 Humboldt, Vorabend ..., pp. 98-100 (caresía de carne en Bogotá y falta de harinas en los llanos).
- 100 Humboldt, „Viaje de Buga a Popayán, estadía en Popayán, excursión al volcán Puracé (26 al 27 de octubre de 1801; 9 al 27 de noviembre de 1801; 16 al 19 de noviembre de 1801)“, en: Humboldt, Reise ..., I. 137-149, aquí p. 139.
- 101 Humboldt, Vorabend ..., p. 71 (caresía de víveres en las regiones de minería).
- 102 Humboldt, „Súbida al Chimborazo (23 de junio de 1802)“, en: Humboldt, Reise ..., pp. 215-225, aquí p. 216.
- 103 *Ibíd.*, pp. 215-225, aquí p. 217; BÜschges, Christian (introducción y transcripción), “Las manufacturas de la provincia de Quito, circa 1800”, en: Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia, No. 9, II semestre, Quito (1996), pp. 139-143; *Idem*, “La nobleza de Quito a finales del período colonial (1765-1810): bases jurídicas y mentalidad social”, en: Procesos, No. 10, I semestre, Quito (1997), pp. 43-61.
- 104 Humboldt, Vorabend ..., pp. 205-211 (Doc. No. 138).
- 105 *Ibíd.*, pp. 316-320 (Doc. No. 239).
- 106 Ette, Weltbewußtsein ..., p. 75.
- 107 Humboldt, Vorabend ..., pp. 254-255 (Doc. No. 170).
- 108 *Ibíd.*, p. 254 (Doc. No. 169).
- 109 *Ibíd.*, pp. 257-258 (Doc. No. 173).
- 110 *Ibíd.*, pp. 256-257 (Doc. No. 172).
- 111 Humboldt, Reise ..., I, pp. 86s. (dentro de “Viaje de Honda a Bogotá” 23 de junio de 1801 hasta 8 de julio de 1801); Humboldt, Vorabend ..., pp. 283s (Doc. No. 207).
- 112 *Ibíd.*, pp. 249-254 (Doc. No. 168).
- 113 „Isle de Cuba. Antilles en général“. Biblioteka Jagiellonska Kraków 1159-1161. A. v. Humboldt: Nachlaß 3; véase también: Leitner, „'Anciennes folies neptuniennes! Über das wiedergefundene 'Journal du Mexique à Veracruz' aus den mexikanischen Reisetagebüchern A. v. Humboldts“, en: Humboldt im Netz (HiN). International Review for Humboldtian Studies, III, 5 (2002) ([www.uni-potsdam.de/u/romanistik/humboldt](http://www.uni-potsdam.de/u/romanistik/humboldt)).
- 114 Humboldt, Cuba-Werk ..., pp. 154-169; en alemán „Über das Sklavenwesen“ (un subtítulo muy filosófico), en castellano: „De la Esclavitud“ (Puig-Samper; Naranjo Orovio; García González; Ensayo político ..., pp. 299-312 (Cap. VII)).
- 115 Humboldt, Cuba-Werk..., pp. 82-94, pp. 101-109 y pp. 123-125 y algunas páginas sobre el comercio de esclavos bajo la rúbrica „Comercio“.
- 116 Aguirre, Carlos, Agentes de su propia libertad. Los esclavos de Lima y la desintegración de la esclavitud 1821-1854, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú; Fondo Editorial, 1993.
- 117 Humboldt, Cuba-Werk ..., p. 64.
- 118 Puig-Samper; Naranjo Orovio; García González (eds.): Ensayo Político ..., p. 174.
- 119 Humboldt, Cuba-Werk ... p. 81s. y nota al pie de página.
- 120 Humboldt, Vorabend ..., pp. 239-243 (Doc. No. 162); p. 264 (Doc. No. 184); pp. 316-320 (Doc. No. 239). Parece raro, pero en Cartagena Humboldt no escribió nada sobre la esclavitud. Un ensayo de Humboldt sobre Cartagena hubiera contenido, más bien, sus juicios peyorativos sobre zambos, mulatos y mestizos. Esto nos hubiera demostrado la inseguridad y hasta la incomprensión de Humboldt hacia la población libre de color, un aspecto de su obra que también Frédérique Langue resalta en cuanto a las „castas pardas“ de Caracas (y Venezuela); véase: Langue, “Humboldt und der ‘Afrikanerstaat’ Venezuela ...“, pp. 16-29. Entre los liberales tempranos esta posición era muy difundida, como demuestra la exclusión de las “castas pardas” de los derechos civiles en la primera constitución verdaderamente liberal, la de Cádiz de 1812 ; véase : Fradera, José María, “Raza y ciudadanía. El factor racial en la delimitación de los derechos de los americanos”, en: Fradera, Gobernar colonias, Barcelona: Ediciones Península, 1999, pp. 51-69.

- 121 Acerca de la esclavitud y su historia/José Antonio Saco, selección e introducción de E. Torres Cuevas y A. Sorhegui, La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1982; Saco, José Antonio, Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países Américo-Hispanos, 2 ts., Barcelona: Impr. de Jaime Jepús, 1879/93 ; Saco, Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países Américo-Hispanos, ed. Morales y Morales, Vidal, 2 ts., La Habana: Revista de Cuba, 1883/92 ; en cuanto a la esclavitud en Cuba, véase Zeuske, Schwarze Karibik ..., passim.
- 122 Navas Sierra, Jesús Alberto, "Humboldt y la universalización del conocimiento científico. Su paso por la Nueva Granada y nexos con Colombia", en: El regreso de Humboldt. Exposición en el Museo Nacional de Colombia, Marzo-Mayo del 2001, ed. Holl, Quito: Imprenta Mariscal, 2001, pp. 173-185.
- 123 Montúfar, Carlos, Bjaie de Quito a Lima con el Baron de Humboldt y don Alexandro Bompland, [ed. Marcos Jiménez de Espada], s.l y s.a. [antes de 1898], véase: Humboldt, Reise ..., II, p. 402.
- 124 Humboldt, „Estadía en Cartagena (31 de marzo – 19 de abril de 1801)“, en: Humboldt, Reise ..., pp. 56-63, aquí p. 58.
- 125 *Ibid.*, pp. 58s.; véase también: Fidalgo, Joaquín Francisco, Notas de la Expedición Fidalgo (1790-1805), prólogo de Jorge Conde Castellanos, Bogotá: Gobernación de Bolívar; Instituto Internacional de Estudios del Caribe/Carlos Valencia Editores, 1999.
- 126 Caldas, Francisco José de, Obras Completas, Bogotá : Imprenta Nacional, 1966.
- 127 No hay nada en el diario sobre la última parte del viaje de Pasto y Quito y sobre la estadía en Ibarra, véase: Humboldt, Reise ..., I, p. 168.
- 128 Humboldt, Reise ..., I. S. 294.
- 129 Pamo Reyna, Oscar G., „Humboldt y la medicina“, en: Acta Herediana. Revista de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, segunda época, vol. 32 (Abril-Septiembre 2002), pp. 48-57; Clément, Jean-Pierre, El Mercurio Peruano (1790-1795), 2 vols., Frankfurt am Main: Vervuert-Iberoamericana, 1997.
- 130 Puig-Samper; Rebok, "Alexander von Humboldt y el relato ...", pp. 69-84.
- 131 Sanoja, Mario; Vargas, Iraida, "Las misiones capuchinas catalanas y la instauración del gobierno republicano en Guayana" (no publicada): II Congreso Internacional "Los procesos de Independencia en América Española", Maracaibo, Venezuela, Centro de Estudios Históricos/Acervo Histórico del Estado Zulia, 8 al 12 de Julio de 2002.
- 132 Fernández, Joaquín; Fonfría, José; Jiménez, Cristina, „Alexander von Humboldt y los árboles de la quina“, en: Álvarez, Mari; Bugallo, Ánxela et al. (eds.), Estudios de Historia das Ciencias e das Técnicas. Actas del VII Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas, 2 ts., Pontevedra: Diputación Provincial, 2001, t. I, pp. 295-312.
- 133 Puig-Samper; Rebok, "Alexander von Humboldt y el relato ...", pp. 69-84, aquí p. 80.
- 134 *Ibid.*
- 135 Hampe Martínez, "El Virreinato del Perú en los ojos de Humboldt ...", pp. 191-208; véase también: Lohmann Villena, Guillermo, "Humboldt en el Perú", en: Conferencias leídas en los días 19 y 20 de octubre de 1959, con motivo del centenario del fallecimiento de Alejandro de Humboldt, Madrid: Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1960, pp. 47-79; Sobrevilla, David, "La visión crítica de Humboldt de la sociedad peruana", en: Acta Herediana. Revista de la Universidad peruana Cayetano Heredia, segunda época, vol. 32 (Abril-Septiembre 2002), pp. 17-34; Núñez; Petersen, Alexander von Humboldt en el Perú ..., passim.
- 136 Humboldt desde Guayaquil, 18 de enero de 1803, en: Humboldt, Cartas americanas ..., pp. 106-107.
- 137 Miró Quesada, Aurelio, "Amistades de Humboldt en Lima", en: Miró Quesada, 20 temas peruanos, Lima: Talleres Gráficos P.L. Villanueva, 1966, pp. 251-268; Mazzeo, Cristina Ana, El comercio libre en el Perú. Las estrategias de un comerciante criollo (José Antonio de Lavalle y Cortés, conde de Premio Real, 1777-1815, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 1994; Mazzeo, Cristina, "El comercio libre de 1778 y sus repercusiones en le mercado Limeño", en: O'Phelan Godoy, El Perú en el siglo XVIII. La Era Borbónica, Lima: Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1999, pp. 127-145.
- 138 Humboldt, Vorabend ..., p. 111 (Doc. 47).
- 139 Saugera, Éric, "Introduction des noirs aux Antilles et en Guyane françaises au début du XIXe siècle", en : Commerce et Plantations dans la Caraïbe. XVIII e et XIXe siècles, coord. Butel, Paul, Bordeaux : Maison

- des Pays Ibériques, 1992, pp. 99-113; Martin, Jean, "Esclavage", en : Tulard, Jean (sous la direction de), Dictionnaire Napoléon, Paris : Fayard, 1987, p. 673; Les abolitions de l'esclavage. De L.F. Sonthonax à V. Schoelcher 1793 1794 1848. Actes du colloque international tenu à l'Université de Paris VIII, les 3, 4 et 5 février 1994, textes réunis et présentés par Marcel Dorigny, Paris: UNESCO/Presses Universitaires de Vincennes, 1998.
- 140 Humboldt, Vorabend ..., pp. 249-254 (Doc. 168).
- 141 Ibid., pp. 316-320 (Doc. No. 239).
- 142 Humboldt, Voyage de Humboldt et Bonpland. Troisième Partie. Essai politique sur le Royaume de La Nouvelle-Espagne, Tome Premier, A Paris chez F. Schoell, 1811.
- 143 Humboldt, Essai Politique sur l'île de Cuba, avec une carte et un supplément qui renferme des considérations sur la population, la richesse territoriale et le commerce de l'Archipel des Antilles et de Colombia, 2 vols., Paris : Librairie Gide et fils, 1826.
- 144 Humboldt ; Bonpland, Relation historique du Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent, fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804 par A. de Humboldt et A. Bonpland. Réd. par A. de Humboldt, 3 vols., Paris, tom. I: Schoell, 1814 (-1817); tom.II: Maze, 1819 (-1822); tom. III: Smith und Gide fils, 1825 (en realidad 1831).
- 145 Humboldt, „Viaje por mar de Lima a Guayaquil (24 de diciembre 1802 – 4 de enero de 1803)“, en: Humboldt, Reise ..., I, pp. 284-287.
- 146 Humboldt, „Viaje por de Guayaquil a Acapulco (17 de febrero de 1803 hasta 22 de marzo de 1803)“, en: Humboldt, Reise ..., I, pp. 293-307.
- 147 Humboldt, Reise ..., p. 302.
- 148 Beck, Germania in Pacifico : der deutsche Anteil an der Erschließung des Pazifischen Beckens ; [Carl Troll zum 70. Geburtstag], Mainz : Verl. der Akad. der Wiss. und der Literatur ; Wiesbaden : Steiner in Komm., 1970 (Abhandlungen der Mathematisch-Naturwissenschaftlichen Klasse / Akademie der Wissenschaften und der Literatur ; Jg. 1970, Nr. 3); Kortum, Gerhard, „Die Strömung war schon 300 Jahre vor mir allen Fischerjungen von Chili bis Payta bekannt! Der Humboldtstrom, en: Humboldt, Netzwerke des Wissens ..., pp. 98s.; véase también: Kortum, „Überfahrten in die Neue Welt. Die Atlantikquerungen von Kolumbus (1492) und Humboldt (1799) im ozeanographiegeschichtlichen Vergleich“, in: Zeitschr. f. geolog. Wiss. 21 (1993), S. 605-616.
- 149 Butel, Paul, The Atlantic; translated by Iain Hamilton Grant, New York : Routledge, 1999 (Seas in history); Butel, Européens et espaces maritimes: vers 1690 - vers 1790, Bordeaux: Presses Univ. de Bordeaux, 1997; Hall, Richard, Empires of the monsoon : a history of the Indian Ocean and its invaders, London : Harper Collins, 1998; Spate, Oskar Hermann Christian, The Pacific since Magellan, 3 Bde., Minnesota: The University of Minnesota Press, 1979-1988; Bentley, Jerry H., „Sea and Ocean Basins as Frameworks of Historical Analysis“, in: The Geographical Review 89 (1999), S. 215-224.
- 150 Humboldt, Kosmos ..., Vol. I, p. 332.
- 151 Puig-Samper; Rebok, „Alexander von Humboldt y el relato ...“, pp. 69-84, aquí p. 80.
- 152 Humboldt, „Das Hochland von Caxamarca, der alten Residenzstadt des Inca Atahuallpa. Erster Anblick der Südsee von dem Rücken der Andenkette“, en: Humboldt, Ansichten der Natur, /mit wissenschaftlichen Erläuterungen, 2 ts., Stuttgart und Tübingen: J.G. Cotta'scher Verlag, 1849, t. II, pp. 315-394 (entre estas páginas 28 de notas); versión en castellano: Humboldt, Cuadros de la naturaleza, traducción de Bernardo Giner, Madrid: Imprenta y Librería de Gaspar, 1876, pp. 539-577 (reproducido en: Humboldt, Ansichten der Natur. Erster und Zweiter Band, ed. y com. Beck, Hanno et al., Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1987 (Alexander von Humboldt, Studienausgabe. Sieben Bände, ed. Beck, Hanno, 7 ts, t. V, S. 326-359, así como: Núñez; Petersen, Alexander von Humboldt ..., pp. 91-114.
- 153 Carta de Humboldt a Varnhagen von Ense, 17 de mayo de 1837, en: Briefe von Alexander von Humboldt an Varnhagen von Ense aus den Jahren 1827 bis 1858. Nebst Auszügen aus Varnhagen's Tagebüchern und Briefen von Varnhagen und Anderen an Humboldt [ed. Ludmilla Assing], Leipzig: F.A. Brockhaus, 1860, p. 41.
- 154 Humboldt, Observaciones sobre el puerto de Acapulco, hechas en 1804, México: Porrúa, 1987.
- 155 Humboldt, Vistas de las Cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América, prólogo Charles Minguet y Jean-Paul Duviols, introducción, traducción y notas de Jaime Labastida ; notas de Eduardo

Matos Moctezuma, Mercedes Olivera y Cayetano Reyes, 2 vols., México : Siglo XXI, 1995 ; Frank, André Gunder, *ReOrient: Global Economy in the Asian Age*, Berkeley: Univ. of California Press, 1998.

- 156 Hampe, „Alle sind gleichmässig zur Freiheit bestimmt‘ Humboldt und die Politik“, en: Humboldt, *Netzwerke des Wissens ...*, p. 34; Ortega y Medina, Juan A., “La “humboldtización” de México”, en: Ortega y Medina, *Humboldt desde México*, México: UNAM, 1960, pp. 78-84; Idem, “Estudio Preliminar”, en: Humboldt, Alejandro de, *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva Granada*, México: Editorial Porrúa, 1965, p. XLVI; Labastida, Humboldt, *ese desconocido*, México, D.F.: Secretaría de Educación Pública, 1975; Ette, “‘Unser Welteroberer’: Alexander von Humboldt, der zweite Entdecker, und die zweite Eroberung Amerikas”, en: *Amerika 1492-1992. Neue Welten – neue Wirklichkeiten*, 2 vols., Berlin: Stiftung Preußischer Kulturbesitz, 1992, t. II.: *Essays*, pp. 130-140.







**Ursula Thiemer-Sachse**

El “Museo histórico indiano” de Lorenzo Boturini Benaduci y los esfuerzos del erudito alemán Alejandro de Humboldt para preservar sus restos para una interpretación científica

**Ursula Thiemer-Sachse**

Petroglifos en rocas de la Cordillera de la Costa así como en los raudales de los ríos de la selva virgen venezolana. La interpretación por Alejandro de Humboldt y observaciones actuales

**Ingo Schwarz**

„Ein beschränkter Verstandesmensch ohne Einbildungskraft“ – Anmerkungen zu Friedrich Schillers Urteil über Alexander von Humboldt

**Michael Zeuske**

Humboldteanización del mundo occidental?  
La importancia del viaje de Humboldt para Europa y América Latina

